



Municipalidad de
La Molina

COMBATE DE LA RINCONADA 09.01.1881



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS
DEL PACÍFICO

José Carlos Juárez Espejo

Oscar Ferreyra Hare

COMBATE DE LA RINCONADA 09.01.1881



Municipalidad de
La Molina



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS
DEL PACÍFICO



La historia es una fuente infinita para aprender. Todo aquello que nos hace ser y sentirnos peruanos debe recurrir siempre a nuestro pasado, para rescatar lo más valioso y recrearlo para ir construyendo un país tolerante, inclusivo y cada vez más democrático. Por ello hacemos nuestras las palabras del gran historiador Jorge Basadre: *"Somos productos del ayer y estamos viviendo en parte en lo que de él quedó al deslizarse para convertirse en presente, por todas partes nos rodea; pero, a la vez, tenemos que afrontar nuestra propia vida con sus propios problemas, como individuos, como generación, como pueblo, como Estado, como humanidad"*.

La municipalidad de La Molina tiene el compromiso de ser un medio de preservación y difusión de amor al Perú. Creemos profundamente que los objetivos del distrito, de la ciudad y del país no serán logrados si no fortalecemos la ciudadanía. Solo ciudadanos informados y comprometidos con nuestra sociedad podrán ser agentes de cambio y formar parte de la gestión y desarrollo del país.

La Molina es un distrito joven que se ha formado gracias al esfuerzo e iniciativa de sus vecinos, por ello exige una gestión pública responsable, eficiente y honesta. Ese es nuestro norte y trabajamos a diario para alcanzarlo.

Este año conmemoramos el Bicentenario de la Independencia del Perú, y en ese sentido queremos redoblar nuestros esfuerzos por rescatar acontecimientos trascendentales en la vida republicana que ocurrieron en el territorio de La Molina. Procesos, eventos, personas que desde diferentes perspectivas aportaron y continúan contribuyendo a la construcción de nuestra identidad. Precisamente este año recordamos el 140 aniversario del Combate de la Rinconada, suceso que todo el distrito debe conocer, valorar y transmitir como un hecho esencial en la historia de la comuna.

Presentamos el libro ***El Combate de La Rinconada. 9 de enero de 1881***, que narra detalladamente lo acontecido hace 140 años en La Molina. En esta publicación conoceremos y rendiremos homenaje a los peruanos que, en notoria inferioridad de recursos, enfrentaron la invasión del ejército chileno, y supieron con entrega y valentía defender este hermoso lugar, que ahora cobija nuestros hogares y familias. Reconozcamos al coronel Mariano Vargas Quintanilla y a sus subordinados el sacrificio que ofrecieron a nuestro país.

Agradecemos al prestigioso Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA) por la realización de la investigación que da fruto a esta publicación, que entregamos a los molinenses con el afán de nutrirnos de hechos que enaltecen el patriotismo peruano y que permitan rendir un emocionado homenaje a los defensores de La Rinconada.

Álvaro Paz de la Barra
Alcalde de La Molina

En el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia Nacional, conmemoramos los 140 años del combate de La Rinconada, que tuvo suceso el 9 de enero de 1881.

La Guerra del Guano y del Salitre (1879-1883) ha sido el proceso más difícil y cruento en la historia republicana de nuestro país; su importancia y las consecuencias que trajo han sido estudiadas muchas veces, y aún así quedan hechos y aspectos por investigar y difundir.

El combate de La Rinconada es el primer enfrentamiento entre los ejércitos chileno y peruano en las cercanías de la ciudad de Lima. El avance de las tropas chilenas tenía como objetivo principal la toma de la capital peruana, imponiendo con ello, y bajo sus condiciones, la paz.

En esta contienda de más de tres horas, se enfrentó, en terrenos que hoy son parte de La Molina, una porfiada resistencia de fuerzas, en su mayoría colectivas, que con valor y superando graves limitaciones, supieron defender sus puestos hasta el límite.

En el capítulo I de este estudio se presenta la situación de la ciudad de Lima y de las haciendas de los valles del este, a fines del siglo XIX. El capítulo II describe la línea de defensa de La Rinconada. El capítulo III trata de las fuerzas que se enfrentaron y el armamento que se utilizó el 9 de enero, poniendo énfasis en las diferencias entre ellos. El capítulo IV analiza los factores que debilitaron la defensa peruana. El capítulo V describe y analiza el combate mismo. Por último, el capítulo VI expone una breve descripción de La Rinconada en la actualidad.

La intención de la investigación, que denominamos El combate de La Rinconada, 9 de enero de 1881, es que los peruanos, especialmente los molinenses, conozcan los hechos, en su mayoría duros e incomprensibles, ocurridos en enero de 1881. Asimismo, que se reconozca la valentía de nuestros compatriotas que hace 140 años demostraron su amor a la patria, y que en muchos casos los llevó al sacrificio. La identidad que debemos forjar y fortalecer cada día es un reto que asumimos y deseamos compartir con el país.

Desde hace 26 años, el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA) viene difundiendo los hechos históricos del Perú y mantiene su compromiso en este esfuerzo. Por ello, agradecemos a la Municipalidad de La Molina, en especial al Dr. Álvaro Paz de la Barra, alcalde del distrito, por su compromiso en la difusión de los valores patrios y en la publicación de esta investigación.

Esperamos que estas líneas, que narran hechos de nuestra historia, sirvan para reforzar nuestro patriotismo, rindiendo homenaje a los valientes de La Rinconada que defendieron con denuedo los derechos de soberanía e integridad del Perú.

La Molina, enero de 2021
José Carlos Juárez Espejo

Presentación	02
Introducción	04
índice	06

1

Lima a fines del siglo XIX	09
1. Expansión de la ciudad	10
2. El valle de Late (Ate)	12
3. Las haciendas del Valle	14
3,1. Hacienda La Molina	16
3,2. Hacienda Melgarejo	17
3,3. Hacienda Monterrico	18
3,4. Hacienda Vásquez	19
4. Hacienda Rinconada de Ate	22
5. La Quebrada de Manchay y Pampa Grande	23

2

La defensa de Lima	27
1. El plan de defensa de la capital	28
2. La línea de La Rinconada	32
3. Los planes chilenos	41

3

Las fuerzas y el armamento	45
1. ¿Con qué fuerzas contaban los contendientes?	46
2. Armas de fuego	54
3. Fuerzas de caballería	58
4. Armas blancas	58
5. Diferencias entre el armamento usado por peruanos y chilenos	60

4

Órdenes y contraórdenes

65

1. Factores que debilitaron la defensa de La Rinconada 66

5

El combate de La Rinconada

79

1. Los reconocimientos chilenos por Manchay 80
2. La resistencia peruana: domingo 9 de enero de 1881 83
 - 2,1. Cruce del Portachuelo de Manchay 83
 - 2,2. Despliegue de las guerrillas chilenas 86
 - 2,3. Artillería y caballería chilena 87
 - 2,4. Pedido de participación de las fuerzas de reserva peruanas 89
 - 2,5. Repliegue de la Columna Pachacamac 93
 - 2,6. Toma de la línea de defensa por los chilenos 96
 - 2,7. Acción de los cañones de Vásquez y retirada de las fuerzas chilenas 98
 - 2,8. Reocupación de la línea de defensa por los peruanos 100
 - 2,8. Resultados de la acción con armas 101

6

La Rinconada hoy en día

111

Anexos Bibliografía

123

159

1

LIMA

A FINES

DEL SIGLO

XIX

1 EXPANSIÓN DE LA CIUDAD



La expansión de la ciudad capital fuera de los límites del damero, fue un proceso lento y desordenado que comienza a mediados del siglo XVII, teniendo una particular dinámica en la segunda mitad del siglo XIX.

Si bien es cierto que este crecimiento dio origen a diversos barrios que fueron desarrollándose y conectándose ente sí, con la construcción de parroquias, capillas, bocatomas de agua, hospitales, pequeños mercados o antiguos caminos indígenas, no deja de ser importante en esta expansión el interés de la aristocracia limeña en crear espacios de recreo.

Indudablemente, el crecimiento de la ciudad y el natural incremento de la población estaba íntimamente ligado a la forma como se dio respuesta a los diversos servicios que esta requería, además de marcar la naturaleza del proceso productivo en los valles y tierras agrícolas que cercaban la capital.

El desarrollo de las unidades productivas y la presencia inicial del capital financiero en la producción rural dio paso a las haciendas, principal forma de explotación agrícola en la zona de Lima. Desde el siglo XVII Lima fue una ciudad amurallada. La obra estaba destinada principalmente a la defensa de la ciudad y para ello fue construida entre los años 1684 y 1687. Pero a mediados del año 1868 se comprendió que no tenía sentido mantener esta especie de "corsé" que aprisionaba a la capital en su natural proceso de expansión, por lo que se dispuso su demolición.

← Portada de Maravillas, Circa 1868

Era necesaria la destrucción de la muralla que circundaba la capital, pero no dejaremos de lamentar que no se conservasen algunos de los más singulares elementos que la componían, como sus portadas (Maravillas, Cocharcas, etc.), que hoy serían extraordinarios testimonios históricos culturales en nuestra ciudad. En esos años, los valles de Lima se convirtieron en espacios donde se centraba la producción de alimentos, y por ello fue necesario mejorar las condiciones de las vías de comunicación con la ciudad, desarrollando en muchos de ellos y en forma progresiva, cortos tramos de vías férreas como medio de transporte de la producción agrícola. El impacto de la revolución tecnológica que llegó al país hizo que la ciudad se extendiese plenamente al campo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se producen hechos de notable importancia para la economía peruana, entre ellos el progreso considerable que se derivó a partir de la introducción de la maquinaria a vapor, lográndose un incremento general de la producción agrícola de carácter industrial, principalmente de la caña de azúcar. De esta manera los cultivos de la costa fueron derivándose a las nuevas exigencias del mercado, suplantado los antiguos cultivos de pan llevar por cultivos extensivos de caña de azúcar. (Historia del distrito de La Molina, 1998)¹

2 EL VALLE DE LATE (ATE)



La presencia de asentamientos humanos en el valle de Late es muy antigua, según Ileana Vegas de Cáceres

El valle de Surco y su anexo Ate, también conocidos como Sulco y Lati o Late, situados al sur de la ciudad, habían sido señoríos indígenas.

*En tiempos prehispánicos, el asentamiento principal se denominaba Amatampu. Latí también se llamaba la bocatoma de la acequia principal. Con los españoles cambió su nombre a Santa Cruz y más tarde a Rinconada de Ate o simplemente Ate y comprendía lo que hoy es Santiago de Surco, San Pedro de Chorrillos, Barranco y parte de Miraflores. El total de haciendas era de ochentitrés, todas regadas por el Rímac. (Vega de Cáceres, 1996). **2***

La zona que correspondía al valle de Late, llamado así hasta 1760, pasó a ser conocido como Ate a mediados del siglo XIX. Las haciendas y fundos que se ubicaban en la zona se dedicaban a la producción de alfalfa, maíz, papa, hortalizas entre otros productos, pero sobre todo se especializaron en el cultivo de caña, que era destinada para la producción industrial en varios trapiches (Vegas de Cáceres, 1996).³

Ate no era un lugar muy poblado, según refiere Lossio (2003)⁴ "hacia fines del siglo XIX, el valle de Late o Ate era un pequeño bosque de árboles, maleza y cañaverales", este dato es importante tenerlo en cuenta, cuando describamos el combate de La Rinconada. No hay referencias que en la zona hubiera crianza de ganado.

El regadío del valle de Ate se hacía mediante el denominado Canal de Late. Este canal abastecía de agua a todas las haciendas de la zona.

Luego de tocar predios de la hacienda Vitarte o Ubitarte, la fertilizante corriente describía una curva y luego una trayectoria realmente perpendicular que atravesaba ámbitos de la hacienda del mayorazgo de Ríos, bastante al ras del pie de los cerros de la región. En ese trance la acequia pasaba por los terrenos de Puruchuco y Melgarejo, para después evolucionar nuevamente hacia el Sur y luego hacía poniente en dramática curva que tornaba en curso horizontal, de tal forma que envolvía las tierras de la hacienda La Molina. Esa trayectoria otra vez se curvaba a la altura de la chacra de Camacho, y configuraba un codo que, en orientación obtusa, se convertía en un par de brazos que iba a alimentar el estanque de la chacarilla anexa a San Juan y el de la chacra de Tebes, más al sudoeste. (Flores Zuñiga, 2008)⁵

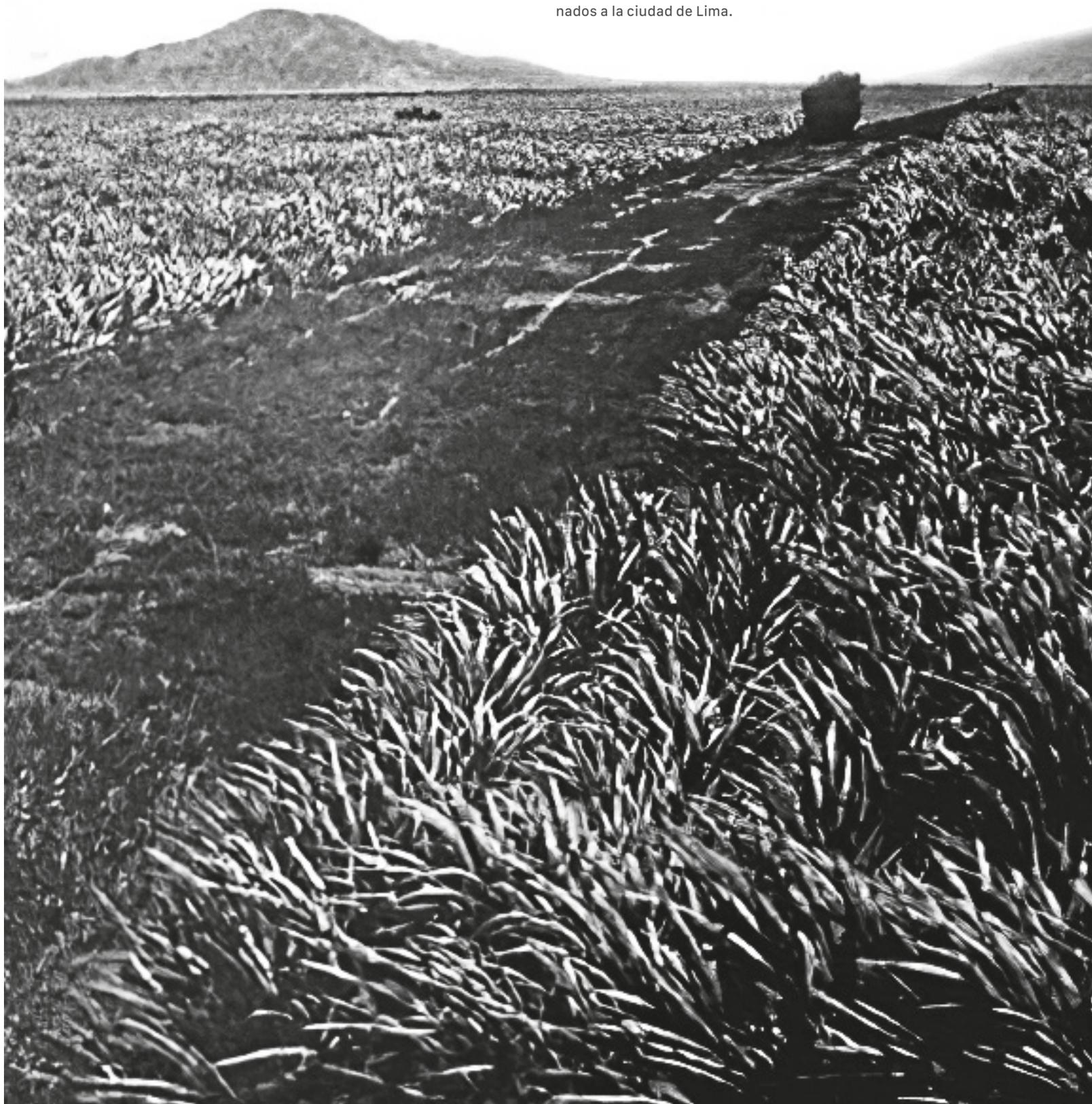
3 LAS HACIENDAS DEL VALLE



↓ *Cultivos de caña de azúcar*

Como mencionamos, las haciendas valles de la zona estaban dedicadas principalmente a la producción de caña; eran de tamaño mediano, existiendo una gran cantidad de fundos, que eran espacios menores y que en algunos casos existían desde antes. Estos espacios agrícolas en el período virreynal eran de propiedad de indígenas particulares o de comunidades de la zona.

En la zona donde se desarrolló el Combate de La Rinconada, encontramos varias haciendas, algunas de ellas muy importantes en el abastecimiento de alimentos y productos agrícolas destinados a la ciudad de Lima.



3.1 HACIENDA LA MOLINA

Era una hacienda que existía desde el siglo XVI, en esos años era propiedad del Monasterio Nuestra Señora de la Encarnación. En el año 1660 fue vendida al capitán Alonso García Ciudad, dos años después la compra Manuel Muñatones quien el año 1678 la transfirió al capitán Nicolás Flores de Molina. A inicios del siglo XIX (1804) era propiedad de José Pío García; en esos años la Hacienda tenía una extensión "de 102 fanegadas de tierra y chacras agregadas" (Orrego, 2012)⁶

A mediados del siglo XIX la Hacienda La Molina era una de las más grandes de Lima, junto a las de San Pedro y Villa (ubicadas al sur de la ciudad). El año 1830 poseía una gran cantidad de esclavos y en 1845 todavía poseía 314 esclavos. Este período es particularmente importante pues las corrientes de libertad que se sucedían desde la independencia, llevó a los esclavos a manifestarse en contra de la forma como eran tratados en las haciendas cañeras del valle. En la década de 1850 a la muerte de José Pío García, la hacienda es heredada por Pedro García y sus hermanos. Poco después estos lo traspasaron a José Candelario Godoy (1857).

En 1880 la hacienda centraba su actividad principalmente en el cultivo de caña. Poseía una Casa principal, cuya arquitectura y tamaño llamaban poderosamente la atención pues expresaba un momento cumbre del poder económico y social de los hacendados de los valles de Lima.

3.2 HACIENDA MELGAREJO

Existía como tal desde la época virreynal, teniendo registro de su funcionamiento desde el siglo XVII. En sus inicios era conocido como fundo "Segovia".

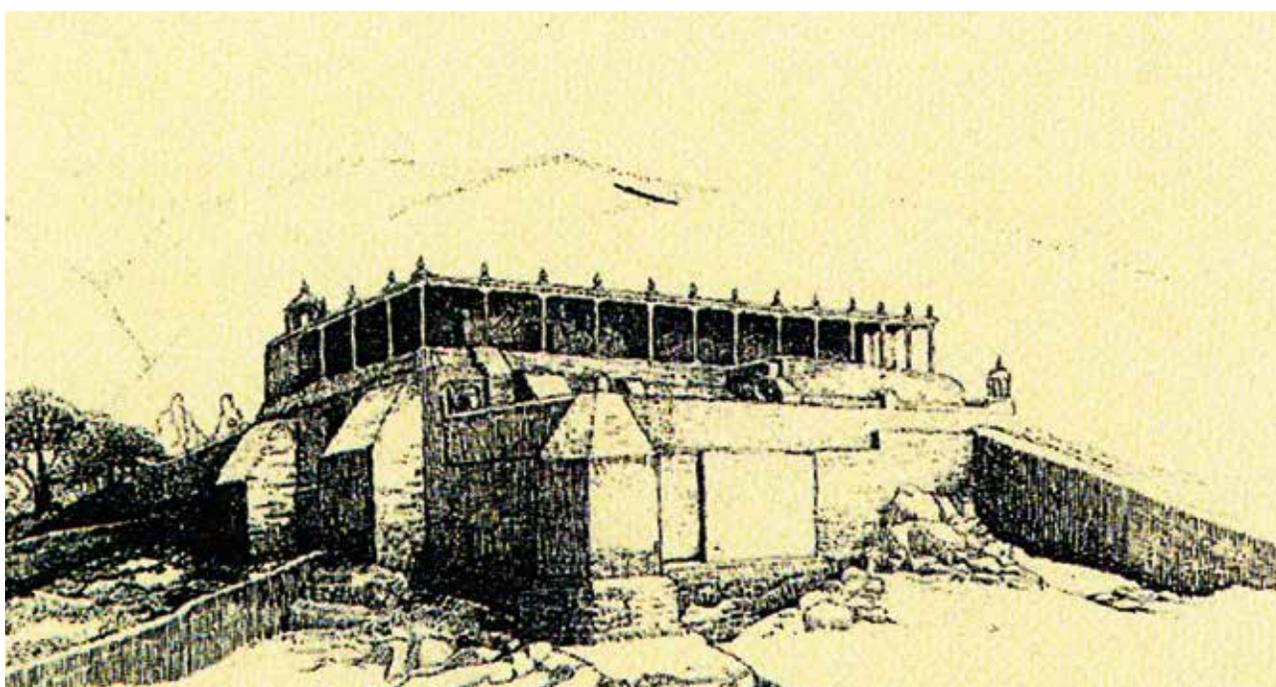
A finales del siglo XVII toma el nombre de "Melgarejo", cuando la hacienda es adquirida por Cristóbal Félix Cano Melgarejo. En el año 1742 es transferida a Diego Román de Aulestia Gómez Boquete. Hacia el año 1765 era propietario José Toribio Román de Aulestia, primer Marques de Montealegre de Aulestia, quien fue sido rector de la Universidad de San Marcos, y a este le sucede Josefa Leonarda de Aulestia Cabeza de Baca, Marquesa de Montealegre de Aulestia, quien cambio el nombre de la hacienda a Nuestra Señora de Guadalupe.

Años después la hacienda Melgarejo por sucesión hereditaria, pasó a ser propiedad del Mariscal José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, quien al fallecer el año 1858, la dejó en propiedad a su hijo José de la Riva-Agüero y Looz Corswarem.

La producción de la hacienda estaba dedicada principalmente a la caña de azúcar y a derivados industriales de esta. La hacienda se ubicaba en la parte final del canal de Late.

En enero de 1881 el propietario de la hacienda Melgarejo era Guillermo Prevost, y tenía como administrador al ingeniero norteamericano J. A. Murphy, personaje que va a tener una cuestionable participación en el combate del 09 de enero de 1881.

↓ Hacienda Melgarejo. Dibujo de Sabino Springett



3.3

HACIENDA MONTERRICO

Fue una de las haciendas que contó con mayor capacidad de inversión en el valle. Como mencionamos anteriormente el desarrollo del cultivo de la caña fue un factor dinamizador de los valles cultivables en la zona este de Lima y la hacienda Monterrico fue una de las mayores productoras de este bien.

En el siglo XVII era propietario de esta hacienda Gonzalo Prieto de Abreu que era vecino de la ciudad de Lima. En 1630 el regidor del Concejo de Lima y Alguacil Mayor de Corte, Melchor Malo de Molina, adquirió la hacienda dándole un mayor impulso. Al fallecer Malo de Molina, heredó la propiedad su hijo llamado también Melchor, Caballero de Santiago, y su esposa María de Aliaga y Sotomayor. Luego la hacienda pasó a manos del tercer Melchor Malo de Molina, Caballero de Calatrava, que recibe el año 1687 el título de Marqués de Monterrico, otorgado por el rey Carlos II.

Al inicio del siglo XIX, era propietario un descendiente de los señores Malo de Molina, llamado José Manuel, quien mantenía el título de Marqués de Monterrico. Años después pasa a manos de María Quintanilla.

Para el año 1861 una extensión de la hacienda Monterrico, llamada Monterrico Chico era propiedad de Francisco Ricardo Menéndez. En enero de 1881 pertenecía a la familia de Osma.

Uno de los fundos anexos de la hacienda era el denominado Mayorazgo que a inicios del siglo XIX era llamado Mayorazgo de Ríos. La hacienda a fines del siglo XIX inicia la producción de algodón y caña de azúcar destinada al mercado externo.



3.4 HACIENDA VÁSQUEZ

Era una hacienda pequeña de la zona, pero que adquiere relevancia en la línea de defensa de Lima diseñada por Nicolás de Piérola, pues en sus terrenos se ubicaron, tanto la artillería como los batallones de la Reserva al mando del Coronel Juan Martín Echenique y Julio Tenaud Flores del Campo.

En los primeros años del siglo XIX era propiedad de María de la Puente. La hacienda Vásquez en el año 1837 contaba con 29 esclavos, en 1851 se redujo a 14 y por último para el año 1852 solo mantenían a 12.

En enero de 1881 era propiedad de Pedro José Roca y Boloña, quien fue coronel temporal y en junio de 1880 fuera nombrado primer jefe del Batallón Nro. 14 de la Reserva, pero luego en enero de 1881 se desempeñó como Comisario y Comandante Militar del valle de Ate. Pedro era hermano del Monseñor José Antonio Roca y Boloña, que el año 1879 organizó las ambulancias de la Cruz Roja en Lima. Estas se encargaron de atender a los heridos peruanos y chilenos retirados de los campos de batalla de San Juan y Miraflores.





4 HACIENDA RINCONADA DE ATE

Pequeña hacienda que se ubicaba a las faldas de los cerros denominados Rinconada Alta. Funcionaba como tal desde la época virreinal, en la que se conocía como fundo Rincón o Rinconada. A inicios del siglo XVII era propiedad de la comunidad indígena que habitaba en la zona. Según Córdova Urrutia (1839)⁷ "lugar así llamado por la figura que forman los cerros, cerca de la hacienda de la Molina".

Cuando esta propiedad se comienza a otorgar a particulares, uno de sus primeros propietarios fue Francisco Chumpoma. Posteriormente, surgieron conflictos de propiedad lo que llevó a Domingo García de Jesús, que habitaba en el Cercado de Lima, presentar una demanda judicial contra Francisco Huerta, también indígena, por los derechos de propiedad de las tierras de cultivo llamadas Rinconada. Ya en el siglo XVIII, aparece como propietario Juan de la Reynaga.

A inicios del siglo XIX, el fundo Rinconada y las huertas de San Idelfonso y Espíritu Santo eran propiedad de José Antonio Alvarado. Cuando las fuerzas chilenas avanzan hacia la ciudad de Lima en enero de 1881, realizan reconocimientos militares a la entrada del valle de Ate, donde se ubicaba la hacienda La Rinconada, perteneciente a la familia Riva-Agüero.

En la Exposición⁸ del Coronel Vargas Quintanilla, el jefe militar traza una descripción topográfica detallada de la zona, en la cual se encontraba la hacienda.

Saliendo de los sembríos bajos de la Rinconada se va ascendiendo insensiblemente hasta llegar á los últimos sembríos los que estan rodeados por una acequia profunda cuyas aguas vienen de las alturas de la derecha y cejea los potreros por ese lado hasta confundirse con otra acequia baja que probablemente pertenece á la hacienda de Mayorazgo con la que es colidante la Rinconada; antes de tocar con los últimos sembríos de arriba se atraviesa la acequia baja mencionada y se entra en una pampita cuyo término es por su lado izquierdo las faldas del cerro Melgarejo, porque las extremidades de este forman en aquel lugar un angulo cuyos lados laterales el uno sigue y termina en la hacienda de Mayorazgo y el otro se extiende desde dicha pampita y continua dominando Pampa Grande entrelazándose con otras alturas, cuyos nombres se iran conociendo. Saliendo de ese pequeño llano se continua el camino para Pampa Grande y antes de tocar en esta se nota hasta hoy el antiguo cacerio de la Rinconada; antes de tomar Pampa Grande se presenta una lomadita de arena en una extensión de poco mas de trescientos metros y á una altura de tres ó cuatro la que al descenderla oculta por completo la salida ó entrada principal de la Rinconada y la campiña del valle de Ate...

Continuando mi narración por ese lado derecho y dejando la quebrada de que ya he hecho mención, siguen después de estas otras todas de fácil acceso con prominencias más ó menos elevadas, hasta tocar con el cerro de San Francisco el cual domina inmediatamente el mencionado Portachuelo. En la parte mas elevada del Cerro del Retamal coloqué un reten porque desde ese punto se domina con la vista hasta la tablada de Lurin, por lo que al hacer el enemigo cualquier movimiento con sus tropas por ese lado indudablemente tenia que ser descubierto, tanto mas encaminándose sobre Manchay, aviso que se me comunicaba prontamente por medio de señales convenidas, se entiende que esta vigilancia solo servia para de dia y dia claro.

5 LA QUEBRADA DE MANCHAY & PAMPA GRANDE

A poco de la entrada por el sur de la Quebrada de Manchay se ubicaba la casa hacienda Manchay. Esta hacienda estaba dedicada principalmente a la producción de leña, que era vendida en la ciudad de Lima. En el año 1774 era propietario de la chacra Manchay el señor Marcos de la Reinaga.

A mediados del siglo XIX era propiedad de la familia Collazos que poseía varias otras en las zonas de Pachacamac y Lurín. A partir de la transferencia que realizara Pedro Pablo Collazos a su yerno José Aristides Arriz y Sacio, la hacienda pasa a manos de este. Aristidez Arriz fue nombrado sargento mayor el 13 de abril de 1880, designándole como Tercer Jefe del batallón Pachacamac N° 4, meses después fue nombrado Ayudante de la Séptima Zona al mando del Coronel Pedro José Roca y Boloña. La hacienda de Manchay tenía una extensión aproximada de 1,000 hectáreas.

En el plan de operaciones⁹ trazado por el Jefe de Estado Mayor chileno General Marcos Maturana hay una descripción bastante veraz del camino de Manchay.

el camino de Manchay a Lima por el valle de Ate, es perfectamente practicable y de suelo firme y parejo, por donde pueden transitar, y transitan con frecuencia, toda clase de carruajes, presentando por tanto, ventajas inapreciables para el transporte de la artillería de campaña, el parque general y los almacenes de la intendencia del ejército. Desde la hacienda de Manchay, a orillas del Lurín, hasta las de Rinconada y Melgarejo, que tiene un buen canal de regadío, con abundante agua, hay una distancia de poco más de dos leguas, que el ejército puede salvar sin dificultad.

Según refiere Mariano Paz Soldán¹⁰ la Quebrada de Manchay

no presentaba ninguna dificultad, desde Lurín hasta Manchay todo es llano y cultivado, en este punto se encuentra la entrada a la angosta quebrada que se dirige al valle de Ate, dominada de derecha a izquierda por elevados cerros. A una legua, poco mas o menos, de Manchay hay tres cerrillos, aislados, en medio de la quebrada, que obstruyen el paso, y lo dividen en dos estrechos pasadizos, que se llaman el Portachuelo; pasado este hay otro cerrito, como a media legua de los anteriores, que también estrecha el camino de la quebrada, pero en adelante ya todo es llano relativamente, y forma parte del valle de Ate, conocido en este punto con el nombre de Pampa Grande y Rinconada de Ate; el pueblecito de este nombre está a la derecha, la hacienda de la Molina a la izquierda. La Rinconada o sea la entrada al valle de Ate la domina el cerro de Vásquez, o las faldas del gran cerro de San Bartolomé el cerro de Vásquez, que por elevación dista de la Rinconada poco más de una legua, (6,000 metros) y de la hacienda de la Molina como 4,000 m.

(Paz Soldán, 1979).

Este era el escenario donde se iba a librar el primer encuentro entre las fuerzas peruanas y chilenas, en las cercanías de la ciudad capital. Lima se encontraba con la cruenta guerra, que se inició dos años antes.

REFERENCIAS

- 1 **Municipalidad de La Molina.** Historia del distrito de La Molina. Lima, 1998
- 2 **Ileana Vegas de Cáceres.** Economía Rural y estructura Social en las Haciendas de Lima durante el siglo XVIII. PUCP. Fondo Editorial. Lima, 1996.
- 3 **Ileana Vegas de Cáceres.** Economía Rural y estructura Social en las Haciendas de Lima durante el siglo XVIII. PUCP. Fondo Editorial. Lima, 1996.
- 4 **Jorge Lossio.** Acequias y Gallinazos: Salud Ambiental en Lima del siglo XIX". Institutos de Estudios Peruanos. Lima, 2003.
- 5 **Fernando Flores Zúñiga.** Hacienda y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (desde sus orígenes hasta el siglo XX). Fondo Editorial del Congreso. Lima, 2008.
- 6 **Juan Luis Orrego Penagos.** <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/02/02/el-distrito-de-la-molina/> (2012). Descargado enero 2001.
- 7 **José María Córdova y Urrutia.** Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima. Imprenta de Instrucción Primaria. Lima, 1839.
- 8 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 9 **General Marcos Maturana.** Memoria del Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército de Operaciones en la Campaña de Lima. Anexo a la Memoria de Guerra. Imprenta de la Época. Santiago, 1882.
- 10 **Mariano Felipe Paz Soldán.** Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Carlos Milla Batres. Lima, 1979

2

LA

DEFENSA

DE LIMA

1 EL PLAN DE DEFENSA DE LA CAPITAL

Se ha escrito bastante sobre la defensa de Lima, muchos autores son sumamente críticos con el dictador Nicolás de Piérola por la forma de cómo planteó la estrategia de defensa de la capital, en lo esencial estamos de acuerdo con las opiniones que responsabilizan al Jefe Supremo peruano de los desastres en San Juan y Miraflores.

Hasta el mes de noviembre de 1880 Piérola no había resuelto la interrogante por dónde desembarcarían los chilenos. Habían tres posibilidades, la primera era intentar un desembarco por el Callao, lo que naturalmente representaba una opción con alta probabilidad de fracaso, tanto por la defensa artillada del puerto, como por la inmediata reacción que podría haberse realizado por las fuerzas de infantería peruana ante un desembarco, que por su propia naturaleza y recursos debía ser progresivo.

La segunda alternativa era el desembarco por Ancón, al norte de Lima, que presentaba la ventaja de no encontrar mayor defensa en la zona, pero tendría que enfrentar una larga marcha por el desierto, en cuyo trayecto se encontraban grandes elevaciones y pasos estrechos que hubiesen facilitado la defensa peruana; y por último, se tenía la alternativa de desembarcar al sur de Lima, en las playas de Chilca o Lurín, que era posiblemente la que tendría mayor éxito.

La posibilidad del desembarco al sur de Lima tenía ventajas, como la presencia de playas que presentaban alguna facilidad para atracar las naves que transportarían a los soldados y recursos, además contaba con la cercanía del valle de Lurín y del Pachacamac, que ocupados garantizaban los recursos para el ejército chileno que desembarcó.

El dictador peruano diseñó un plan de defensa que se implementó a último momento y con grandes limitaciones. El plan consistía en tender dos líneas, una paralela a la otra. La primera ubicada en San Juan, se extendía entre el Morro Solar de Chorrillos y los cerrillos de Pamplona. Se construyeron trincheras en las alturas de los cerros que conformaban la línea defensiva, también se ubicaron algunos cañones de montaña, la mayoría de fabricación nacional (White y Grieve), así como pocas ametralladoras, principalmente en el ala derecha. Complementario a ello se ubicaron minas automáticas en las abras. Piérola confió excesivamente en la eficacia del uso de las minas, las que en realidad no trajeron efectos muy favorables a los defensores.

El ejército peruano a mediados de noviembre tomó su última conformación, al organizarse cuatro (4) cuerpos de ejército.

↓ Plano de la defensa de Lima, A. Orrego, 1881



Después de algunos cambios en la ubicación de las tropas peruanas en la noche del 12, el primero de los cuerpos de ejército (Iglesias) cubría las avenidas de Lurín proyectándose sobre Chorrillos, Villa y Santa Teresa y formando la derecha.

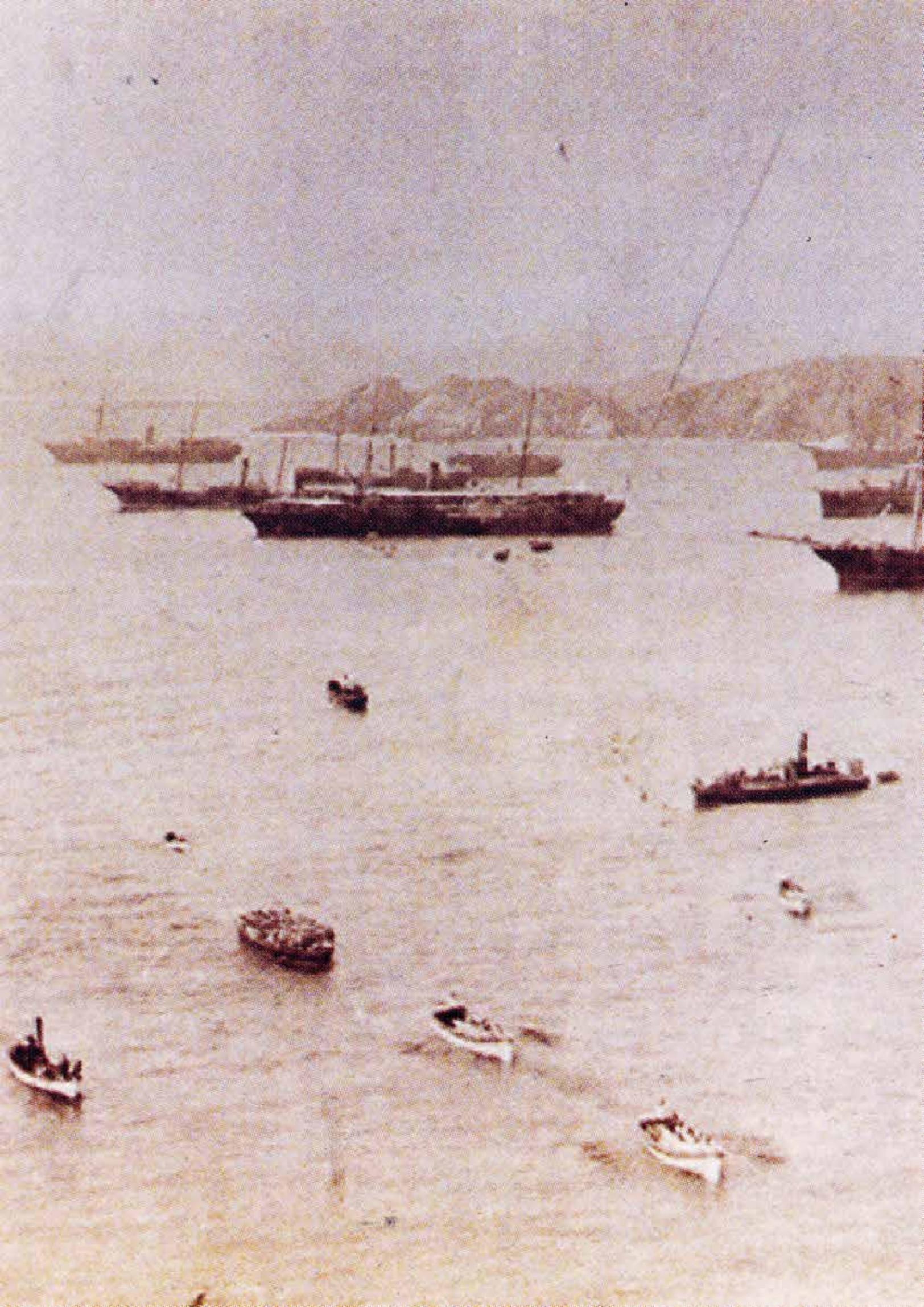
El cuarto (Cáceres) se extendía al centro, desde este lugar hasta San Juan inclusive.

El tercero (Dávila) desde este punto hasta terminar los cerros denominados Pamplona a la izquierda de la línea.

El segundo (Suárez) quedó como reserva a la retaguardia de San Juan, a fin de proteger el paraje que fuese conveniente. [Basadre, 2005]¹

La segunda línea estuvo ubicada en Miraflores. Se iniciaba en la costa del distrito, junto al acantilado, y por el este llegaba hasta Ate. La línea estaba compuesta de pequeñas fortificaciones, muchas de ellas no terminadas por falta de tiempo y de recursos para completar las obras. En estas fortificaciones, mal llamados reductos, ubicaron sucesivamente los batallones de la Reserva de Lima, a excepción del Reducto N° 4 que fue ocupado por la zona de Miraflores.

Esta línea contó con pocas unidades de artillería, además se instalaron las baterías fijas (Alfonso Ugarte, Provisional N° 1 y La Calera).



2 LA LÍNEA DE LA RINCONADA



Cuando el 4 de enero de 1881 es nombrado el coronel Mariano Vargas Quintanilla, comandante del valle de Ate, tomó inmediatamente acciones dirigidas a la defensa de la zona, por ello realizó varios reconocimientos sobre Pampa Grande así como en el acceso norte del Portachuelo de Manchay; al mismo tiempo intentó contar con el apoyo del comisario y comandante militar del valle de Ate, Pedro J. Roca y Boloña, dirigiéndose a él para pedirle recursos con la finalidad de llevar a cabo la defensa de la zona, lamentablemente este le indicó no tener conocimiento de su nombramiento.

Era una manifestación clara del caos administrativo y de comunicación que existía en nuestro ejército. Felizmente el Sr. Roca y Boloña dispuso que se entregasen las herramientas solicitadas por Vargas Quintanilla, lo que permitió comenzar los trabajos para la construcción de la línea de defensa.

Como menciona el coronel Vargas Quintanilla en su Exposición², manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú, recién tres días después de su nombramiento fueron notificadas las autoridades de la zona sobre este hecho (7 de enero). El siguiente telegrama del mismo día corrobora lo dicho por Vargas.³

DE: SAN JUAN
A: VASQUEZ
HORA: 1.50P
S. COMDTE EN JEFE EJTO DE RESERVA
<p>ES NECESARIO QUE HASTA DONDE ALCANCE EL TELÉGRAFO, DICTE V.S.ÓRDENES PARA Q' TODAS LAS AUTORIDADES POLÍTICAS Y MILITARES DEL VALLE DE ATE, OBEDEZCAN, AUXILIEN Y APOYEN AL JEFE SUPERIOR MILITAR, CORNL MARIANO VARGAS, PUES ES INDISPENSABLE LA COOPERACIÓN DE TODOS EN ESE LUGAR</p> <p style="text-align: right;">= SILVA</p>

Es difícil comprender, y más aún justificar, tal caos en la organización de la defensa de la ciudad, las órdenes no eran transmitidas eficazmente y los esfuerzos no estaban articulados a un plan general, quedando como hechos aislados y poco eficientes; este fue uno de los factores determinantes en las derrotas de enero de 1881.

Luego de los reconocimientos efectuados por el coronel Vargas Quintanilla, definió de manera preliminar el plan de defensa de La Rinconada en los siguientes términos⁴:

Se hace indispensable y se necesita urgentemente, para la seguridad de esta parte de nuestra línea, que sin duda alguna es la más vulnerable, la colocación de dos piezas de artillería de largo alcance, en los lugares que ya he fijado, además una batería de campaña, con la cual no solamente se hostilizara al enemigo sino principalmente se le contendrá, si pretende avanzar. Se necesita además que se estacione en este lugar una fuerza competente de caballería, para el servicio diario de avanzada, patrullas y descubiertas, y cuando menos dos batallones de línea o de reserva, a fin de compartir el servicio con la columna Pachacámac, única fuerza con que hasta hoy cuenta, con lo cual se hará el servicio más eficaz y activo.

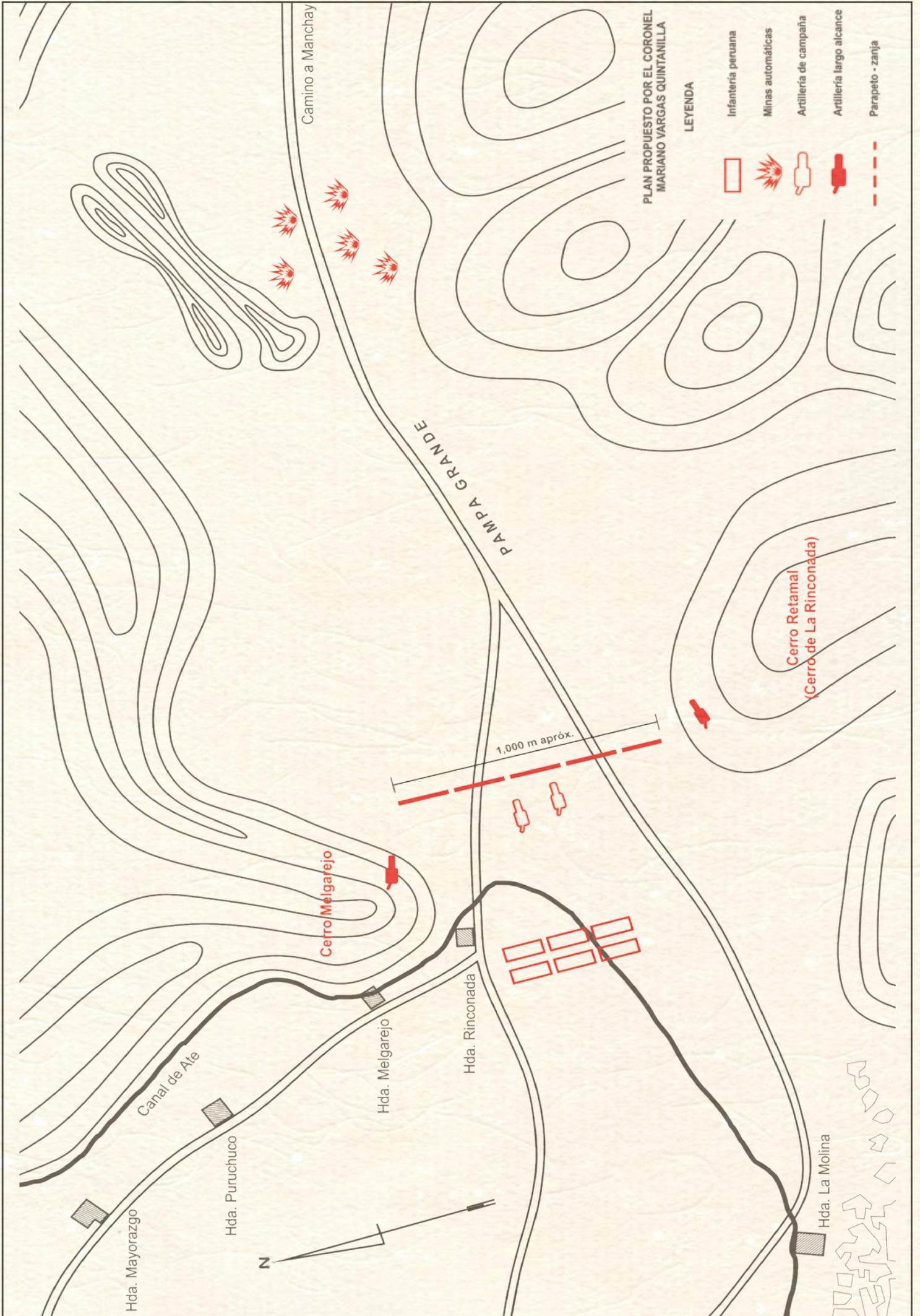
El tiempo con el que contaba el jefe de La Rinconada era escaso, no podía detenerse a esperar que se le prestase apoyo si este no era inmediato y efectivo, entendió que debía actuar en el momento y recurrir a lo que podía atender inmediatamente en la defensa de la línea que se le había encomendado, por ello, al día siguiente realizó modificaciones a su plan inicial indicando la necesidad del uso de minas automáticas⁵.

Es preciso sin embargo algún otro plan de defensa para estos lugares, sin necesitarse gran número de combatientes, que desde luego me pueden ser remitidos de la línea y de las fuerzas que más inmediatas se encuentren a este punto.

Este plan, según los estudios que acabo de hacer con el ingeniero que U.S. ha puesto a mis órdenes y siguiendo los dictados de la razón, es dejar libre aparentemente el paso del Portachuelo, y dejar venir al enemigo a Pampa Grande, ocupada ésta por él, sin mayor resistencia, se aplica la electricidad de las minas, que de antemano serán colocadas convenientemente debiendo estar defendida la parte frontera al Portachuelo por la gente de la zona del valle de Ate, tanto para que los primeros tiros que hagan éstos confirmen en esta parte la existencia del enemigo en la pampa, cuanto para impedir que pueda tomar dirección distinta.

En esencia el plan de defensa ideado por Vargas Quintanilla se centraba en la construcción de una zanja que cerrase el paso al valle de Ate, en la medida que adicionalmente contase con las fuerzas de artillería suficientes para contener el avance de las fuerzas que se entendía iban a ser superiores⁶.

Aun cuando las minas, después de su explosión no hicieran gran daño a las fuerzas del enemigo, éstas tendrían siempre que sucumbir, porque entonces entrarían inmediatamente en combate las fuerzas que existen en este lugar, protegidas por los cañones que deben colocarse, y por la zanja de más de mil metros que ya se ha principiado a trabajar, los extremos de esa zanja, que cubre la boca de la quebrada que sirve de entrada a la pampa, saliendo de la Rinconada, se adelantan y pasan a las eminencias que existen en esa entrada; en dichas prominencias deben colocarse piezas de artillería de largo alcance, con las cuales el combate tendrá a nuestro favor todas las ventajas apetecibles, y aun en ciertos lugares de la mencionada zanja, deben colocarse una o dos baterías de artillería de campaña, en caso que el enemigo fuera capaz de intentar forzar esa defensa para adueñarse de este extremo de nuestra línea general, rechazarlo con los fuegos de esta artillería, que se situará a retaguardia de dicha zanja, la que tiene dos metros de ancho y uno y medio de profundidad; y a su retaguardia, a un metro, un parapeto de piedra de cantería, bastante sólido, y que dejará por completo cubierto al soldado.



Como se puede observar, la necesidad de contar con artillería era cada vez mayor llegando a precisar que “aun en ciertos lugares de la mencionada zanja, deben colocarse una o dos baterías de artillería de campaña”⁷.

La implementación del plan de defensa no contó con el apoyo efectivo de la Jefatura Superior del Ejército del Perú. Al contrario, las marchas y contramarchas agudizaron el desconcierto en el plan de defensa que trataba de organizar el coronel Vargas Quintanilla.

¿Cómo explicar estas disposiciones del Alto Mando peruano?, ¿quién puede explicar la forma de cómo se desperdiciaba el tiempo y los escasos recursos con que se contaba para la defensa de la ciudad?

Al final nunca se ubicaron los cañones que se habían solicitado, tampoco se asignaron las fuerzas de infantería que pidió con urgencia el coronel Vargas Quintanilla, ni la cantidad de minas y operadores que se requería, es decir, no se atendió la totalidad de los pedidos, lo que originó que el día del combate la línea no contase con todos los elementos de defensa que exigía la naturaleza del teatro de operaciones, y por lo tanto mostrase una peligrosa debilidad ante el avance de un ejército superior, tanto en recursos militares como en el número de soldados.

En el próximo capítulo analizaremos al detalle este conjunto de decisiones que expresan un nivel de desorganización e ineficiencia en el Alto Mando peruano que sorprende y tuvo mucho impacto en las derrotas del combate y las batallas en la defensa de Lima.

¿Cuál era la naturaleza de los elementos que componían el plan de defensa propuesto por el coronel Vargas Quintanilla?

LA ZANJA DE LA RINCONADA

Como mencionáramos, el diseño de la línea de defensa de La Rinconada se centró en la construcción de una zanja que cubriría el ingreso al valle de Ate proviniendo de Pampa Grande. Según lo propuesto por el coronel Vargas Quintanilla la zanja sería construida a "vanguardia de los últimos sembríos de la Rinconada en su parte alta"; según Mariano Felipe Paz Soldán (1979)⁸ se ubicó a un poco más de 100 metros antes de la casa hacienda de La Rinconada mirando hacia Pampa Grande. Su extensión de extremo a extremo debía ser de un poco más de 1000 metros, de tal forma que cubriese toda la entrada al valle, teniendo a la izquierda los cerros de Melgarejo y a la derecha el cerro Retamal (llamado también cerro de La Rinconada)⁹. El diseño de la zanja consideraba además una extensión de casi 400 metros en el extremo derecho, en forma de "martillo" que profundizaba la zona de protección de la línea¹⁰.

A vanguardia de esta lomadita [.....] y á la distancia de doscientos metros fue donde dispuse el trabajo de la zanja por ser el lugar mas apropiado para cerrar por completo la entrada á la mencionada campiña, una vez defendidas convenientemente la alturas por ambos lados, cuya zanja se amartillo por su lado derecho formando otra de cuatrocientos metros. La zanja principal quedaba defendida por ambos extremos, por la derecha apoyada por la quebrada que faldea el gran cerro de Retamal dejando á su retaguardia Cerro de Campana de cuyos extremos se desprende un cerrito cuya altura es á lo sumo de treinta metros el cual tiene naturalmente una meseta y fue el que señale para colocar un cañon de largo alcance y desde cuyo punto debía ofenderse al enemigo si este se cargaba sobre su derecha al descender á la pampa saliendo por el Portachuelo de Manchay¹¹.

En el mismo documento se describe puntualmente las características de la zanja¹².

El lado izquierdo de la zanja quedaba apoyado por las alturas del cerro Melgarejo al lado de esas alturas un poco á retaguardia de la mencionada zanja hay una altura como de veinte metros bastante sólida, lugar que señale para la colocacion de otro cañon de grueso calibre. Con esa pieza se podía destrozarse al enemigo no solo al descender por el Portachuelo entrando a la pampa sino que también en el caso que pretendiese tomar las alturas del cerro de San Francisco. La zanja en toda su extensión media poco mas de mil metros y la parte amartillada como se deja dicho, la primera daba su frente a la pampa y la segunda á parte de ella y podía con ella defenderse ó resistir el ataque de las alturas de la izquierda, como eran las de Melgarejo, Huaqueronco y Monte Alocena (Alvesna), esta última se une con las alturas de las lomas llamadas de Piedra de Candela, estas dominan por el fondo la pampa y en una de sus faldas se abre paso el camino de Manchay. Como se vió el día 9, mis cálculos se realizaron y habían sido provechosos y surtido los mejores efectos al haber estado armado y mejor guarnecido aquel punto conforme lo solicité con insistencia... Dada á conocer la extensión de las zanjas y sus defensas laterales paso á dar á conocer su profundidad y demás condiciones. Su ancho dos metros sobre dos de profundidad y á un metro á retaguardia un parapeto en toda su extensión de piedra de cantería que la hay en abundancia en aquellos lugares y á la mano: Este parapeto dejaba cubierto por completo al soldado. Ademas consulté al formar esta defensa tener la suficiente cantidad de agua y lo mas inmediato posible, la cual se encontraba á una media cuadra de distancia.

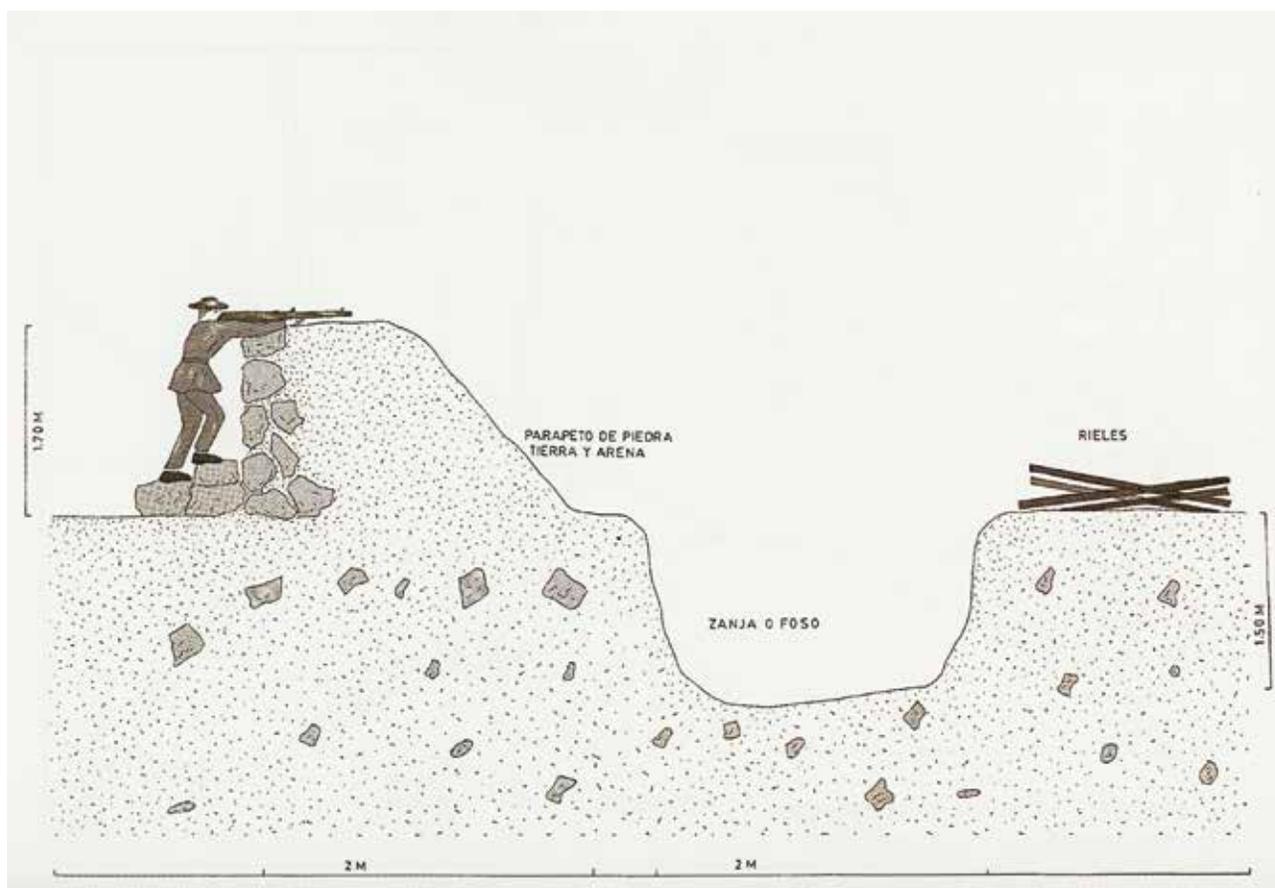
El trabajo de construcción comenzó el día 5 de enero por los efectivos de la Columna Pachacamac, dirigidos por el ingeniero Lucas Pedraza, días después recién se pudo contar con el apoyo de peones enviados por el comisario del valle de Ate. Las limitaciones que venimos detallando llevaron a afirmar al coronel Vargas Quintanilla que¹³

En tal difícil situación me encontraba cuando me faltaba dos días á los sumo para la terminación de la zanja y sus parapetos, se me presentó el enemigo en número considerable, sorprendiendome sin los elementos de guerra necesarios como poderle formar una resistencia sería

Mediante los trabajos realizados por el INEHPA, en el año 1995, se logró identificar evidencias del combate de enero de 1881. Debemos lamentar que en la actualidad no quede ningún resto del elemento principal en la defensa de La Rinconada.

En la parte anterior de la zanja se ubicaron restos de rieles de ferrocarril, probablemente retirados de las líneas férreas que existían en las haciendas aledañas, y en la parte posterior se construyó un parapeto, que permitió a los soldados emplazados en la defensa que pudieran disparar de pie, apoyados en la parte superior del parapeto.

↓ Corte transversal de la defensa planteada en La Rinconada



UTILIZACIÓN DE MINAS/TORPEDOS

Uno de los factores que tomó mayor importancia en la estrategia de defensa del coronel Vargas Quintanilla, como lo mencionó en su carta de 5 de enero, fue la utilización de las minas¹⁴. "toda noche he estado trabajando en portachuelo manchay ya está concluido, me voy á poner ya á sus ordenes = remy"

Este plan, según los estudios que acabo de hacer con el ingeniero que U.S. ha puesto a mis órdenes y siguiendo los dictados de la razón, es dejar libre aparentemente el paso del Portachuelo, y dejar venir al enemigo a Pampa Grande, ocupada ésta por él, sin mayor resistencia, se aplica la electricidad de las minas, que de antemano serán colocadas convenientemente debiendo estar defendida la parte frontera al Portachuelo por la gente de la zona del valle de Ate, tanto para que los primeros tiros que hagan éstos confirmen en esta parte la existencia del enemigo en la pampa, cuanto para impedir que pueda tomar dirección distinta

DE: RINCONADA
A: SAN JUAN
HORA: 11:35A
SR CORONEL VALLE
TODA NOCHE HE ESTADO TRABAJANDO EN PORTACHUELO MANCHAY YA ESTÁ CONCLUIDO, ME VOY Á PONER YA Á SUS ORDENES = REMY

El oficial del Cuerpo de Ingenieros que tuvo a cargo la instalación de las minas automáticas en la defensa de La Rinconada fue el ingeniero Pedro F. Remy, según deja ver el siguiente telegrama¹⁵. En la zona del combate no se encontraron restos de estas minas, pero a partir de las ubicadas en la zona de San Juan, podemos considerar que la descripción realizada en el libro Historia del distrito de La Molina es la más acertada¹⁶.

en las cerrilladas de Pampa Grande, se colocaron minas automáticas, las cuales tenían forma cilíndrica, terminadas en punta y explotaban al momento de pisarlas; el explosivo consistía en 5 libras de pólvora

En el informe¹⁷ que presenta el oficial británico, teniente Carey Brenton, adscrito al ejército peruano, leemos sobre las minas que estas eran:

Una clase de torpedo ligero, que contenía 10 libras de pólvora o su equivalente en dinamita. Estas parecen haber sido depositadas promiscuamente a una distancia de cerca de 2,000 yardas al frente de las líneas peruanas, donde eran cubiertas de la vista por una ligera capa de arena. A ellas se les adaptó probablemente un dispositivo de percusión, que explotaba al entrar en contacto.

Igualmente, el capitán Acland describe las minas¹⁸:

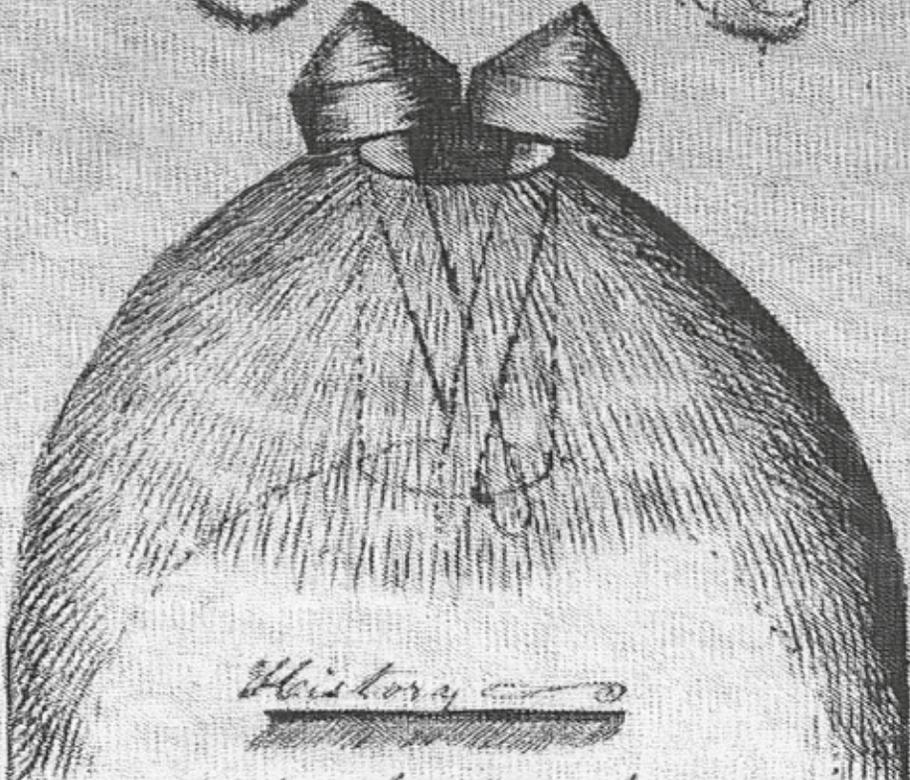
Estos torpedos parecen ser hechos de cobre, tienen forma cilíndrica terminada en punta, y son dispuestos para explotar por medio de pequeños detonadores, que actúan cuando se los pisa. Los torpedos contenían probablemente cerca de [ilegible] de pólvora...

¿Qué tan efectivas fueran estas minas?; dejemos hablar al coronel Andrés Avelino Cáceres, que en sus Memorias¹⁹ afirma que:

Las famosas "minas automáticas", sembradas en el antecampo, y de las que esperaba mucho el dictador, engañado por los "expertos" extranjeros, contratados para colocarlas —que se pasaron luego al enemigo- no produjeron ningún apreciable resultad

Corte transversal o grabado de una mina terrestre, siglo XIX →

Sub-Terra-Shell.



History

The day after the battle of Williamsburg Van Riper's force found the rear guard of Gen. Johnston's army, and we were employed at various work, in getting over a mud block on about 3 miles from that place, the road Richman and Co. on a battery, and that taken from the Ensigny. Afterward it appeared that such was the nature of the place, produced and the fort was made, we could not bring a single piece of artillery to bear, and the Ensigny was 2 pieces on parading the shell, and the road as they passed 1800. Knowing how to protect our poor soldiers, the first and second called for which usually bring up the case of an ordinary on patrol I involuntarily got back, and found in the road, in a mud hole, a broken down cannon. On opening this nothing was within except shells of this size and shape, which I put into the hands of 5 soldiers, and proceeded with them to the rear, where our Confederate Cavalry guard were stationed and under their supervision, the 10 shells being placed in a plow, 4 of the shells on the road, a little beyond a fallen log, the first obstacle the Ensigny would find on their march. I put them 3 together about a yard apart in a triangular form, and one a little to the left on a log, and with some sensitive fuses, which I had provided, after they were buried to the top, I primed them, covering lightly with soil put on view, and then withdrew. As the Ensigny approached the Ensigny, returned also. There were but two explosions for the Ensigny's carriage came upon them, 4 of the shells planted near each other, and they have exploded together as one, and the other 6 exploded.

Statement
I was in Williamsburg at the time, in the post office on the Ensigny, and such was the demoralizing effect, that for 3 days and nights they stopped would never move, as they were in the post office.
The shells were shot by the Ensigny, the advice of 115-500 men under Gen. C. Callan, and burned them from their line of march, for they were used the road a few miles, supposing it was moved through the Ensigny, a distance by the York river and finally.

Ball size and shape

Mr. W. Allen turned

by 1/2 of these.

93.507

TENDIDO DEL TELÉGRAFO

Desde el inicio de la guerra el gobierno peruano puso particular interés en la instalación del servicio telegráfico en los diversos teatros de operaciones. El director de telégrafos del Estado, Carlos Paz Soldán, describe lo hecho en este rubro para la defensa de Lima, en su libro *La Telegrafía Eléctrica en el Perú*²⁰.

Organizada de esta manera la sección de telégrafos de campaña, se dictaron las medidas necesarias para poner en comunicación por medio de líneas telegráficas militares los distintos ejércitos y fuertes que defendían los alrededores de Lima. Como se carecía de elementos necesarios para esta clase de trabajos, hubo que emplear el que teníamos á la mano.

Las líneas se construyeron sobre postes de cuarteronía de pino Oregon y con alambre del núm. 16 hilera Inglesa; los aparatos empleados fueron los de Morse. Para unir y entrelazar todas las líneas se empalmaron las militares á las permanentes terrestres, tanto del Estado como las de los ferrocarriles y empresa del Cable Submarino.

Para construir estas líneas militares se tuvo en cuenta el plan de defensa que se iba á seguir, calculándose que en cualquier emergencia, como de retirada, rotura de algún alambre, etc., quedará expedita la comunicación por otra vía...

La tercera línea partía de Miraflores donde empalmaba con otra línea hasta Lima, y seguía á doscientos metros de distancia á retaguardia de la línea de reductos, donde se situó el Ejército de Reserva; se instalaron oficinas en Valverde, Vazquez, Cerro ó Bateria de Vazquez, Monte-rico Chico, la Molina y Rinconada, regresaba por Vasquez para de allí tomar la dirección hasta San Borja y la garita de Limatambo, donde se empalmaba con otro alambre en comunicación con Lima.

De esta manera el circuito de esta línea quedaba siempre completo cualquiera que fuera el sitio de la rotura. En Limatambo se podía instalar una oficina general, dado caso de tener que combatir en la línea de reductos, este circuito hacia todo el servicio del ejército de Reserva y el del ala izquierda del de línea.

Durante algunos días se instaló una oficina ambulante con alambre aislado desde la oficina de Monterrico á la punta del cerro del mismo nombre.

3 LOS PLANES CHILENOS

La discusión en el mando chileno se había concentrado en las posiciones adversas del ministro de Guerra José Francisco Vergara y la del comandante en jefe general Manuel Baquedano. Los historiadores chilenos²¹ han detallado extensamente la enemistad que existía entre estos personajes y los motivos de su distanciamiento.

Para efectos del estudio que venimos desarrollando nos interesa comprobar que los reconocimientos realizados por la Quebrada de Manchay dejaron expresamente clara las graves dificultades que tendría que afrontar el ejército chileno si se hubiera decidido a atacar por este lado de la línea de la defensa peruana.

Aun cuando la columna del coronel Barbosa logró el objetivo planteado, es decir, el reconocimiento hasta el ingreso del valle de Ate, no dejó dudas que aun atravesando el camino de Manchay y la pampa mencionada podría enfrentar a fuerzas mayores de las que tuvo al frente en La Rinconada, pues debió observar claramente al Ejército de Reserva acantonado en la hacienda Vásquez, como a la gruesa artillería que lo atacó parcialmente, desde la batería Vásquez y los cerros San Bartolomé y El Pino; estas baterías correspondían a la línea de defensa de Miraflores.

El plan del ministro Vergara consistía en que el ejército debía ocupar el valle de Ate, avanzando por la Quebrada de Manchay, y de esta manera tomar por el flanco izquierdo la línea de defensa peruana, de tal forma que el ejército peruano ubicado en la línea de San Juan y la Reserva de Miraflores se vieran en la necesidad de reconcentrarse, mientras que el ejército chileno tendría el camino a Lima, prácticamente libre.

Este plan, según sus defensores, tenía aspectos favorables como la naturaleza del camino de Manchay, que permitiría avanzar con relativa facilidad a la artillería chilena, al mismo tiempo se hubiera disminuido significativamente las pérdidas de vidas entre los soldados chilenos, debido al flanqueo y al desconcierto que se hubiera presentado en el ejército peruano que no tendría tiempo de reaccionar con rapidez al avance del ejército chileno. Otras ventajas consistían en tomar posesión de la ruta hacia la sierra central y la vía férrea que se internaba al centro del país, al mismo tiempo podría avanzar hacia el puerto del Callao y poder atacar las defensas peruanas, así como un ataque desde los buques bloqueadores.

Por el contrario, el general Baquedano esgrimió el plan de atacar de frente al ejército peruano que se encontraba extendido en la línea de San Juan. Los argumentos de este plan eran, en primer lugar, la extensa línea de defensa que a partir de los reconocimientos se pudo constatar su debilidad en muchos puntos, lo que permitiría romper la línea en varios de ellos y de esta manera

desbaratar la defensa. Por otro lado, se contaría con el apoyo de la escuadra, que podría apoyar al ejército chileno en su avance sobre el flanco derecho de la defensa peruana. En caso de fracasar el ataque chileno, la línea de retirada estaría asegurada por lo que era conveniente mantener las rutas de repliegue de las fuerzas chilenas ante la eventualidad de una derrota.

Por último, al optar por el avance en la ruta de Manchay, el ejército se expondría innecesariamente a desfilar dentro de la estrecha quebrada, dejando a un lado por propia decisión el apoyo de la escuadra, así como agotando a los soldados en un largo flaqueo de las defensas peruanas, que desde antemano no aseguraba el éxito del ataque.

La discusión que se vivió en el Alto Mando chileno tuvo ribetes de enfrentamiento encarnizado, dada la rivalidad que existía entre el general Baquedano y el ministro Vergara. Las acciones posteriores, entre ellas los reconocimientos realizados a los diferentes frentes, San Juan, Pamplona y Manchay, fueron un medio que permitió dilucidar las posiciones enfrentadas.

REFERENCIAS

- 1 **Jorge Basadre G** . Historia de la República del Perú (1822-1933). (9.ª edición). Empresa Editora El Comercio S. A. Lima, 2005.
- 2 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 3 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima**, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 4 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. La Rinconada, 4 de enero de 1881.
- 5 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. La Rinconada, 5 de enero de 1881.
- 6 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. La Rinconada, 5 de enero de 1881.
- 7 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. La Rinconada, 5 de enero de 1881.
- 8 **Mariano Felipe Paz Soldán** . Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Carlos Milla Batres. Lima, 1979.
- 9 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 10 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 11 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 12 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 13 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 14 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla**. La Rinconada, 5 de enero de 1881.
- 15 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima**, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 16 **Municipalidad de La Molina**. Historia del distrito de La Molina. Lima, 1998
- 17 **Celia Wu Brading**. Testimonios británicos de la ocupación chilena en Lima. Editorial Milla Batres. Lima, 1986.
- 18 **Celia Wu Brading** Testimonios británicos de la ocupación chilena en Lima. Editorial Milla Batres. Lima, 1986.
- 19 **Andrés Avelino Cáceres**. La guerra entre el Perú y Chile "1879-1883", extracto de las "Memorias de mi vida militar" tomadas al dictado y recopiladas. Editora Internacional, Madrid, 1924.
- 20 **Carlos Paz Soldán**. La Telegrafía Eléctrica en el Perú. Masías Hnos. Lima, 1886.
- 21 **El tema es tratado por la mayoría de escritores chilenos**: Bulnes, Machuca, Eckdhal, Vicuña, entre otros.

3

LAS

FUERZAS

Y EL

ARMAMENTO

1 ¿CON QUÉ FUERZAS CONTABAN LOS CONTENDIENTES?



LAS FUERZAS PERUANAS

El Jefe Supremo Piérola decretó, el 4 de enero de 1881, el nombramiento como jefe superior militar del valle de Ate y La Rinconada¹ al coronel de Mariano Vargas Quintanilla, antiguo oficial del ejército peruano, que había tenido una larga carrera militar desde las épocas de la Restauración a órdenes del mariscal Agustín Gamarra. Cuando se le encargó el mando de las fuerzas de La Rinconada el coronel Vargas Quintanilla tenía 57 años de edad.

Este nombramiento se debió a la necesidad de contar con un plan de defensa de la ciudad de Lima por el lado este, es decir, por el paso de Manchay y el valle de Ate. La designación del coronel Vargas Quintanilla era una muestra de confianza que daba el Jefe Supremo a un oficial que había mostrado ser leal al gobierno.

El coronel Mariano Vargas Quintanilla tuvo dos familiares de igual grado militar que tuvieron participación en la Guerra. El mayor de ellos llamado Juan Nepomuceno actuó como comandante general del ejército del centro en la defensa de Lima, luego de lo cual acompañó al dictador Piérola en su retirada a la sierra central y posterior estadía en Ayacucho. El segundo, Juan Rafael, fue primer jefe del batallón Libres del Cuzco Nº 11, al mando del cual combatió en la acción de Acuchimay. Ambos fueron fervientes pierolistas. Algunos historiadores confunden a los dos personajes.

Mariano Vargas Quintanilla tuvo que enfrentar desde un inicio el caos que representaban las diferentes líneas de mando que se constituyeron en esos momentos en el ejército peruano. La conformación de las denominadas "Zonas"², al mismo tiempo que el nombramiento de jefes militares locales, así como la constitución de los cuerpos de ejército, manteniendo la organización de los llamados Ejércitos del Norte y Centro, mostraban un nivel de desorganización total en el ejército que defendía la ciudad; adicional a ello la relación entre el llamado Ejército de Línea y el Ejército de Reserva de Lima, era casi nula, pues este dependía del coronel Juan Martín Echenique, mientras que el primero tenía como jefe efectivo al general de brigada Pedro Silva Gil, que desempeñó el puesto de jefe del Estado Mayor General de los Ejércitos pero no poseía mando directo sobre los batallones de reserva, tanto así que en las ocasiones en que se establecían contacto entre ambos ejércitos, por lo general, no se llevaban a cabo órdenes claras, y la superposición de jerarquías y mandos conducía al desconcierto total. Esta realidad en la organización militar agravó la confusión y anuló el mando unitario que debió ser claro y efectivo en un momento tan crítico.

Cuando el coronel Vargas Quintanilla asume la jefatura del valle de Ate, y por lo tanto de La Rinconada, tenía como fuerza princi-

← *Imagen referencial de un combatiente de las Zonas*

pal a la Columna Pachacamac, al mando del coronel Manuel Miranda, quien era un hacendado de Pachacamac. Esta unidad estaba formada por aproximadamente 190 soldados. Parte de esta columna era una pequeña fuerza llamada "Compañía guerrillera" de algo más de 30 efectivos, al mando del sargento mayor temporal Francisco Vargas³.

Las Zonas eran fuerzas colecticias organizadas en las zonas rurales que rodeaban la ciudad de Lima. En junio de 1880, cuando se conformaron los batallones de reserva, se decretó la conformación de las zonas, como unidades de apoyo al Ejército de Línea que se iba concentrando en la ciudad capital para su defensa.

De acuerdo a la relación publicada en la revista del Centro de Estudios Militares de junio de 1950⁴, la conformación era:

9ª. zona – Lurín y Pachacamac
Comandante militar primer jefe de las fuerzas:
Coronel Manuel Miranda
-
Segundo jefe :
Coronel Vicente Silva
-
Tercer Jefe :
Coronel Juan Pro Castillo

Consideramos que la 9.a zona (compuestas de dos columnas: Lurín y Pachacamac), fue denominada en el contexto de enero de 1881, Columna Pachacamac. Manuel Miranda era uno de los más grandes hacendados del valle de Lurín y uno de los principales criadores de toros de lidia.

Se sumaban a la Columna Pachacamac 25 hombres de la 3.a Brigada de Caballería, al mando del sargento mayor Arguedas⁵. Esta brigada tenía como primer jefe al coronel Enrique García, que acampaba con el grueso de la brigada en la hacienda La Molina.

Por último, el día 8 de enero habían llegado a La Rinconada, después de combatir en El Manzano, cerca de 100 soldados del Regimiento Rímac al mando del teniente coronel Gumercindo Herrada⁶, la gran mayoría a pie, y según el coronel Vargas Quintanilla solo 25 de ellos contaban con armas de fuego.

Coronel Mariano Vargas Quintanilla →



La caballería del coronel Sevilla, que había vigilado a la brigada Linch, vino el veintisiete por la noche a la ligera sobre las avanzadas chilenas, del lado de Manchay; los músicos por delante, sorprendidos por las descargas del batallón de Curicó, se echaron sobre los lanceros, que cayeron a su vez sobre los flanqueadores (o carabineros). Estos, los únicos que estaban armados con fusiles, contestaron, pero el combate no duró mucho tiempo.

El coronel fue rodeado y tomado con cinco oficiales...

Los rifles habían podido pasar a favor del desorden y la obscuridad. Llegaron a Lima. Otros remontaron el valle.

Esta fuerza de caballería había llegado a fines del mes de diciembre al campamento de San Juan, y fueron destinados el 8 de enero a la línea de La Rinconada ⁷.

Este desgraciado Cuerpo fue víctima de una celada del enemigo y sufrió un horrible contraste en Pachacamac; se incorporó al Ejército en el Cuartel general de San Juan a fines de diciembre, con menos de 100 hombres, dirigidos por el comandante Herrada, y pie a tierra.

COMANDANTE EN JEFE CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA Y GUIMET
AYUDANTE SARGENTO MAYOR JOSÉ MARÍA VIVANCO (AYUDANTE DE LA 9ª ZONA)
AGREGADO INGENIERO LUCAS PEDRAZA
COLUMNA PACHACAMAC (160 EFECTIVOS) - 1º. JEFE CORONEL MANUEL MIRANDA - 2º. JEFE COMANDANTE SURAY - CAPITÁN MANUEL CARRERA - TENIENTE MORALES (COMISARIO DE CHILCA) - SUBTENIENTE AGUSTÍN N. MELGAR - ANTONIO GONZÁLEZ - NAZARIO PARRA
COMPAÑÍA GUERRILLERA DE LA COLUMNA PACHACAMAC (25 EFECTIVOS) SARGENTO MAYOR FRANCISCO VARGAS (COMISARIO DE LURÍN)
ESCUADRON DE LA 1ª BRIGADA REGIMIENTO RIMAC (100 EFECTIVOS) SARGENTO MAYOR ARGUEDAS
PIQUETE DEL REGIMIENTO RÍMAC, DE LA 1ª. BRIGADA - TENIENTE CORONEL GUMERCINDO HERRADA - TENIENTE FELIPE SANTIAGO CÁRDENAS
GUÍA DE RECONOCIMIENTO MANUEL GUTIÉRREZ
ESCUADRÓN DE LA 5ª BRIGADA (125 EFECTIVOS) TENIENTE CORONEL MILLÁN DE MURGA

El estado de esta fuerza era lamentable, no solo por cómo se encontraban los soldados del Rímac luego de la penosa campaña de más de un mes como avanzada, sino también por el escaso equipamiento de vestuario y armas que mantenían⁸.

Los 100 hombres del Rimac están no solo muy estropeados, sino en un estado lamentable en cuanto á calzado y vesto. La mor. parte no tiene ni gorras, y creo que haría mal efecto mandarla al campamento en este estado, antes de arreglarla de alguna manera. No tienen mas de 30 carabinas. Sino obstante esto dispone V.E. que vaya esta tropa al campamento la mandaré.

No se puede entender cómo el comando peruano decidió destinar esta fuerza a la línea de La Rinconada, en el estado que se encontraba, en lugar de enviar fuerzas frescas y bien armadas, que estaban disponibles en Vásquez y alrededores.

El general Silva comunica al coronel Vargas Quintanilla, en la tarde del 7 de enero, el envío de los efectivos del Rímac en los siguientes términos⁹

DE: SAN JUAN
A: RINCONADA
HORA: 4P
SR CORL M VARGAS
EN ESTE MOMENTO (4 P.M.), SALE PARA ESE PUNTO EL ESCUADRON DE LA 1ª BRIGADA. TENGA EL RANCHO LISTO, PARA CIEN HOMBRES = SILVA

No se ha podido encontrar documentos donde se describa en detalle la composición de las fuerzas peruanas ubicadas en la zona, pero podemos afirmar que la organización del ejército de La Rinconada tuvo la siguiente composición:

←

Como veremos, el mismo 9 de enero, y cerca de culminar el enfrentamiento (un poco más de media hora antes), llegó a ponerse a órdenes del coronel Vargas Quintanilla un escuadrón de caballería acantonado en la zona de Vásquez, al mando del teniente coronel Millán de Murga. Esta fuerza pertenecía a la Quinta Brigada de Caballería, cuyo jefe era el coronel Bruno Morales Bermúdez. La Quinta Brigada estaba compuesta nominalmente de 250 soldados, por lo que el escuadrón del comandante de Murga no debió exceder de 125 efectivos. Esto es confirmado en la Exposición¹⁰ de Vargas Quintanilla cuando señala que:

El Teniente Coronel Murga se me presentó como á las dos horas después de presentarse los enemigos en el Portachuelo; este digno jefe se encontraba á mas de media legua de distancia con el cuerpo de su mando con cerca de cien plazas, cuando se impuso de lo que estaba pasando en la Rinconada, por cuyo motivo se puso sin pérdida de tiempo en marcha sobre mi línea de operaciones.

Las cifras que hemos mencionado dan un total de aproximadamente 315 efectivos en la defensa inicial de la línea de La Rinconada, aunque cerca de 80 de ellos sin fusiles.

Cerca de finalizar el combate se incorporó la caballería del comandante Murga, por lo que los efectivos aumentaron a casi 470 soldados peruanos en la defensa de la zona, aunque naturalmente debemos considerar las bajas que en ese momento habían sufrido luego de más dos horas de combate.

Es sumamente gráfico el hecho que, el escuadrón de caballería al mando del valeroso comandante Millán de Murga era una fuerza que no contaba con monturas. ¡Un escuadrón de caballería a pie! Otra vez la demostración del cómo se organizaba la defensa de la capital, otra vez la muestra de incapacidad de los directores de la guerra.

Una muestra de las fuerzas que se encontraban cerca de las posiciones encargadas al coronel Vargas Quintanilla, en el siguiente telegrama¹¹

DE: RINCONADA
A: SAN JUAN
HORA: 10.14A
SR GENERAL SILVA
<p>NO TENGO INSTRUCCIONES DE NINGUNA CLASE, SÍRVASE DÁRMELAS Y DECIRME CUALES SON LAS FUERZAS QUE OCUPAN EL VALLE DE ATE, QUE DEBEN PONERSE Á MIS ORDENES, PUES HASTA AHORA NO TENGO SINO LA COLUMNA DE HONOR COMO HE DICHO Á U ANTES, COMPLETAMENTE DESARMADA: EL PRIMER ESCUADRON DE LA QUINTA BRIGADA Á PIE LO HE COLOCADO SIN EMBARGO EN UN PUNTO QUE ME INDICÓ S. E. PERO NO SE SI ESTE ESCUADRON TENDRÁ OTRA APLICACIÓN Y LE RUEGO ME SAQUE DE DUDA</p> <p>= VELARDE</p>

DE: RINCONADA
A: SAN JUAN
HORA: 10.10A
SR GENERAL SILVA
<p>CIENTO OCHENTA HOMBRES CORONEL MIRANDA CIEN DE ESCUADRON DE LA PRIMERA BRIGADA, CINCUENTA DE LA TERCERA, ESTOS MONTADOS. LA COLUMNA DE HONOR QUE SE HALLA EN LA MOLINA Y EL ESCUADRON Á PIE QUE MANDA EL COMANDANTE MURGA Y CUATRO PIEZAS DE ARTILLERÍA EN MONTE RICO CHICO</p> <p>= VARGAS</p>

Cerca de La Rinconada se ubicó la denominada Columna de Honor, al mando del rehabilitado coronel Manuel Velarde.

En un telegrama del 7 de enero de 1881¹², dirigido al general Silva, menciona al escuadrón del comandante de Murga, preguntando cuál era la función encomendada a esa fuerza de caballería sin cabalgaduras.

←

LA BRIGADA BARBOSA

Cuando se reorganizó el ejército chileno en Tacna, para llevar a cabo la invasión a Lima, el coronel Orozimbo Barbosa, que había actuado como comandante de la 4.ª división en la batalla del Alto de la Alianza y que en Arica participó con su Estado Mayor y el Regimiento Lautaro, fue designado comandante de la 2da. Brigada de la 2da. División (general Emilio Sotomayor) del ejército chileno que avanzaba hacia Lima.

Esta brigada estaba compuesta de los regimientos 3ero. de Línea (teniente coronel José Antonio Gutiérrez), Lautaro (teniente coronel Eulogio Robles), Curicó (teniente coronel Joaquín Cortés) y el batallón Victoria (teniente coronel Enrique Baeza), con un aproximado de 4,000 efectivos¹³. En enero de 1881 la brigada vivaqueaba al lado del caserío de Pachacamac, que se encontraba a 6 km. al norte de Lurín.

Como mencionáramos, Barbosa realizó varios reconocimientos en la zona de Pachacamac y Manchay, llegando a la desembocadura del portachuelo, lo que le permitió avistar Pampa Grande y a lo lejos el paso de La Rinconada. El 8 de enero, cuando recibe la orden de observar las defensas peruanas emplazadas en el ingreso al valle de Ate, ordena que una parte de su brigada se disponga a efectuar tal reconocimiento. Para conformar un destacamento que opere sobre La Rinconada se le asigna 100 soldados del Regimiento Buin (de la Brigada Gana), 150 jinetes del Regimiento de Caballería Granaderos a Caballo, 25 soldados de Cazadores a Caballo que serviría como su escolta y cuatro piezas de artillería de montaña, así como oficiales del Estado Mayor General y miembros del Cuerpo de Sanidad¹⁴.

El coronel chileno organiza su fuerza de la siguiente manera: →

A partir de la información proporcionada podemos elaborar un cuadro comparativo del número de efectivos que tuvieron los defensores de la línea de La Rinconada y la Brigada Barbosa.

Coronel Orozimbo Barbosa ↓

<p>COMANDANTE EN JEFE CORONEL OROZIMBO BARBOSA PUGA</p>
<p>AYUDANTE SARGENTO MAYOR FRANCISCO SUBERCASEUX LATORRE</p>
<p>AGREGADOS - TENIENTE RICARDO WALKER MARTÍNEZ, DEL EMG - CAPITAN MANUEL HERMÓGENES MATURANA, DEL EMG</p>
<p>REGIMIENTO 3 DE LÍNEA (1100 EFECTIVOS) - 1ER. JEFE TENIENTE CORONEL JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ</p>
<p>2DO BATALLÓN DE LAUTARO (550 EFECTIVOS) - 1ER. JEFE CORONEL EULOGIO ROBLES</p>
<p>COMPAÑÍA DEL REGIMIENTO BUIN (100 EFECTIVOS) - COMPAÑÍA DEL REGIMIENTO BUIN JUAN E. VALLEJOS</p>
<p>ESCUADRÓN DEL REGIMIENTO GRANADEROS A CABALLO (150 JINETES) - 3ER. JEFE MAYOR DAVID MARZÁN</p>
<p>PELOTÓN DE REGIMIENTO (25 EFECTIVOS) - JEFE ALFÉREZ RAFAEL AVARIA</p>
<p>REGIMIENTO DE ARTILLERÍA NRO 2 (4 CAÑONES - 26 SOLDADOS) - CAPITÁN JORGE VON KOELLER BANNER</p>
<p>UNA SECCIÓN DE LA 2DA AMBULANCIA - DOCTOR DIEGO SAN CRISTOVAL - CIRUJANO 1RO JOSÉ M. OJEDA - CIRUJANO 1RO GERMÁN VALENZUELA</p>
<p>2 COMPAÑÍAS REGIMIENTO CURICÓ (320 EFECTIVOS) 1ER. JEFE TENIENTE CORONEL JOAQUÍN CORTÉS</p>



<p>2 COMPAÑÍAS REGIMIENTO CURICÓ* (320 EFECTIVOS) 1ER. JEFE, TENIENTE CORONEL JOAQUÍN CORTÉS <i>ESTE REGIMIENTO SE MANTUVO COMO RESERVA EN EL PORTACHUELO DE MANCHAY</i></p>		
PAÍS	PERÚ	CHILE
INFANTERÍA	190	2050
CABALLERÍA	250*	175
ARTILLERÍA	0	26
TOTAL	440	2251
<p><i>* DE LOS 250 SOLDADOS DE CABALLERÍA PERUANA QUE SE MENCIONAN, NO MÁS DE 50 DE ELLOS TENÍAN CABALLOS, PROBABLEMENTE ALGUNOS DE ELLOS LOS LLAMADOS AGUILILLOS.</i></p>		

2 ARMAS DE FUEGO



¿QUÉ ARMAMENTO UTILIZARON LOS PERUANOS?

El armamento que portaba las tropas peruanas era variado. Por lo general a las fuerzas organizadas como Columnas y Zonas se les había provisto de fusiles sistema Minié. Estos fusiles eran muy anticuados, habían sido desarrollados en 1849 a partir de la invención de la bala cilíndrica Minié, que fue creada dos años antes por el capitán Claude-Etienne Minié y Henri-Gustave Delvigne, lo que en esa época significó una importante mejora en la precisión del arma de fuego. Este armamento fue traído al Perú inicialmente en el gobierno del mariscal Ramón Castilla.

Los efectivos del Regimiento Rímac tenían carabinas Remington. Debemos suponer que los efectivos de este regimiento que se integraron a la línea de La Rinconada disponían de escasas municiones, dado que cerca de un mes habían salido de Villa (San Juan) hacia Cañete, y venían hostigando el avance de la 1ra. División del ejército chileno (contralmirante Patricio Lynch), teniendo varios enfrentamientos, sobre todo en El Manzano. La mayoría de los dispersos de este regimiento llegaron a San Juan los primeros días de enero. Como mencionamos, la decisión del Estado Mayor General de trasladarlos el 8 de enero a la línea de La Rinconada, fue apresurada y aportaba poco a la capacidad defensiva de la zona; no nos explicamos por qué no se les entregó armas a todos los jinetes del Rímac, y en cambio se los envió en un estado lamentable. Si seguimos lo afirmado por Vargas Quintanilla en su Exposición¹⁵, solo 25 soldados del Regimiento Rímac portaban carabinas.

Los miembros del pelotón de la compañía de la 3ra. Brigada de Caballería (Arguedas), debieron poseer carabinas Peabody, con las que algunas unidades de caballería se habían dotado.

Igualmente debemos considerar que el armamento que usó el escuadrón del comandante de Murga, debieron ser las carabinas Peabody Martini.

Fusil sistema Minié.

Carabina Peabody Martini

Carabina Remington

ARMAS CHILENAS

Chile había logrado un alto nivel de estandarización en las armas que portaban sus cuerpos de infantería.

En el caso de la Brigada Barbosa estaba armada con fusiles sistema Gras de origen francés

Por otro, la caballería, tanto Granaderos como Cazadores a Caballo, poseían carabinas Winchester. Durante la guerra, Chile compró carabinas Winchester modelo 1873, las cuales tenían la capacidad de almacenar ocho cartuchos, con una cadencia de quince tiros por minuto.

Fusil sistema Gras



Carabina Winchester

COMPARACIÓN DEL ARMAMENTO

El cuadro que presentamos es muy descriptivo y deja observar con facilidad las diferencias y semejanzas que tenían las armas de fuego utilizadas por los dos ejércitos en el combate del 9 de enero de 1881.

Es indudable que las armas que usaron los chilenos eran más modernas que el promedio de las utilizadas por los defensores peruanos; pero sobretodo, la diferencia se ve reflejada en la cadencia de tiro de estas armas. En el punto 5 de este capítulo trataremos las diferencias con detalle.

CARACTERÍSTICAS	PERÚ			CHILE	
	SIST. MINIE	REMINGTON	PEABODY M.	SIST GRAS	WINCHESTER
TIPO DE ARMA	FUSIL	CARABINA	CARABINA	FUSIL	CARABINA
AÑO DE FABRICACIÓN	1860	1871	1874	1874	1873
CALIBRE	0.54" - 0.69"	0.43"	0.45"	11 MM	0.44"
SISTEMA DE CARGA	AVANCARGA	RETROCARGA	RETROCARGA	RETROCARGA	RETROCARGA
SISTEMA	MONOTIRO	MONOTIRO	MONOTIRO	MONOTIRO	REPETICIÓN
ALCANCE EFECTIVO	400 M	300 M	300 M	600 M	300 M
CADENCIA DE TIRO	3 X MIN	8 X MIN	8 X MIN	8 X MIN	15 X MIN

CAÑONES

Las fuerzas al mando del coronel Vargas Quintanilla no contaron con artillería, aun cuando el 4 de enero fueron solicitadas, apenas asumida la jefatura superior. En el capítulo anterior hemos visto como en todo momento, Vargas Quintanilla consideraba el empleo de cañones como parte de su plan de defensa.

Por el contrario, la Brigada Barbosa dispuso de cuatro cañones Krupp de montaña que pertenecían al Regimiento de Artillería N° 2. Los cañones estaban al mando del capitán Jorge von Koeller Banner, de origen alemán.

La cantidad de cañones, parte de esta brigada, que combata en la Rinconada, es tema de discusión en los escritores chilenos. Un documento esclarecedor sobre este tema es la carta que dirige el comandante José Antonio Gutiérrez, primer jefe del Regimiento N° 3 que estuvo presente en el combate de La Rinconada, al padre de un oficial de su regimiento, muerto en la batalla de San Juan. Esta carta está fechada el 25 de febrero de 1881¹⁶.

En un reconocimiento practicado en Ate por todo mi rejimiento, un batallon del Lautaro, cien hombres del Buin i cien de caballeria con cuatro piezas de artilleria, no solo el reconocio las posiciones, sino que desalojamos de todas ellas a los enemigos, dejandoles mas de treinta muertos

La fuerza de artillería del ejército chileno se componía de dos regimientos, cada uno de ellos contaba con dos brigadas y estas estaban conformadas por baterías de montaña y campaña. Según el oficial de marina francés Le León¹⁷: "Cada pieza de campaña era llevada por ocho excelentes caballos, a menudo aparejados. Cada batería de seis piezas tenía 125 hombres y 80 caballos con la reserva. Había seis mulas por pieza de montaña; tres para el cañón, el afuste y el tren de adelante, dos para municiones, una de reserva".

La ventaja de disponer de artillería fue sumamente clara para las fuerzas chilenas. La posibilidad de ubicar los cañones, que tenían un alcance máximo de 3,500 metros, haría que disparasen sus proyectiles sin que existiera ninguna posibilidad, por parte de los defensores de La Rinconada, de poder afectar a la batería que se encontraba a esta distancia.

Como veremos en el desarrollo del combate, la facilidad con que se ubicó la artillería, y progresivamente fuese avanzando hacia la posición peruana, hacía que por la distancia cañonease impunemente a los defensores peruanos de La Rinconada. La diferencia y ventaja militar del ejército chileno otra vez se mostraba descarnadamente.

Cañon Krupp de montaña



3

FUERZAS DE CABALLERÍA

Uno de los grandes problemas que tuvo la defensa de Lima, y en realidad en los distintos escenarios donde se actuó, fue la calidad de los caballos que usaban nuestros jinetes.

Al comenzar la guerra las unidades de caballería tenían poca disponibilidad de animales. La mayoría de ellos eran de procedencia chilena y argentina, lugares donde la crianza del ganado para uso militar tenía ya varios años de experiencia y habían obtenido buenos resultados.

En La Rinconada las pequeñas fuerzas de caballería peruana no tenían la cantidad de caballos suficientes para garantizar un efectivo trabajo de reconocimiento, y menos para enfrentar en un combate la superioridad del porte y fuerza de los animales que componían la caballería chilena. Los pocos jinetes de las fuerzas del coronel Vargas Quintanilla, que realizaron los reconocimientos, montaban los famosos "aguilillos", caballos de escasa alzada, de corto tranco, de gran resistencia física pero poco aparentes para un enfrentamiento con la caballería chilena.

Como hemos mencionado, los escuadrones peruanos que estuvieron en La Rinconada, en su gran mayoría, no contaban con cabalgaduras.

Hasta ahora está pendiente, por parte de los historiadores peruanos, un estudio preciso sobre las características y la actuación de la caballería peruana en la defensa de Lima.

Por el lado chileno, la caballería con la que actuaron en La Rinconada, esencialmente el Regimiento Granaderos a Caballo, era una fuerza experimentada y muy efectiva.

Sable de Caballería Chatellerault modelo 1822 →



4

ARMAS BLANCAS

Los sables que utilizaron los jinetes de los diversos regimientos o compañías de caballería peruana eran muy variados.

En el caso de los miembros de las brigadas de caballería del Ejército de Línea, utilizaban principalmente sables de procedencia francesa y alemana.

En el caso de los jinetes chilenos, por ejemplo, en el Regimiento Granaderos a Caballo, se hizo uso del sable francés Chatellerault modelo 1822.



← Jinete de caballería chileno

5 DIFERENCIAS ENTRE EL ARMAMENTO USADO POR PERUANOS Y CHILENOS

Uno de los aspectos menos estudiados hasta el momento, en relación a los enfrentamientos armados que tuvieron los ejércitos peruano y chileno en la Guerra del Guano y el Salitre, tiene que ver con la calidad del armamento y la potencia de fuego que tuvieron, que en alto grado influyó en el resultado de los encuentros militares.

FUSILES Y CARABINAS

Como mencionamos, el grueso de las fuerzas peruanas pertenecían a la Columna Pachacamac, unidad conformada mayoritariamente por trabajadores agrícolas de las diferentes haciendas que estaban ubicadas en los valles de Pachacamac y Lurín, que, por lo tanto, tenían escasa experiencia en el manejo de armas de guerra. Estas fuerzas por lo general estaban armadas con fusiles antiguos, los sistema Minié. Este fusil era un arma de avancarga, que utilizaba munición compuesta por un proyectil de plomo y un cartucho combustible, de papel, que contenía pólvora negra; el fulminante se empleaba por separado.

Un soldado que portaba esta arma tenía que realizar los siguientes movimientos para poder efectuar un disparo:

- A. Romper el cartucho de papel e introducir la pólvora por la boca del cañón del fusil.
- B. Introducir la bala con ayuda de la baqueta hasta el fondo del cañón.
- C. Martillar el percutor hacia atrás y colocar el fulminante en la chimenea.
- D. Apuntar y disparar.

Un tirador preparado podía realizar, con este fusil, dos a tres disparos por minuto. Un inconveniente era que el arma se recalentaba rápidamente, dándose el caso que pasados los primeros 15 minutos del combate los efectivos de la Columna Pachacamac tuvieron que dejar enfriar sus armas por un tiempo aproximado de diez a doce minutos, pues estas se habían recalentado y les era imposible hacer uso efectivo de ellas.

Al mismo tiempo debemos tomar en cuenta que la distancia máxima para que un disparo del fusil sistema Minié sea efectivo debía ser de 400 metros, por lo que sí la infantería del enemigo

se ubicaba a unos 600 metros o más, los disparos efectuados por la mayoría de fuerzas peruanas no hubieran hecho daño alguno a los soldados chilenos, quienes aprovechando esto se ubicaron inicialmente a una distancia prudente para quedar a salvo de los disparos de los defensores de la línea. Debemos recordar que se contaban con cerca de 190 soldados peruanos armados con fusiles sistema Minié.

Las demás fuerzas peruanas eran principalmente de caballería, las que contaban con carabinas Peabody Martini. Esta arma tenía una cadencia de tiro aproximada de ocho tiros por minuto, y como hemos descrito, contaban con escasas municiones en el momento de entrar en combate. El empleo de carabinas Peabody Martini se confirma con el telegrama del coronel Vargas Quintanilla que enviara al Cuartel General de San Juan, el día 10 de enero¹⁸

Por el contrario, los chilenos dispusieron de fusiles sistema Gras, arma de reciente fabricación que tenía un alcance efectivo mayor a los 600 metros, y un tirador preparado, como lo era el soldado chileno, podía realizar hasta diez disparos por minuto. Aproximadamente eran 2,000 infantes armados con estos fusiles que avanzaron hacia La Rinconada, y que desde su entrada a Pampa Grande se desplegaron haciendo uso de sus armas.

La caballería chilena portaba carabinas Winchester, aunque su uso fuera limitado en este combate, pues utilizaron fundamentalmente los sables al momento de flanquear la zanja y perseguir a los soldados peruanos que se retiraron combatiendo hacia el campo de cañas que estaba en dirección al camino de Vásquez. La caballería peruana, en su gran mayoría desmontada, protegió esta retirada e hizo uso de sus armas de fuego, y pudo contener, parcialmente, el ataque chileno, por lo que este solo pudo alcanzar a los últimos soldados peruanos, siendo estos sableados y tasjeados en el espacio que separaba la zanja de los cañaverales.

Es indudable que la calidad y potencia de fuego de las armas chilenas eran superiores a las peruanas. Podían duplicar la cadencia de tiro de los soldados peruanos, y si a esto le sumamos que prácticamente eran cinco veces mayor el número de asaltantes que atacaron la línea de defensa, no cabe duda que el resultado del combate era absolutamente previsible. Debemos, por lo tanto, valorar en su verdadera dimensión el esfuerzo de la resistencia de la línea de La Rinconada por cerca de tres horas, realizada por los defensores peruanos que solo recibieron la orden de retirarse cuando la caballería chilena los flanqueó por los cerros que limitaban la entrada al valle de Ate.

DE: VASQUEZ
A: SAN JUAN
HORA: 12.2P
CORONEL
<p>TENGO Á MIS ORDENES 46 DE LA 3ª. BRIGADA MONTADA CON PEABODY, 115 RIMAC Á PIE, TRES DIFERENTES SISTEMAS DE CARABINAS, 5ª. BRIGADA 75 Á PIE, PEABODY TODOS MUNICIONADOS. LA GENTE DE ESTAS ULTIMAS EN MUY MALAS CONDICIONES. CONTINUO COMO JEFE SUPERIOR MILITAR DE ESTE VALLE? PORQUE NOTO SE ME DAN COMISIONES QUE NO ESTÁN EN RELACIÓN CON EL CARÁCTER QUE ACTUALMENTE INVISTO; NI CON MI ALTA CLASE DE CORONEL DE EJERCITO</p> <p>= M. VARGAS.</p>

REFERENCIAS

- 1 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 4 de enero de 1881.
- 2 **Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú.** CEHMP. Lima, junio de 1950.
- 3 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 4 **Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú.** CEHMP. Lima, junio de 1950.
- 5 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 6 **M. Le León. Recuerdos de una misión en el ejército chileno.** Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1969.
- 7 **Oficio del General Pedro Silva.** Cuartel General de San Juan, enero 7 de 1881.
- 8 **Carta del Coronel Francisco de Paula Secada al Dictador Piérola.** Recibida el 5 de enero de 1881.
- 9 **Copia del cuaderno** sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 10 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 11-12 **Copia del cuaderno** sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 13-14 **Wilhelm Ekdhal.** Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 15 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 16 **Carta del Coronel J. A. Gutiérrez al Teniente Coronel José Antonio Riquelme.** Lima, febrero 25 de 1881.
- 17 **M. Le León.** Recuerdos de una misión en el ejército chileno. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1969.
- 18 **Copia del cuaderno** sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.

**4
ÓRDENES**

Y

**CONTRA-
ÓRDENES**

1 FACTORES QUE DEBILITARON LA DEFENSA DE LA RINCONADA

El combate de La Rinconada era un acontecimiento previsible por las condiciones que existían en ese momento. Desembarcado el ejército chileno al sur de Lima, era indudable que su avance podía darse por el plano de San Juan, utilizando los diferentes "caminos" que poseía; y la otra alternativa era el paso de Manchay, que permite la desembocadura hacia el denominado valle de Ate.

Por ello, resulta sorprendente la cantidad de decisiones que revierten los jefes del ejército peruano; confusiones, escasa información, indecisiones, entre otros hechos que demuestran una incapacidad y desorganización caótica en el Alto Mando, que no solo se muestran en los días previos al combate del 9 de enero, sino que se prolongan hasta después del mismo.

Para describir esta situación, que llamamos de "órdenes y contraórdenes", utilizamos la Exposición¹ de Vargas Quintanilla y los telegramas cursados² entre los diferentes jefes del ejército peruano. Vamos a presentar los hechos en forma cronológica, en muchos casos detallando sucesos y horas, posible por la precisión de los telegramas.

General Pedro Silva Gil, Jefe del E.M.G. de los Ejércitos →



ENERO 4 - CALIDAD DE ARMAMENTO Y TROPA

La fuerza destinada á guarecer aquella llave principal de nuestra línea no era otra que poco mas de ciento setenta hombres titulados Columna Pachacamac y otro pelotón de treinta y tantos llamados Compañía guerrillera, esta fuerza al mando de D. Manuel Miranda quien estaba investido del carácter de Coronel temporal, por consiguiente fuerza sin instrucción ni disciplina y sin ninguna de las condiciones que se requieren para un servicio avanzado y al frente del enemigo.

En el primer oficio³ que dirige el coronel Vargas Quintanilla al general Pedro Silva, le indica aspectos deficientes en la defensa de la zona, que a esa fecha no debieron existir.

En el estado en que actualmente se encuentra creo sumamente fácil y aun probable una invasión del enemigo por este lado, tanto por la carencia de elementos de artillería para su defensa, cuanto por el reducido número de tropa que lo custodia, y sin ser esta de línea, careciendo de instrucción y disciplina que para todo caso se requiere.

La falta de artillería se convierte en un elemento principal en el diagnóstico que muestra el coronel Vargas Quintanilla en La Rinconada. Este aspecto es sumamente importante en el análisis que desarrollaremos en este estudio. Desde un inicio debemos tener claro que en la línea de La Rinconada no se había colocado ningún elemento de artillería, y es precisamente el nuevo jefe militar de la zona quien solicita urgentemente la ubicación de cañones de campaña y baterías de montaña.

Otro aspecto remarcado en la Exposición⁴ del coronel Vargas Quintanilla es el de la cantidad de efectivos y la calidad de estos.
←

Como observamos, aparentemente la única fuerza que se encontraba en La Rinconada el 4 de enero era la Columna Pachacamac. Aunque en este primer momento desagrega una fuerza guerrillera de la columna; en su parte del 9 de enero la incorpora como un todo. Consideramos que en realidad la pequeña fuerza guerrillera era un pequeño pelotón de miembros de la columna, que estaban montados en aguilillos, caballos criollos, y que cumplían la misión de avanzadas de reconocimiento.

En días posteriores se fueron incorporando efectivos a las fuerzas al mando del coronel Vargas Quintanilla, que no lograron superar el limitado número de los soldados destinados a la defensa del valle.

La Columna Pachacamac era una parte de la zona N° 9 (Lurín y Pachacamac)⁵ formada como fuerza irregular, que se nutrió de los pobladores y trabajadores de las haciendas de estas localidades del sur de Lima, y que tenía como función principal colaborar con el Ejército de Línea en la defensa territorial de la ciudad.

El armamento que portaba la columna era muy variado e iba desde fusiles sistema Minié hasta escopetas utilizadas por los agricultores y peones de las haciendas, todas ellas de avancarga.

Este servicio hoy según he sido impuesto por el Señor Coronel Miranda, jefe de la columna Pachacamac, es exclusivamente hecho por él y su fuerza; porque los prestados por la brigada de caballería, comandada por el Señor Coronel García, que está estacionada en la hacienda de La Molina son casi nulos según lo informado por el dicho señor Coronel Miranda..

Adicionalmente, Vargas Quintanilla informa⁶ que las fuerzas de caballería del Ejército de Línea, encargadas del servicio de reconocimiento, no cumplen eficientemente su misión.

←

Esta realidad lleva al coronel Vargas Quintanilla a solicitar que la brigada de caballería, del coronel Enrique García, se ponga a sus órdenes. Lamentablemente solo consigue que le asigne un pequeño pelotón de 25 soldados, al mando del sargento mayor Arguedas, que pasó esos días a ser parte de la defensa de La Rinconada.

ENERO 4 Y 5 - DEFINIENDO UN PLAN DE DEFENSA

Los primeros días de enero se vivieron intensamente en las líneas de defensa peruana, tanto en San Juan como en Miraflores; las disposiciones del Alto Mando peruano buscaban fortalecer y superar las dificultades en la disposición de los cuerpos de ejército y las posiciones de artillería.

Cuando asume el coronel Vargas Quintanilla el mando de La Rinconada, el 4 de enero de 1881, da entender que las órdenes del general Pedro Silva tenían como eje central el plan de defensa⁷ proteger con efectivos el Portachuelo de Manchay

Como en las instrucciones verbales que he recibido de US. se ha servido hacerme una recomendación especial de la defensa que debe hacerse del Portachuelo de Manchay, ha sido este el punto al cual he consagrado, con preferencia mis primeros reconocimientos y estudios.

El portachuelo de Manchay es efectivamente una de las más ventajosas posiciones estratégicas para obtener un buen resultado, tanto por su posición topográfica cuanto por las ventajas que presenta para un combate; pero se necesitaría indudablemente para ello un número crecido de fuerzas bien disciplinadas, aguerridas, y en condiciones especiales para trepar cerros escarpados y de difícil ascensión; multitud de quebradas, algunas de ellas casi invencibles, exigen que estén suficientemente resguardadas con fuerzas bastantes protegidas en todo caso y aun para el de una retirada por una respetable briga-

da de caballería, de otro modo la tentativa de carga del enemigo por cualquiera de esa sería de funestísimos resultados para nuestras tropas y tendrían que ser victimadas sin remedio y sin éxito alguno favorable.

Es indudable que el plan del jefe del Estado Mayor de los Ejércitos era posesionarse del Portachuelo de Manchay, considerándolo una fuerte posición defensiva. Por el contrario, el coronel Vargas Quintanilla expone un conjunto de condiciones para que el plan sea otro.

Desecho el plan del general Silva, al no disponer de efectivos suficientes, porque se requería un número crecido de fuerzas capaces de trepar y desplazarse por las alturas de los cerros escarpados de la zona. Esa es la razón por la que el primer plan para la defensa de La Rinconada es abandonado.

Se hace indispensable y se necesita urgentemente para la seguridad de esta parte de nuestra línea, que sin duda alguna es la más vulnerable, la colocación de dos piezas de artillería de largo alcance en los lugares que ya he fijado, además una batería de campaña, con la cual no solamente se hostilizará al enemigo, sino principalmente se le contendrá si pretendiese avanzar = Se necesita además que se estacione en este lugar una fuerza competente de caballería, para el servicio diario de avanzadas, patrullas y descubiertas y cuando ménos dos batallones de línea ó de la reserva, á fin de compartir el servicio con la columna "Pachacamac", única fuerza con que hasta hoy cuenta con lo cual se hará el servicio más eficaz y activo.

Aun cuando las minas después de su explosión no hicieran gran daño á las fuerzas del enemigo, éstas tendrían siempre que será sucumbir; porque entonces entrarían inmediatamente en combate las fuerzas que existen en este lugar protegidas por los cañones que deben colocarse y por la zanja de mas de mil metros que ya se ha principiado á trabajar.

Al día siguiente, 5 de enero, expone al jefe del E.M.G. su propio plan. Este plan contenía tres elementos esenciales: la presencia de artillería, la ubicación de minas automáticas y la construcción de una zanja de más de 1000 metros de extensión⁸.

←

Adicionalmente a ello solicita una fuerza de caballería que realice eficazmente el trabajo de reconocimiento.

El plan del coronel Vargas Quintanilla no se realizó en su plenitud. El jefe de La Rinconada entendió que las disposiciones del Alto Mando peruano eran contradictorias, que la comunicación entre los diferentes niveles jerárquicos era confusa y trató de superar las limitaciones de recursos (materiales y humanos), ajustando su plan a la disposición de minas automáticas y a la construcción de la zanja.

Como observamos, el jefe de La Rinconada propone un plan defensivo, cuyo centro es la disposición de artillería (de campaña y montaña), que, al ser ubicadas convenientemente diesen al plano de Pampa Grande, por lo que podrían bombardear con alguna facilidad a las tropas enemigas que avanzasen hacia las posiciones de defensa peruana.

El mismo Vargas Quintanilla advierte que las minas tendrían poco efecto destructor y que solo sería efectivo el plan a partir del uso de la artillería requerida⁹.

←

En el caso de la zanja, esta no fue terminada, y por su extensión y el poco número de soldados con los que contaba la defensa de

EN TAL DIFÍCIL SITUACIÓN ME ENCONTRABA CUANDO ME FALTABA DOS DÍAS Á LO SUMO PARA LA TERMINACIÓN DE LA ZANJA Y SUS PARAPETOS, SE ME PRESENTÓ EL ENEMIGO EN NÚMERO CONSIDERABLE, SORPRENDIENDOME SIN LOS ELEMENTOS DE GUERRA NECESARIOS COMO PODERLE FORMAR UNA RESISTENCIA SÉRIA; CAUSA POR LA QUE PUDO HACER SIN ESTADO SU RECONOCIMIENTO.

La Rinconada, era probable su flanqueo por fuerzas superiores, como sucedió¹⁰.

←

Si tomamos en cuenta la variedad de factores que limitaron la capacidad defensiva que buscaba el coronel Vargas Quintanilla, a partir de la escasa respuesta a sus requerimientos; comprendemos que se vio en la necesidad de adaptarse ante lo imprevisible del ataque chileno, a las condiciones existentes en la mañana del 9 de enero. Es más, el jefe de la zona reconoce que la presencia del ejército chileno lo tomó desprevenido.

Resulta entonces, que el plan propuesto por el coronel Vargas Quintanilla no llegó a ejecutarse plena y eficientemente, y el ataque chileno del 9 de enero solo encontró improvisación y valor.

ENERO 6 - ¿PÉRDIDA DE AUTORIDAD?

A los dos días de asumir el mando militar de La Rinconada, Vargas Quintanilla envía un oficio particular a Nicolás de Piérola¹¹, expresándole su malestar porque sus pedidos no eran atendidos, ya sea por su jefe inmediato, el general Pedro Silva, o por las autoridades políticas y militares del Valle de Ate, solicitándole por ello que sus órdenes se cumplan, garantizándole en ese caso el éxito de su misión.

*DE CORONEL VARGAS A NICOLÁS DE PIÉROLA
RINCONADA, 6 DE ENERO DE 1881*

.... SI LOS ELEMENTOS DE DEFENSA QUE TENGO PEDIDOS SE REMITEN CON LA PRONTITUD QUE EL CASO REQUIERE, PUEDO AVANZARME A PROMETERLE A V.E. UN BUEN ÉXITO DE LA DEFENSA DEL PUNTO DE QUE ME OCUPÓ; Y QUE SI EL ENEMIGO INTENTA HACER ALGÚN ATAQUE O RECONOCIMIENTO POR ÉL SERÁ CONTENIDO.

TODO LO QUE ME MORTIFICA MÁS QUE TODOS LOS INCONVENIENTES CON QUE HASTA HOI TROPIEZO PARA VER REALIZADA MI OBRA DE LA DEFENSA DE ESTE SITIO, ES LA IDEA, QUE NI UN INSTANTE ME ABANDONA, QUE EL ENEMIGO SE ME TIENE QUE PRESENTAR DE UN INSTANTE A OTRO, Y NO ESTAR LISTO, NI EN CONDICIONES DEBIDAS PARA PODERLO BATIR.

Inmediatamente el general Silva reconviene al coronel Vargas Quintanilla por medio de un oficio firmado por su subjefe, coronel Ambrosio del Valle¹²

CUARTEL GENERAL EN SAN JUAN ENERO 6 DE 1881
 SEÑOR CORONEL JEFE
 SUPERIOR MILITAR DE LA RINCONADA.
 HE VISTO CON EXTRAÑEZA EL QUE UD SE DIRIJA, POR EL
 TELEGRAFO DIRECTAMENTE Á S.E. EL JEFE SUPREMO PARA
 ASUNTOS DEL SERVICIO; SIENDO ASI QUE ESTÁ US OBLIGADO
 Á HACERLO Á ESTE E.M.G. PARA IMPARTIR LAS ÓRDENES
 NECESARIAS Y Á LAS PERSONAS CONVENIENTES.
 DIOS GUE Á US
 POR EL GRAL JEFE
 A. J. DEL VALLE

La respuesta del coronel Vargas Quintanilla¹³, el 8 del mismo mes, refleja no solo la pérdida del principio de autoridad, regla necesaria en la estructura militar, sino también expresa un ilógico formalismo. La explicación raya en el absurdo: no usó el telégrafo, escribió un oficio.

NO RECUERDO HABERLE HECHO TELEGRAMA NI PARA ASUNTOS
 PARTICULARES NI PARA ASUNTOS DEL SERVICIO Á S.E. US.
 SABE PERFECTAMENTE QUE EN MATERIA DE DISCIPLINA Y
 SUBORDINACIÓN MILITAR Y DEL CUMPLIMIENTO ESTRICTO DE
 MIS DEBERES SOI EXESIVATE ESCRUPULOSO, CON EL OBJETO DE
 EVITAR EN CUANTO SEA POSIBLE CUALESQUIERA
 RECLAMACIONES; Y LA EXPERIENCIA ADQUIRIDA DURANTE EL
 LARGO TIEMPO DE MI CARRERA,
 ME HA ENSEÑADO LA MANERA DE PROCEDER
 EN ASUNTOS DEL SERVICIO.

El intercambio de oficios y cartas que hemos presentado refleja con dura claridad la discordia que existía entre los jefes militares y la relación que tenían con el dictador Piérola.

El caso de uno de los jefes militares es el del coronel Vargas Quintanilla, quien se dirigía directamente a Piérola, desconociendo la línea de subordinación que debía respetar, es una muestra clara que se abusaba de los vínculos personales y/o políticos con el gobernante o que la disciplina militar, tan necesaria en esos momentos, no era una característica particularmente marcada en nuestro ejército. Nos arriesgamos a responder que la actitud de Vargas Quintanilla y del general Silva, está marcada por ambos elementos, lo político sobre lo militar, el amiguismo sobre la disciplina y la autoridad. La ineficiencia y la desorganización en un grado superlativo.

ENERO 6 Y 7 - ¿QUIÉN TIENE EL MANDO?

Dos días después del nombramiento del coronel Vargas Quintanilla, el subjefe del Estado Mayor de los Ejércitos le notifica¹⁴ que se está informando, desde la Secretaria de Gobierno, a funcionarios de la zona para que se pongan a su orden.

¡Increíble!, dos días después de su nombramiento recién se informa a importantes autoridades de la zona (subprefecto de la provincia y comisario del valle), que debían ponerse bajo el mando del jefe nombrado el 4 de enero. La demora en la comunicación, fundamental en ese momento que vivía el país, es una muestra clara del caos y desarticulación entre los diferentes niveles del ejército, pero también de los organismos de la administración pública que deberían estar sintonizados para actuar a la par y fortalecer los planes de defensa y los objetivos estratégicos que, se supone, existían.

*SE HAN DICTADO LAS ORDENES CONVENIENTES AL
SUB-PREFECTO DE LA PROVINCIA Y COMISARIO DE ESTE
VALLE CON EL OBJETO DE QUE PROPORCIONEN AL REFERIDO
JEFE, POR SÍ Y POR LAS DEMÁS AUTORIDADES QUE LES ESTAN
SUBORDINADAS TODO EL AUXILIO DE QUE TUVIESE NECESIDA-
DES PARA LLENAR SU IMPORTANTE MISIÓN,
RODEÁNDOLE DE TODAS LAS FACILIDADES Y
CONSIDERACIONES QUE PUEDAN DAR LA NECESARIA
EFICACIA Á LAS ORDENES QUE TUVIESE Á BIEN
DICTAR EN EL EJERCICIO DE SU CARGO*

Incluso el día 7 de enero el jefe de Estado Mayor General de los Ejércitos tiene que reiterar la orden a las autoridades políticas y militares del Valle de Ate¹⁵, que reconozcan el mando del coronel Vargas Quintanilla. Tres días después de su nombramiento todavía no se reconocía su autoridad. ¿Cómo podíamos resistir eficientemente el ataque del ejército chileno con ese nivel de organización?

*S. JUAN VASQUEZ 1.50 PM.
S. COMDTE EN JEFE EJTO DE RESERVA*

*ES NECESARIO QUE HASTA DONDE ALCANCE
EL TELÉGRAFO, DICTE V.S.*

*ÓRDENES PARA Q' TODAS LAS AUTORIDADES POLÍTICAS Y MILI-
TARES DEL VALLE DE ATE, OBEDEZCAN, AUXILIE Y APOYEN AL
JEFE SUPERIOR MILITAR, CORL MARIANO VARGAS, PUES ES
INDISPENSABLE LA COOPERACIÓN DE TODOS EN ESE LUGAR
= SILVA.*

ENERO 7 - ¿LLEGARÁ LA ARTILLERÍA?

El día 7 de enero, muy temprano, el Estado Mayor de los Ejércitos ordenó que se dirigieran cuatro cañones a La Rinconada ¹⁶. Esta decisión se debió al insistente pedido que desde el 4 de enero realizaba el coronel Vargas Quintanilla

RINCONADA SAN JUAN 10.21 A.M.

SR. GENERAL SILVA

ACABA LLEGAR ARTILLERÍA CON CUATRO PIEZAS Y SESENTA Y
CUATRO HOMBRES = VARGAS

Esta decisión reflejaría que el plan inicial del coronel Vargas Quintanilla era atendido, que la organización de las acciones de defensa de La Rinconada respondía a un diseño que podría dar resultados favorables al ejército peruano. No es posible entender entonces el siguiente telegrama dirigido por el general Silva ¹⁷, solo una hora y veinte minutos después.

SAN JUAN RINCONADA 11.40 A.M.

SR. CORONEL VARGAS

ORDENE UD QUE LAS CUATRO PIEZAS DE ARTILLERÍA VUELVAN
A MONTERRICO Y ESPEREN ORDENES
= SILVA



Coronel Manuel Velarde Seoane,
jefe de la columna de Honor →

Esta orden llevó al coronel Vargas Quintanilla, que se encontraba en Monterrico, a contestar después de una hora y cuarenta minutos, lo siguiente **18**:

<p><i>MONTERRICO - SAN JUAN 1. 20 P.M.</i> <i>SR. GRAL JEFE DE E.M.G.</i></p>
<p><i>LA ARTILLERÍA QUE SE HALLABA SITUADA EN LA RINCONADA HA SALIDO SEGÚN ORDEN DE US. PARA MONTERRICO CHICO = VARGAS.</i></p>

¿Qué pudo llevar al general Silva a retroceder en una decisión tan importante en tan corto tiempo?, ¿por qué las contramarchas? Órdenes cruzadas que asumimos desconcertaron al jefe de la Rinconada, y debió ponerlo en una posición sumamente debilitado para consolidar un plan de defensa eficiente que cuente con todos los elementos necesarios.

Este caos no culmina en este momento, al día siguiente (8 de enero) el general Silva agudiza aún más la desprotección de la zona, ordenando al coronel Manuel Velarde, jefe de la Columna de Honor que se encontraba en Monterrico Chico, envíe los cañones al campamento de San Juan **19**.

<p><i>SAN JUAN MONTERRICO 2.07 P.M.</i> <i>CORONEL VELARDE</i></p>
<p><i>ORDENE US QUE LAS 4 PIEZAS ENVIADAS ALLÍ R REGRESEN Á ESTE CAMPAMENTO = SILVA.</i></p>

Minutos después para finalizar esta tragicomedia, donde los cañones eran el personaje principal, el general Silva mandó un telegrama comprometiéndose al envío de obuses **20**

<p><i>SAN JUAN - RINCONADA 2.35 P.M.</i> <i>CORONEL VARGAS</i></p>
<p><i>PIDO Á LIMA CUATRO OBUSES QUE SE ENVIARAN Á US. NO CUENTO CON OTRA ARTILLERÍA = SILVA</i></p>

Como se deduce con facilidad, estos obuses no llegaron a La Rinconada, y la debilidad de la línea de defensa se mantuvo por la falta de organización e ineficiencia del Alto Mando del Ejército del Perú.

Para cerrar este evento, que hemos denominado tragicomedia del día 11 de enero, dos días después del combate se enviaron cuatro cañones para la defensa de La Rinconada ²¹. ¡Absurdo!

SAN JUAN VASQUEZ 1.40 A
SR. CORL ECHENIQUE

LA BATERÍA DE ARTILLERÍA QUE DEBE HABER
LLEGADO CON DESTINO Á LA RINCONADA HÁGALA COLO-
CAR US CONVENIENTEMENTE MARCHA PARA SU MANEJO EL
CORONEL DELFÍN
= SILVA

ENERO 7 Y 8 - ¿CUÁNTOS SOMOS?

Un factor importante a tomar en cuenta es la poca claridad que los mandos del ejército peruano tenían sobre la composición de las fuerzas con las que contaba el coronel Vargas Quintanilla, y otras que ocupan zonas aledañas.

El coronel Manuel Velarde, nombrado jefe de Monterrico Chico, a quien se le había dado como primera fuerza la Columna de Honor desde la estación del telégrafo de La Rinconada ²², preguntaba el día 7 de enero al jefe de Estado Mayor General de los Ejércitos, que otras fuerzas tendría bajo su mando.

RINCONADA SAN JUAN 10.14 AM.
SR. GENERAL SILVA

NO TENGO INSTRUCCIONES DE NINGUNA CLASE, SÍRVASE
DÁRMELAS Y DECIRME CUALES SON LAS FUERZAS QUE OCUPAN
EL VALLE DE ATE, QUE DEBEN PONERSE Á MIS ORDENES, PUES
HASTA AHORA NO TENGO SINO LA COLUMNA DE HONOR COMO
HE
DICHÓ Á U ANTES, COMPLETAMENTE DESARMADA: EL PRIMER
ESCUADRON DE LA QUINTA BRIGADA Á PIE LO HE COLOCADO
SIN EMBARGO EN UN PUNTO QUE ME INDICÓ S. E. PERO NO
SE SI ESTE
ESCUADRON TENDRÁ OTRA APLICACIÓN Y LE
RUEGO ME SAQUE DE DUDA
= VELARDE

RINCONADA SAN JUAN 10.10 A.M.
SR. GENERAL SILVA

CIENTO OCHENTA HOMBRES CORONEL MIRANDA CIEN DE
ESCUADRON DE LA PRIMERA BRIGADA, CINCUENTA DE LA
TERCERA, ESTOS MONTADOS. LA COLUMNA DE HONOR QUE
SE HALLA EN LA MOLINA Y EL ESCUADRON Á PIE QUE MANDA
EL COMANDANTE MURGA Y CUATRO PIEZAS DE ARTILLERÍA EN
MONTERRICO CHICO
= VARGAS

El 8 de enero, el mismo jefe de La Rinconada, de igual modo y de acuerdo a su primer pedido de mayores fuerzas para la defensa de su zona, buscaba integrar efectivos que no necesariamente estaban directamente bajo su mando, como la Columna de Honor y el escuadrón del teniente coronel Millán de Murga ²³.

←

Un hecho igualmente demostrativo de la débil organización de los ejércitos, es la poca precisión que se tenía sobre el destino de los restos del Regimiento Rímac (comandante Gumercindo Herrada), que habían llegado al cuartel general peruano de San Juan en los primeros días de enero de 1881, después del desastre de El Manzano. El 7 de enero el coronel Velarde, desde Monterrico²⁴, pregunta:

<p><i>MONTERRICO CHORRILLOS 7.40 A.M.</i></p> <p><i>SR. SECRTO DE S.E.</i></p>
<p><i>EL ESCUADRON DE HERRADA QUE PASÓ ANOCHE Á LA MOLINA SE PONE Á MIS ORDENES: ME DICE U. QUE REMITA RACIONES AL ESCUADRON DE MURGA. LE AVISO QUE LA COLUMNA DE MI MANDO NO A RECIBIDO MAS AUXILIO QUE EL DE LA CARNE QUE LE PROPORCIONÓ EL CORONEL VARGAS, NO TENGO NOTICIA DE LOS ARRIEROS QUE CONDUCIENDO RACIONES ME DICE U. QUE NO HAN VENIDO... HOY IRÁ Á SOMBRARSE LA FUERZA QUE ESTÁ A MIS ÓRDENES Á LA HACIENDA DE LA MOLINA</i></p> <p style="text-align: right;"><i>= VELARDE</i></p>

Como veremos luego, ese escuadrón se trasladó el 8 de enero desde La Molina hacia La Rinconada, la mayoría lo hizo a pie. En este sentido, no nos debe llamar la atención el sorprendente telegrama enviado por el general Silva el día 8 de enero²⁵, que demuestra el desconocimiento de las fuerzas disponibles en la zona, estando a un día del combate de La Rinconada. Sobran palabras.

<p><i>MOLINA SAN JUAN* 9.07 AM.</i></p> <p><i>SR. CORONEL VELARDE, VARGAS Y</i></p>
<p><i>AVISE U CON QUE NUMERO DE TROPA CUENTA Y SU CALIDAD</i></p> <p style="text-align: right;"><i>= SILVA.</i></p>

Aparentemente el orden de los lugares debe ser inverso (de San Juan a La Molina)

Estas "idas y venidas" fueron reales, una muestra cruda de la improvisación y falta de información de las necesidades de la defensa; del desconcierto existente, pero también de la superposición de mandos militares y de evidente falta de autoridad, factor poco estudiado, que consideramos toma un rol importante en los próximos desastres de San Juan y Miraflores.

REFERENCIAS

- 1 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 2 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 3 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 4 de enero de 1881.
- 4 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 5 **Ministerio de Guerra.** La Gesta de Lima 1881 13/15 de enero de 1881. Lima, 1981.
- 6 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 4 de enero de 1881.
- 7 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 5 de enero de 1881.
- 8 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 4 de enero de 1881.
- 9 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 5 de enero de 1881.
- 10 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 11 **Carta del Coronel Mariano Vargas Quintanilla al Dictador Nicolás de Piérola.** La Rinconada, 6 de enero de 1881.
- 12 **Oficio del Coronel A. J. del Valle.** San Juan, 6 de enero de 1881.
- 13 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 8 de enero de 1881.
- 14 **Oficio del Coronel A. J. del Valle.** Cuartel General de San Juan, 6 de enero de 1881.
- 15-25 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.

5
EL
COMBATE
DE LA
RINCONADA

1 LOS RECO- NOCIMIENTOS CHILENOS POR MANCHAY

La decisión del Jefe Supremo peruano de enviar a una sola unidad de caballería, el Regimiento Rímac, al mando del coronel Pedro José Sevilla, para actuar como fuerza de reconocimiento ante el avance del ejército chileno que provenía del sur de Lima, y que habían desembarcado en Curayacu a fines del año 1880¹, no cubría las exigencias que debía tener una avanzada de esa naturaleza.

Si esto era cierto, era mucho más irrealizable la tarea de hostigamiento al enemigo que se acercaba a la ciudad capital, pues los efectivos que componían el Regimiento Rímac eran limitados en su número y gran parte de ellos no portaban armas de fuego sino lanzas; además, una parte de sus efectivos estaba conformada por la banda de músicos. Con una unidad de esa naturaleza poco era lo que podía esperarse.

El 27 de diciembre el Rímac se encontraba en retirada hacia Lima, después de haber tenido varios encuentros con el enemigo. El coronel Sevilla ordena el ingreso al paso de El Manzano, en el valle de Pachacamac. La Brigada Barbosa del ejército chileno tuvo conocimiento de la dirección tomada por el jefe peruano, lo que le permitió ocupar con sus fuerzas todos los caminos por donde podía pasar la caballería peruana. Entrada la noche, la avanzada de Sevilla cae en una emboscada que trae como consecuencia la dispersión de sus fuerzas, siendo tomados prisioneros varios de ellos, incluido el mismo coronel, mientras una parte significativa del regimiento escapó en la oscuridad y en diferentes direcciones. Algunos de los soldados lograron tomar las alturas y se defendieron hasta la mañana siguiente, momento en que agotadas sus municiones tuvieron que entregarse prisioneros.

Los soldados dispersos del Rímac que lograron salvarse de este combate se fueron reagrupando en las siguientes horas y dirigiéndose hacia Lima, algunos posiblemente por la vía del camino de Manchay, pero la gran mayoría fueron reorganizados por el comandante Gumercindo Herrada, 2do jefe del regimiento, logrando llegar al campamento de San Juan. Esta fracción del Rímac fue destinada a La Rinconada el día 8 de enero, como hemos visto.

La discusión que se entabló en el comando chileno sobre la elección del plan de ataque a la línea de defensa peruana generó una posición encontrada entre los oficiales del Estado Mayor chileno, la que fue resuelta por el general Baquedano luego de ordenar varias expediciones de reconocimiento, tanto por los caminos de la playa y Tablada como por el paso de la Quebrada de Manchay.

Los reconocimientos por la zona de Manchay y el avance hacia Pampa Grande y La Rinconada dieron luces precisas sobre las posibilidades favorables que tendría el ejército invasor para to-

mar Lima, realizando un largo flanqueo por el valle de Ate, evitando las posiciones defensivas peruanas, tanto las de San Juan como las de Miraflores, para de este modo poder avanzar hacia Lima, protegiendo la zona del camino a Lurigancho y Chosica.

Luego de la toma del pueblo de Pachacamac por la Brigada Barbosa (diciembre de 1880), el Alto Mando chileno dispuso los siguientes reconocimientos en la zona que comprendían la Quebrada de Manchay, Pampa Grande y la entrada al valle de Ate:

1. El 24 de diciembre el teniente coronel Baldomero Dublé Almeida se dirigió por el valle de Lurín hacia el paso de Manchay. Dublé estaba al mando de cuatro compañías de infantería y un escuadrón de caballería, con los que enfrentó a las avanzadas peruanas que estaban ubicadas en las alturas de los cerros que dominaban el paso, según información del general Maturana (1881) ², esta fuerza de reconocimiento chileno.

“sostuvo cerca de Manchay un largo tiroteo con el enemigo, apostado en alturas escarpadísimas, haciéndole algunas bajas i tomando cuatro prisioneros”.



*Ministro de Guerra,
coronel José Francisco Vergara →*

Los soldados peruanos que se enfrentaron con este grupo de reconocimiento chileno pudieron pertenecer a las denominadas zonas, que en esta región estaban a cargo del Coronel temporal Roca y Boloña o a efectivos de la Columna Pachacamac, que se encontraban en diversos puntos dentro de la Quebrada de Manchay. La captura de estos soldados debió brindar a los chilenos una valiosa información sobre las condiciones de la defensa y ubicación de las tropas peruanas.

2. El día 30 de diciembre se realizó un nuevo reconocimiento chileno por el paso de Manchay. Una fuerza de caballería de 150 jinetes del Regimiento Cazadores a Caballo, al mando del coronel José Wood, logró acercarse a La Rinconada de Ate, observando posiblemente la ubicación de los defensores peruanos.

3. Los anteriores reconocimientos obligaron al ministro de Guerra, José Francisco Vergara, a reconocer el paso de Manchay para ver en persona las condiciones del lugar, por lo que el día 2 de enero de 1881 avanzó por la quebrada recorriendo las mismas posiciones que la expedición anterior.

4. Aun cuando habían transcurrido varios días desde el desembarco en Curayacu, la oposición entre los dos planes de ataque chileno todavía no se resolvía, por lo que el 5 de enero el coronel Barbosa reconoció el valle de Manchay, enfrentándose a una avanzada peruana, logrando según una fuente chilena tomar tres prisioneros y matar a un soldado peruano. El enfrentamiento debió tener algún nivel de importancia y sorpresa para la avanzada chilena, puesto que el historiador Ekdhal nos dice ³:

“El mismo día 5, el Coronel Barboza emprendió un reconocimiento hacia la quebrada de Picapedreros (al N. de Manchay) i corrió serios peligros de quedar en el campo”

Como se puede ver, hubo un interés marcado en el comando chileno para comprobar la posibilidad de atacar por la izquierda de la línea peruana. Es interesante observar que el propio ministro de Guerra Vergara realizó uno de los reconocimientos en la Quebrada de Manchay, pero también debemos reconocer la fragilidad de la defensa del paso y las escasas fuerzas encargadas de su defensa.

Baquedano se decidió por el plan de ataque que defendió desde un inicio, el mismo que había desarrollado en Tacna: tratar de romper la línea por el centro y realizar un flanqueo por ambos lados, que permita atenuar la posición defensiva peruana.

2 RESISTENCIA PERUANA: DOMINGO 9 DE ENERO DE 1881

2.1 CRUCE DEL PORTACHUELO DE MANCHAY

El día 8 de enero el general Baquedano ordena al coronel Orozimbo Barbosa realizar una expedición por el sector izquierdo de lo que ya conocía como la línea de defensa peruana.

Organizado el destacamento que debía avanzar hacia la zona de La Rinconada, en la tarde del mismo día, aproximadamente a las 4:00 p. m., sale del pueblo de Pachacamac una fuerza de más de 2,000 hombres al mando del coronel Barbosa, dirigiéndose hacia el ingreso del paso de Manchay, que se encontraba a algo más de tres kilómetros de distancia.

El destacamento mantenía el siguiente orden de marcha: encabezando la columna iban los 150 jinetes del Regimiento Granaderos a Caballo, llevando a cuesta 100 soldados del Buin, al mando del mayor Vallejos.

Luego de ellos marchaban las seis compañías del Regimiento Zero de Línea, comandados por el teniente coronel Gutiérrez. En tercera posición avanzaba el 2do batallón del Lautaro que se encontraba bajo la dirección de su primer jefe, el coronel Robles, esta unidad venía protegiendo a la batería de cuatro piezas Krupp de montaña. El coronel Barbosa, acompañado de sus ayudantes, agregados, médicos y su escolta de Cazadores a Caballo, marchaban luego de los Granaderos.



*Comandante en Jefe del Ejército de Chile,
General Manuel Baquedano →*

Poco después de la salida de la Brigada Barbosa del pueblo de Pachacamac le siguió una sección del Regimiento Curicó, que días antes había combatido en El Manzano, al mando de su jefe el teniente coronel Cortes. Con esta última fuerza el destacamento inicia de noche su camino hacia La Rinconada, estaba compuesto de 2,600 hombres, aproximadamente. Esta cifra no es antojadiza, el político chileno Manuel José Vicuña (1881) ⁴, agregado al Estado Mayor chileno, menciona que "el coronel Barboza el día ocho [sic] con dos mil quinientos hombres de las tres armas. Salió por Manchay i tomando el camino de la Cieneguilla cayó sobre el ala izquierda del enemigo"

A las siete de la noche, después de una marcha sin dificultades, toman posesión del caserío de la Hacienda Manchay, propiedad de la familia Collazos, que era administrada por el coronel José Arístides Arriz, esposo de Matilde Collazos.

A la medianoche el coronel Barbosa dispone continuar la marcha, manteniendo el mismo orden inicial dirigido por el comandante Carvallo, llegando al Portachuelo de Manchay a eso de las cinco de la mañana del 9 de enero. Este paso es descrito de la siguiente manera ⁵:

"A las 5 A.M. la línea se detuvo a la entrada de un paso estrecho, verdadero zaguán de una boca de lobo, cortado entre dos cerros, de una cuadra de largo y cinco varas de ancho. Seguía un cajón pedregoso entre dos cordones de lomas elevadas, como de 5.000 metros de largo por mil de ancho y a cuyo fondo se divisaban las trincheras enemigas".

En la actualidad no es posible determinar con precisión este Portachuelo de Manchay, debido a los cambios realizados para la construcción de la pista que actualmente cruza en forma lineal la quebrada, pero llama la atención que aparentemente en un espacio tan reducido, de 100 metros de largo y menos de 5 metros de ancho, entre dos cerros altos, no haya estado cubierto por una avanzada que hubiera podido detener con algún éxito el ingreso del ejército chileno al cajón de Pampa Grande. Debemos entonces recordar lo que mencionamos en la descripción del plan de defensa del coronel Vargas Quintanilla, es decir, el hecho que sacrificó la posibilidad de tender fuerzas en las distintas quebradas y pasos en el camino de Manchay, al preferir la ubicación de minas en los senderos por los cuales debían transitar los soldados chilenos que entrasen a Pampa Grande.

Por ello, el coronel Vargas consideró desde un inicio que la defensa del Portachuelo de Manchay era prácticamente imposible con los recursos con los que contaba, por lo que proponía más bien que ⁶:

“El portachuelo de Manchay es efectivamente una de las más ventajosas posiciones estratégicas para obtener un buen resultado, tanto por su posición topográfica, cuanto por las ventajas que presenta para un combate; pero se necesitaría indudablemente para ello un número crecido de fuerzas, bien disciplinadas, aguerridas, y en condiciones especiales para trepar cerros escarpados y de difícil ascensión.

Multitud de quebradas, algunas de ellas casi invencibles, exigen que estén suficientemente resguardadas con fuerzas bastantes, protegidas, en todo caso, y aun para el de una retirada, por una respetable brigada de caballería; de otro modo la tentativa de carga del enemigo, por cualquiera de esa sería de funestísimos resultados para nuestras tropas, y tendrían que ser victimados, sin remedio y sin éxito alguno favorable.

La fuerza de que dispongo en la actualidad apenas bastaría para hacer la defensa de algunas de esas quebradas; y aun cuando se pusieran a mis órdenes algunos cuerpos de la reserva, para este caso, y defender las demás, sin embargo no alcanzaría para defender a todas, y agrupar en el indicado Portachuelo la gran cantidad de tropa que sería menester; de todo lo que se deduce que el Portachuelo referido como conveniente, según me lo ha recomendado u.s. como lugar estratégico, sería bueno como se lo dejó indicado, esto es con numerosa fuerza de infantería, artillería y caballería; y que sin ellas es el menos a propósito para contener cualquiera tentativa del enemigo, mucho menos para atacarlo.

Es preciso sin embargo algún otro plan de defensa para estos lugares, sin necesitarse gran número de combatientes, que desde luego me pueden ser remitidos de la línea y de las fuerzas que más inmediatas se encuentren a este punto.

Este plan, según los estudios que acabo de hacer con el ingeniero que u.s. ha puesto a mis órdenes y siguiendo los dictados de la razón, es dejar libre aparentemente el paso del Portachuelo, y dejar venir al enemigo a Pampa Grande, ocupada ésta por él, sin mayor resistencia, se aplica la electricidad de las minas, que de antemano serán colocadas convenientemente debiendo estar defendida la parte frontera al Portachuelo por la gente de la zona del valle de Ate, tanto para que los primeros tiros que hagan éstos confirmen en esta parte la existencia del enemigo en la pampa, cuanto para impedir que pueda tomar dirección distinta”.

Esta extensa cita nos pone en manifiesto la visión estratégica del coronel Vargas Quintanilla para la defensa de La Rinconada. La decisión de no proteger el Portachuelo de Manchay permitió que el ejército chileno ingrese, prácticamente, sin ningún obstáculo a Pampa Grande.

Según fuentes peruanas y chilenas se asegura que algunas de las minas ubicadas en los alrededores del Portachuelo de Manchay se activaron, ante el avance del ejército chileno. No se precisa si estas fueron eficaces, aunque el autor chileno Gonzalo Bulnes⁷ afirma que *“Barboza perdió 25 hombres heridos por explosión de las bombas y por balas de rifle; los peruanos otros tantos y tres oficiales”.*

2.2 DESPLIEGUE DE LAS GUERRILLAS CHILENAS

Una vez que el grueso del ejército chileno salió del portachuelo, aproximadamente a las 5:30 de la mañana, el coronel Barbosa dispuso que la caballería del Regimiento Granaderos avanzase hacia el estrecho que se observaba al oeste, en donde se podía ver a las fuerzas peruanas que se iban ubicando en los parapetos levantados, para cerrar el paso hacia el valle de Ate.

La caballería chilena, como mencionamos anteriormente, llevaba en ancas a 100 soldados del Regimiento Buín, que fueron desplegados en guerrilla, asimismo, se dispuso que los hombres del Regimiento 3ero de Línea se desplazaran en la misma formación.

Para ello, Barbosa ordenó que dos compañías avanzaran por los cerros hacia la altura norte de La Rinconada, y otras tres avanzaran por el fondo de la pampa, de tal manera que atacasen de frente a la línea ocupada por los peruanos, mientras la 6ta compañía tomaba el camino sur de la pampa (Bulnes, Ekdhal ⁸). Las fuerzas del 3ro de Línea eran comandadas por el 3er jefe del regimiento, sargento mayor Gregorio Silva.

El avance de las fuerzas chilenas fue lento, pues tomaron todas las precauciones frente al temor que se tenía por la presencia de las minas, que se suponía estaban ubicadas en la pampa.

Con el objeto de proteger la retaguardia, ante la posibilidad de un avance de las fuerzas de la zona de Ate, se ordenó que las compañías del batallón Curicó, que eran parte de la División Barbosa, se mantuviesen en la salida del Portachuelo de Manchay.

El corresponsal de El Heraldo ⁹, diario chileno, indica que, al regresar la División Barbosa, después de tomar La Rinconada, *"En el camino se encontró con dos compañías del Curicó, apostadas ahí por lo que pudiera suceder"*.

2.3 ARTILLERÍA Y CABALLERÍA CHILENA

El avance de la infantería chilena estuvo acompañada por el desplazamiento de la batería de cañones, al mando el capitán Jorge von Koeller Banner, que ubicada en el centro de la pampa comenzó a disparar sobre los peruanos, generando algunas pérdidas y destruyendo la moral que debían tener los defensores de La Rinconada. Los defensores se enfrentaban no solo a las guerrillas de infantería que iban extendiéndose al frente, sino que al mismo tiempo recibían los proyectiles de la artillería chilena, ubicada a una distancia imposible de ofender, pues como hemos indicado, los peruanos no contaban con artillería.

Según Ekdhal ¹⁰, la artillería chilena tuvo una activa participación en el combate del 9 de enero:

“Las compañías del Buin que iban en la vanguardia apoyaron el ataque del 3º de Línea, el Capitán v. Köller, que ya había emplazado sus cañones, abrió un certero fuego sobre todo el frente de la posición peruana”.

El mismo autor afirma que Barbosa dispuso que las fuerzas de los Granaderos a Caballo avansan tomando las faldas de los cerros del cajón, denominado Pampa Grande, por lo que “la caballería inició un avance por el costado sur del portezuelo”.

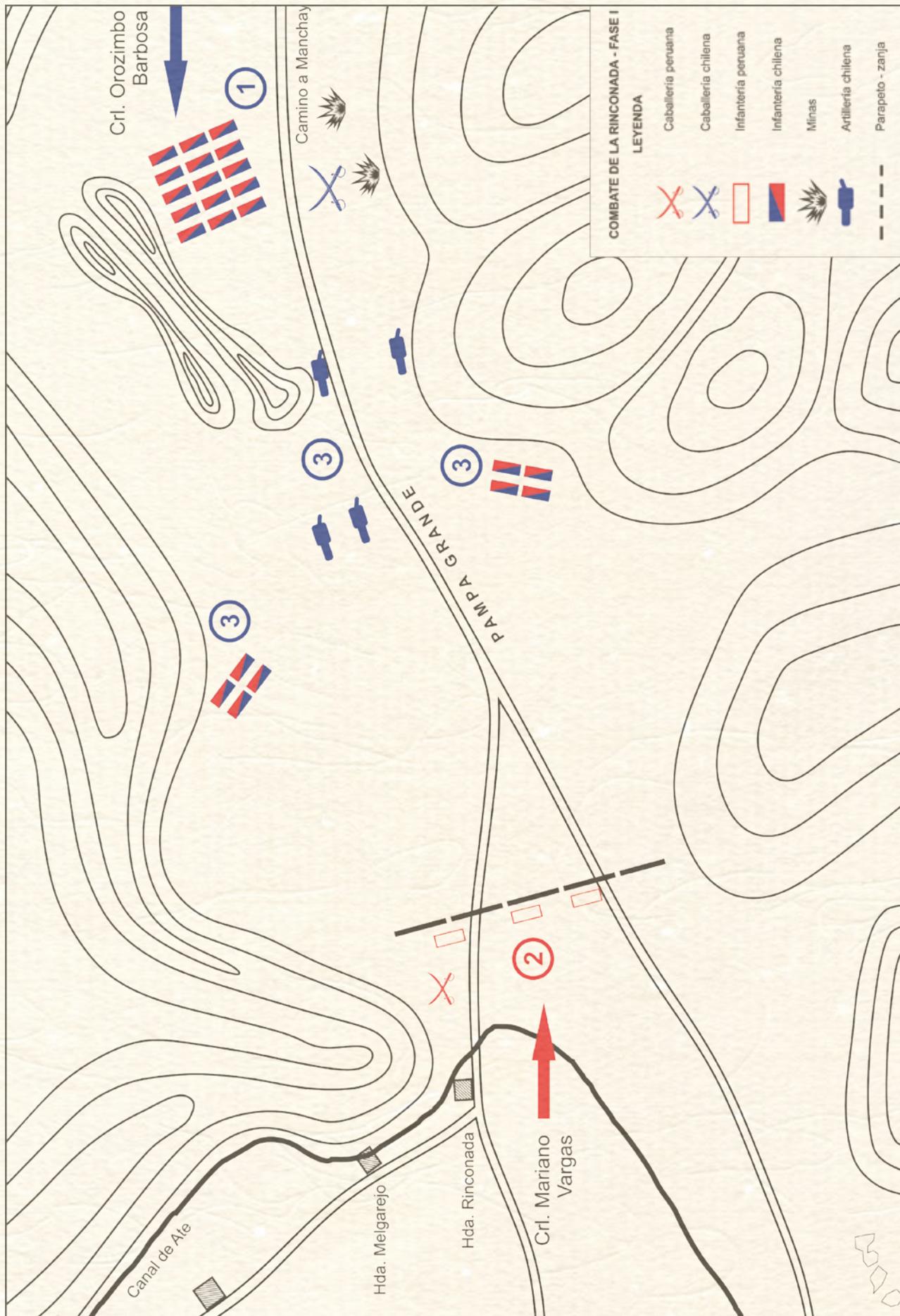
Según corresponsal... del periódico chileno El Heraldó ¹¹:

“Se mandó a los Granaderos a descubierta, y volvieron diciendo que no había si no minas; pues no alcanzaron a ver a los enemigos, que permanecían ocultos.

La artillería disparó como una hora y media sin apurarse, y al concluir, bajando de los cerros laterales se juntaron las compañías del Buin y dos del 3º, avanzando en orden disperso hasta la distancia de 600 metros de las trincheras, donde comenzaron lo que los militares llaman fuego de avance.

Fue esta maniobra el primer episodio interesante del drama que comenzaba. Las tres compañías, alineadas en un orden admirable, avanzaban lentamente formadas en dos filas; la primera cargaba tendida en el suelo, se hincaba para apuntar, y sólo después de elegir detenidamente su blanco, disparaba y se tendía de nuevo, dejando paso a la segunda que avanzaba a su vez unos cuantos metros, se arrodillaba y apuntaba, en seguida fuego y después a tierra para que avanzara la de atrás”.

Se daba comienzo al combate de La Rinconada.



2.4 PEDIDO DE PARTICIPACIÓN DE LAS FUERZAS DE RESERVA PERUANA

“la columna Pachacámac tras del parapeto del centro de la zanja, ésta con poco más de ciento cincuenta hombres; a la derecha de esta columna veinte y cinco hombres, pertenecientes a la primera brigada, comandada por el teniente coronel don Gurmecindo Herrada, por encontrarse sin armas el resto de su fuerza, y cuya tropa llegó a este lugar el día de ayer a las 5 p.m. y a pie, por no tener caballada; a la izquierda la compañía guerrillera montada en aguillillos, sumamente extenuados por las fatigas diarias del servicio avanzado, encomendado a aquella y a esta compañía compuesta de treinta y tantas plazas componía parte de la mencionada columna Pachacámac y comandada por el sargento mayor temporal don Francisco Vargas, y los veinte y cinco hombres de caballería montados al mando del sargento mayor Arguedas y que servían a mis inmediatas órdenes, colocados tras un médano de ese lado izquierdo”. ¹²

El coronel Vargas dispuso las medidas de defensa de la línea apenas se escucharon las primeras detonaciones provenientes de Pampa Grande, aproximadamente a las 5:00 a. m.

Por lo que sus ayudantes llevaron sus órdenes y distribuyeron las escasas fuerzas con las que disponían los defensores peruanos.

En su Exposición ¹³, el coronel Vargas Quintanilla menciona que apenas tomó conocimiento de la presencia de las fuerzas de la Brigada Barbosa, comunicó por telégrafo al comando del ejército peruano, pero este, transcurrida media hora, le contestó diciendo que “no tuviera cuidado, que no eran enemigos los que tenía á la vista, que era gente de las zonas que se ocupaba por ese lado en el mismo servicio de vigilancia”. Es decir, desde el inicio del combate la poca capacidad de organización en la defensa y las grandes deficiencias del alto mando se dejaban ver.

Observando que la presencia del ejército chileno era abrumadoramente mayor a las fuerzas de resistencia peruana, Vargas Quintanilla decidió enviar a un ayudante para solicitar apoyo a las fuerzas de reserva más cercanas (batallón N° 14 al mando del coronel Pedro Antonio Pomar, ubicadas en Monterrico Grande). En el parte que cursa el coronel Vargas Quintanilla ¹⁴, describe las respuestas que le transmitieron sus ayudantes y el ingeniero Pedraza, quien fuera enviado poco después a solicitar el apoyo del Ejército de Reserva, la negativa era tal que Vargas Quintanilla se vio obligado a ordenar que fuera el sargento mayor Vivanco a la hacienda Vásquez para solicitar refuerzos, pero lamentablemente tampoco se le atendió.

“Encontrandome en tan difícil situación y sin poder disponer de fuerza competente como hacer una resistencia conveniente á muy cerca de tres mil hombres que era el mismo que pude calcular tenía al frente, acudí como era natural y, por conducto de mis ayudantes y del ingeniero Pedraza á pedir las tropas de los cuerpos de infantería núm. 14, de la reserva, Sr. Coronel Pomar, que mas inmediatas se encontraban al teatro de mis operaciones comisionados que alternativamente regresaron haciéndome presente la negativa de sus jefes;

Sin embargo volví a mandar con igual orden al Sargento Mayor Dr. D. Jose Maria Vivanco, á fin de que haciendo conocer el peligro en que se encontraba ese punto tan importante de nuestra línea consiguiera se me remitiera uno ó dos batallones, este jefe entusiasta regresó inmediatamente y me manifestó lo mismo que ya me habían contestado los ayudantes”.

Ante las reiteradas negativas del jefe del batallón N° 14, el coronel Vargas Quintanilla decide ir personalmente a solicitar los refuerzos. Esto sucedió aproximadamente a las 6:30 de la mañana. Debí influenciar seriamente en la decisión del jefe peruano la nula reacción de parte del Estado Mayor General del Ejército y de los jefes del Ejército de la Reserva, a quienes no se les dejaba de comunicar, vía el telégrafo, la situación en la que se encontraba la línea de defensa de La Rinconada y la solicitud de refuerzos, considerando que existían en Monterrico Chico, Vásquez y Monterrico Grande, es decir a menos de media legua de distancia (de 2.5 a 3 km), fuerzas considerables del ejército peruano. Las ubicadas en Monterrico Chico eran las que pertenecían a la Columna de Honor, al mando del coronel Manuel Velarde, que se agrupaban junto a dos columnas de la Guardia Civil y fuerzas de artillería.

Cuando el coronel Vargas Quintanilla llega a Monterrico Grande se pone en contacto con el coronel Pomar, quien vuelve a negarse a acudir en auxilio de La Rinconada, argumentando que esa era una disposición del coronel José Martín Echenique, comandante general de la Reserva

“Al tocar con el Coronel Pedro Antonio Pomar, que se encontraba en Monte-rico Grande con el cuerpo de su mando, le ordené se pusiera en marcha sobre mi línea; este jefe me contestó que tanto él como su batallón en general estaba violento por ello; pero que á su pesar no obedecía mi orden por haberla recibido en contrario de su Comandante general” .¹⁶

Una vez más nos encontramos con la desorganización del mando de un ejército que se aprestaba a dar una batalla final por la defensa de la capital. La responsabilidad era rehuída por el temor al fracaso y por lo tanto a la repulsa del gobernante que mantenía un poder casi absoluto en las decisiones de la guerra, inutilizaba iniciativas e impedía acciones.

Frente a la cruda realidad de no tener mando efectivo sobre las fuerzas que rodeaban la línea de La Rinconada, como se le había asegurado al momento de su nombramiento, el coronel Vargas Quintanilla se dirigió a la hacienda Vásquez, donde esperaba encontrar a los jefes del Ejército de Reserva, quienes suponía podían ordenar la concentración de fuerzas en el ingreso del valle, impidiendo lo que creían fuese un avance de flanco sobre Lima. Sorpresa mayúscula debió llevarse el jefe de La Rinconada, cuando al llegar a Vásquez no encontró a ninguno de los jefes de la Reserva. Eran ya cerca de las 7:00 a. m., solo pudo ubicar al comisario Roca y Boloña, a quien le solicitó que se comunicara

con el Jefe Supremo y el general en jefe del E.M. para informar lo que venía sucediendo **16**.

“impuse de lo que me pasaba al Comisario Señor Roca y Boloña á quien le suplique participara este suceso al Jefe Supremo ó al Jefe del E.M.G. de los ejércitos haciéndoles un telegrama”

Aun cuando el telégrafo seguía funcionando y transmitía noticias sobre lo que sucedía en La Rinconada, desde el campamento donde debería estar el Alto Mando del Ejército de Reserva, no se emitía orden alguna, o por lo menos órdenes oportunas y eficientes. El vacío en la dirección del Ejército de Reserva generó una confusión enorme en el coronel Vargas Quintanilla, quien a la larga tuvo que asumir el pasivo que producía la ausencia del Alto Mando de la Reserva **17**.

DE: MIRAFLORES
A: CHORRILLOS
HORA: 7.45A
EXCMO SEÑOR Y J D E.M.
<p><i>EL SR. COMDTE GAL DE LA 2ª DIVISION ME ACABA DE AVISAR POR PROPIO QUE EL SR. CORONEL D. MARIANO VARGAS HA ORDENADO QUE AVANCE Á LA RINCONADA EL BATALLÓN N 14 QUE ESTÁ SITUADO EN MONTERRICO GRANDE, POR HABERSE PRESENTADO EN PAMPA GRANDE UN CRECIDO NUMERO DE FUERZAS ENEMIGAS DE INFANTERÍA. DIGAME V.E. QUE DEBO HACER = P.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>CORREA Y SANTIAGO.</i></p>

Llama la atención la lentitud de las comunicaciones y aún más la falta de rapidez en tomar decisiones adecuadas por los principales jefes del Ejército de la Reserva. Mostramos algunos telegramas cursados por diversos jefes de la Reserva sobre el pedido de refuerzos hecho por el coronel Vargas Quintanilla **18**.

DE: SAN JUAN
A: MIRAFLORES
HORA: 10.12A
SR. CORL CORREA Y SANT
<p><i>DE ORDEN DEL PRESIDENTE INMEDIATAMENTE MANDE US, AL BATALLÓN QUE ESTÁ EN MONTERRICO GRANDE AVANCE SOBRE LA RINCONADA = DIEZ CANSECO.</i></p>

DE: VASQUEZ
A: SAN JUAN
HORA: 8.59A
EXCMO SEÑOR Y J D E.M.
<p><i>EL CORONEL VARGAS PIDE ARTILLERÍA CON URGENCIA — EL ENEMIGO CON GRUESA PIEZAS TOMO POSESIÓN CERROS, CABALLERÍA AVANZA = ROCA Y BOLOÑA.</i></p>
DE: -
A: MIRAFLORES
HORA: 9.25A
SR. CORL CORREA Y SANT
<p><i>DE ORDEN DEL SR. COMDTE EN JEFE DISPONGA US. QUE AVANCE Á LA RINCONADA EL BATALLÓN N 14, QUE ESTÁ SITUADO EN MONTERRICO GRANDE, Á ORDENES DEL SEÑOR CORONEL VARGAS = TENAUD.</i></p>

DE: SAN JUAN
A: RINCONADA
HORA: 10.52A
Cr Mo VARGAS
SOSTÉNGASE; MARCHO EN ESTE MOMENTO CON FUERZAS = SILVA.
DE: SAN JUAN
A: MONTEERRICO
HORA: 11A
CORL VELARDE
APOYE DEFENSA DE RINCONADA MARCHO EN ESTE MOMENTO CON FUERZAS = SILVA
DE: SAN JUAN
A: VASQUEZ
HORA: 11.10A
CrL ECHENIQUE
PROBABLE ATAQUE EN ESTE MOMENTO, APOYE DEFENSA RINCONADA; MARCHO CON FUERZA = SILVA.

DE: MONTEERRICO
A: RINCONADA
HORA: 11.40A
Sr. COMDTE EN JEFE RESERVA
SI EL ENEMIGO HA OCUPADO RINCONADA GUARNEZCA SAN BARTOLOMÉ POR VICENVELO Y EL MAL PASO DE ZARATE Y SOSTÉNGALO A TODA COSTA DANDO AVISO = PIEROLA

DE: SAN JUAN
A: VASQUEZ
HORA: 3.15P
Sr. CORONEL VARGAS
DIJE AL CORONEL ECHENIQUE DIERA A US. LA FUERZA SUFICIENTE PARA REGRESAR Á LA RINCONADA Y SOSTENERSE ¿POR QUÉ SE RETIRÓ DESPUÉS DE MI ORDEN DE SOSTENERSE Y PORQUE NO VUELVE INMEDIATAMENTE? = SILVA

DE: SAN JUAN
A: MONTEERRICO CHICO
HORA: 6.15P
Sr. CORONEL VELARDE
PREVENGA US SE HAGAN LARGAR EXPLORACIONES SOBRE PAMPA GRANDE, PUES HAY PROBABILIDADES DE QUE EL ENEMIGO SE HALLE PRÓXIMO = SILVA.

Al observar el ir y venir de los telegramas solicitando órdenes, y las horas en que fueron enviados, reflejan claramente lo que mencionamos anteriormente. La demora en la toma de decisiones oportunas es una tara que lamentablemente mantenemos hasta la actualidad.

No deja de sorprender que estos cruces de comunicaciones se den cuando ya habían transcurrido más de tres horas de iniciado el combate en La Rinconada. Y es precisamente el jefe del Estado Mayor General, Pedro Silva, quien con notorio atraso envía órdenes a destiempo y sin noción alguna de lo que sucedida en la entrada al valle de Ate ¹⁹.

A esas horas ya la línea de La Rinconada había sido tomada por las fuerzas chilenas, pero todavía se daban órdenes orientadas a fortalecer la defensa de la zona; es decir, órdenes al vacío.

Aun el propio Piérola, dentro de la falta de información, da órdenes a partir de lo que considera ya la toma de la línea de defensa de La Rinconada ²⁰.

Por otro lado, es indudable que el general Silva hace responsable al jefe militar de La Rinconada, coronel Vargas Quintanilla, por la toma de la línea de defensa por los chilenos.

La mala relación que hemos descrito entre ambos jefes sigue siendo un elemento importante en la dirección de la zona ²¹.

En la tarde y noche del 9 de enero el general Silva trataba de ordenar lo que él consideraba los errores tácticos de Vargas Quintanilla, obviamente lejos de realizar alguna autocrítica ²².

2.5 REPLIEGUE DE LA COLUMNA PACHACAMAC

Al regresar el coronel Vargas Quintanilla a la línea de La Rinconada se encuentra con una situación crítica. El coronel Manuel Miranda, jefe de la Columna Pachacamac, había conducido con arrojo la defensa de la línea utilizando los viejos fusiles Minie, luchaban con valentía, y se sostenían por cerca de tres horas en combate. Pero el avance de la infantería chilena era inevitable, la superioridad de sus fuerzas y la calidad de su armamento son factores esenciales en el éxito que iban obteniendo.

Pasadas las 8:00 de la mañana el avance chileno se vuelve incontrolable. La infantería chilena prácticamente cubría todo el frente de la línea, su reserva resguardaba la retaguardia lista para entrar en combate, mientras que la caballería por los cerros que dan al abra se dirigía a flanquear y tomar por la parte posterior la zanja, donde se ubicaban los defensores peruanos. Esto generó que el coronel Vargas Quintanilla ordenase la retirada de los soldados peruanos que se ubicaban en los parapetos y de los pocos efectivos de caballería agrupados tras la zanja ²³.

“Convencido que estos denodados patriotas tenían que ser acuchillados miserablemente, ordené se retirasen sobre la chacra de Vásquez; instantes después el enemigo quedó en posesión de nuestro campo, no sin dejar antes de acuchillar a algunos de los nuestros”.

La distancia que existía entre la línea de defensa y los bosquecillos de caña de las haciendas Melgarejo y Vásquez era de 200 metros aproximadamente, por lo que los combatientes peruanos que fueron retirándose de la zanja y alrededores tuvieron que atravesar el descampado entre ambos puntos, corriendo el riesgo de ser impactados por los disparos de las tropas chilenas que se acercaban, pero sobre todo de la caballería que flanqueando la línea por su lado izquierdo se desplegaba en la pampa persiguiendo a los peruanos que a pie se replegaban de la zona de combate.

El historiador sueco Ekhdal menciona ²⁴ que las fuerzas chilenas se abstuvieron de realizar una persecución efectiva a los soldados peruanos, quienes se retiraban de la línea de defensa internándose en los cañaverales aledaños.

“Como no había posibilidad de emprender la persecución de las tropas que se retiraban bajo la protección de los fuegos que se hacían desde la posición de Vásquez, el Coronel Barboza permaneció en la Rinconada reuniendo i haciendo descansar sus tropas, hasta mediodía, hora en que emprendió marcha de regreso a sus campamentos”.

Se equivoca el historiador al mencionar que desde la “posición de Vásquez” se hicieron disparos para proteger la retirada de los peruanos que defendían La Rinconada. En realidad, desde Vásquez o San Bartolomé se iniciaron los disparos solo cuando los chilenos ocuparon totalmente la zona, hecho que describiremos luego.

Menciona el coronel Vargas Quintanilla, en el parte presentado el mismo día del combate ²⁵, que el repliegue peruano fue protegido por las fuerzas del escuadrón del comandante de Murga, que habían llegado minutos antes a la zona de combate.

“Esta retirada, dispuse, fuera protegida por la brigada comandada por el teniente coronel don Millán Murga, que media hora antes de la terminación de este hecho de armas, se me presentó con la fuerza de su mando, siendo ese pequeño cuerpo el último en salir del campo, cumpliéndose así mismo mis órdenes”.

La presencia de las fuerzas del comandante Millán de Murga fue primordial para contener el avance de la caballería chilena. Cuando los Granaderos a Caballo desbordaron la zanja por su lado izquierdo y se disponían a sablear a los peruanos que se retiraban hacia el cañaveral cercano, los soldados de Murga debieron ubicarse en este lugar y desde allí proteger a los que se retiraban, conteniendo de esta manera a la caballería enemiga. Debemos recordar que esta brigada, nominalmente de caballería, se encontraba a pie, lo que hizo más meritoria su actuación y la decisión tomada por Millán de Murga, quien por iniciativa propia se dirigió desde Monterrico Chico, a pie, llegando a cubrir la retirada de las fuerzas combatientes de La Rinconada.

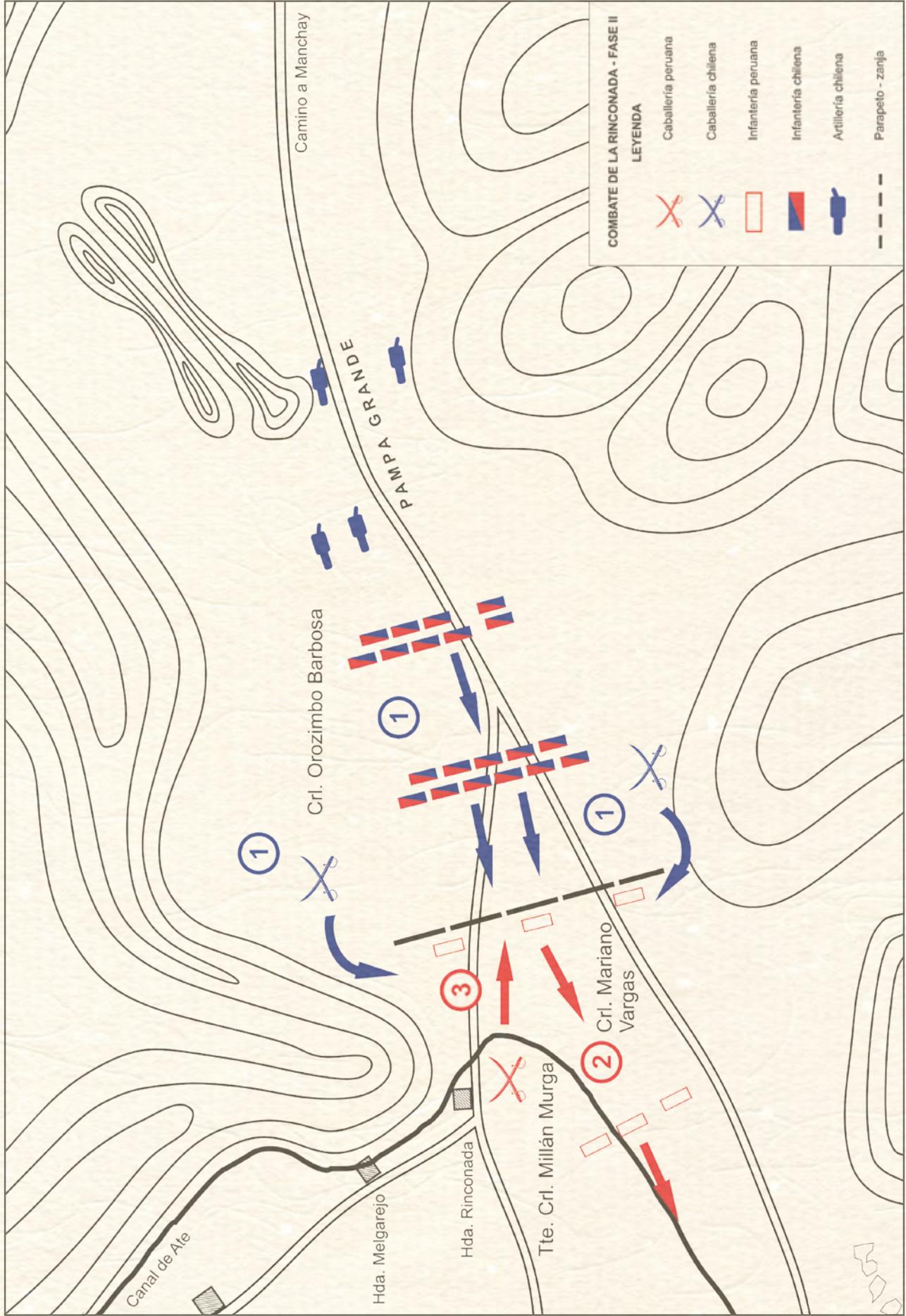
Es indudable que algunos efectivos de los Granaderos a Caballo alcanzaron a los últimos defensores peruanos que se retiraban de la línea de defensa, acuchillándolos a mansalva, según lo podemos leer en el diario La Bolsa ²⁶. Es claro que sin la presencia de los soldados de Murga hubiera sucedido una real matanza.

“El batallón Pachacamac que pelea con los chilenos por segunda vez, se ha portado bizarramente, en esta ocasión como en la anterior. Solo se retiró del campo cuando los chilenos, en considerable número, ocuparon las alturas que dominaban sus posiciones, avanzando al centro en masa. Entónces, amenazado de ser flanqueado y envuelto, se retiró en orden á la Molina. El combate duró hasta que la caballería chilena hubo sableado y pisado a algunos de los nuestros.”

Menciona M. J. Vicuña, escritor chileno, en su Carta Política ²⁷,

“Entre tanto, Barbosa había llegado a la Rinconada, i después de un lijero tiroteo en los cerros de Melgarejo, fronterizos a Monterrico Chico i que forman una ancha garganta para dar paso al valle del Rímac por la Molina, coronó las alturas dispersando en todas direcciones a los cuatrosientos o quinientos hombres que las defendían”.

Esta afirmación no es cierta en todos los extremos, en primer lugar, no fue “un lijero tiroteo”, la defensa peruana duró más de tres horas; además, si bien las fuerzas peruanas se retiraron de la línea de defensa, no es verdad que la retirada generó que los soldados se dispersaran en diferentes direcciones. El fuego sostenido que hicieron los soldados del escuadrón Murga y que contrajo el avance de la caballería chilena permitió que los efectivos peruanos se retiraran organizados hacia la hacienda Vásquez.



Croquis del desarrollo del Combate de La Rinconada. Fase 2

2.6 TOMA DE LA LÍNEA DE DEFENSA POR LOS CHILENOS

Son aproximadamente las 8:45 de la mañana y los soldados chilenos toman la línea de defensa peruana. Los defensores con tan escasas fuerzas resistieron más de tres horas. Los fuegos se iniciaron pasada las 5:00 de la mañana por la artillería chilena, ubicada a 3,500 metros y cuyo bombardeo duró más de una hora. El avance de la infantería y caballería chilena fueron minando progresivamente la resistencia de los cerca de 300 peruanos que se agruparon en los parapetos, para rendir su vida en el combate que se presentaba.

Es indudable que las versiones peruanas y chilenas son contradictorias, pero en este caso algunas rayan en lo absurdo. Es el caso de lo mencionado por el historiador chileno, Vicuña Mackenna ²⁸, quien multiplica imaginariamente la cantidad de los defensores peruanos de La Rinconada.

“El capitán Serrano habíase encumbrado Llegó a la cima, desalojó a bayonetazos a los peruanos, tres veces más numerosos que su corta hueste, mientras que otro capitán, tan valeroso como él... arrollábalos en la llanura hasta sus propias trincheras, a las puertas de Lima, a su salida por el oriente”.

Incorporamos un telegrama del subjefe del Ejército de Reserva ²⁹, coronel Julio Tenaud, que ordenó al coronel Federico Palacios, de la artillería de San Bartolomé, que disparase hacia La Rinconada, lo que no se dio de manera inmediata porque aún se combatía en la zona y naturalmente existía el riesgo de que la artillería de gran calibre pudiera dañar a los propios peruanos.

DE: -
A: SAN BARTOLOMÉ
HORA: 9.29A
SR. CORONEL PALACIOS
DE ORDEN DEL SR. COMDTE EN JEFE, ROMPA U. LOS FUEGOS SOBRE EL ENEMIGO QUE HA APARECIDO POR LA RINCONADA, SI SE PONE A TIRO DE SUS CAÑONES = TENAUD

En su Exposición el coronel Vargas Quintanilla observa que ya las fuerzas de caballería enemiga habían tomado las alturas de ambos cerros que formaban el abra de la Rinconada, y que las fuerzas peruanas corrían el riesgo de ser flanqueadas.

“Al entrar en mi línea pude observar que la caballería enemiga en crecido número había dominado por completo á mi fuerza, haciéndole desde las alturas, un nutridísimo fuego y que á la vez descendía otra fuerza de caballería por el cerro Melgarejo, la que se dirigía á tomar la retaguardia de la zanja, desde donde nuestros valientes les dirigían sus fuegos desventajosamente”. ³⁰

Vargas Quintanilla no perdía la comunicación con el Alto Mando del ejército peruano ³¹, por ello sigue comunicando por el telégrafo lo que venía sucediendo.

DE: CHORRILLOS
A: MONTEERRICO
HORA: 9.15A
CORONEL VELARDE
AVISA VARGAS QUE ENEMIGO FALDEA DERECHA E IZQUIERDA DE RINCONADA. DIGALE QUE SEPA Y PREVENGA FUERZAS ESTAR MUY VIGILANTE = GARCIA Y GARCIA

En esos momentos la defensa peruana era sobrepasada y el responsable del telégrafo de La Rinconada, al llegar a la Hacienda Vásquez, comunica al director de telégrafos, Carlos Paz Soldán³², lo sucedido.

DE: VASQUEZ
A: LIMA
HORA: 11A
SR. PAZ SOLDAN
ESTANDO PONIENDO OFICINAS MOLINA VENIDO OFICIAL VARGAS ORDENANDO REPLEGARSE TODA FUERZA A VASQUEZ. ACABO LLEGAR Y TAN LUEGO AVANCE ALGÚN BATALLÓN AVANZARÉ CON ELLOS — CREO ES SOLO UN FUERTE RECONOCIMIENTO CON MAL ÉXITO PARA NOSOTROS — DICESE FUERZAS MIRANDA DIEZMADAS Y APURADAS CABALLERÍA MEDIO CORTADA SE REPLEGA YA LIBRE SOBRE ESTA = VERA

DE: VASQUEZ
A: SAN JUAN
HORA: 9.50A
SR. GRAL SILVA
ACABO DE ABANDONAR MI PUESTO PARA LLEVAR GENTE, SE ME HA DESOBEDECIDO POR LA RESERVA. DICE TENER ORDEN DEL COMDTE EN JEFE DE NO MOVERSE. EL ENEMIGO AVANZA Y PRONTO VÁ Á DOMINAR. ARTILLERIA ENEMIGA EN EL PORTACHUELO, NECESITO ARTILLERÍA — ORDENE PARA QUE SE MUEVA LA RESERVA = VARGAS.

El coronel Vargas Quintanilla había hecho lo posible para sostener su posición, pero aun al momento de informar sobre la retirada de sus fuerzas no deja de quejarse, con razón de la poca unidad que hubo en la defensa, y su autoridad diluida en la desorganización administrativa y militar³³.

←

Luego de la orden del coronel Vargas Quintanilla de retirarse de la línea de defensa, el coronel Barbosa dispone tomar posesión de esta, así como de la hacienda que se ubicaba a 200 metros, desprendiendo pequeños pelotones de caballería a las haciendas y fundos cercanos, entre ellos la de Melgarejo en donde sucede un hecho que mencionan la mayoría de historiadores: la captura o entrega del ingeniero J. Murphy, administrador de dicha hacienda. La jornada del 9 de enero no culmina con la retirada de la División Barbosa hacia el paso de Manchay. Si bien las tropas chilenas ya no se encontraban en La Rinconada, sorprenden las comunicaciones que continúan remitiéndose entre los jefes del ejército peruano, y sobre todo la posición del jefe de Estado Mayor de los Ejércitos, general Pedro Silva, que ordenaba mantener la línea de La Rinconada y exigía al coronel Vargas sostener la posición. El desconcierto y la poca claridad de lo que había sucedido era palpable³⁴.

DE: SAN JUAN
A: RINCONADA
HORA: 11A
SR. CORONEL DÁVILA
CONSERVESE US EN ESA A TODO TRANCE YO MARCHO CON FUERZAS = SILVA

DE: SAN JUAN
A: VASQUEZ
HORA: 11.36A
SR. CORONEL ECHENIQUE
QUE EL CORONEL VARGAS VUELVA Á LA RINCONADA Á SOSTENER Á TODO TRANCE ESE PUNTO — DELE US LA FUERZA SUFICIENTE Y CUIDE DE CORONAR CON GENTE GUERRILLERA LAS ALTURAS DE LA IZQUIERDA DE RINCONADA QUE COLINDEN CON BARBADILLO Y VITARTE, POR SI EL ENEMIGO QUIERE ABRIRSE PASO POR ALLÍ = SILVA.

2.7 ACCIÓN DE LOS CAÑONES DE VÁSQUEZ Y RETIRADA DE LAS FUERZAS CHILENAS

DE: VASQUEZ
A: SAN JUANHORA:
HORA: 9.29A
SR. GRAL. SILVA
<i>LAS FUERZAS DE LA RINCONADA QUE MANDABA EL CORONEL VARGAS ESTÁN LLEGANDO CON ÉL A ESTE LUGAR = ECHENIQUE</i>

DE: VASQUEZ
A: CHORILLOS
HORA: 11.45A
EXMO SEÑOR
<i>AL REGRESAR HACE UN RATO DE DEJAR COLOCADO EL 2º CUERPO DE EJERCITO CERRANDO LOS PUNTOS QUE V.E. ME ORDENA EN EL DIA HE TELEGRAFIADO A V.E., TELEGRAMA QUE POR EL DE V.E. CREO NO HA LLEGADO A SUS MANOS, EXPRESÁNDOLE QUE NO HE RECIBIDO ÚLTIMAMENTE NINGÚN OBUS DE SANTA CATALINA Y QUE NO TENDRÍA GENTE CON QUE SERVIRLES, ASI MISMO QUE NO TENGO GENTE DE LAS ZONAS CON QUE CUBRIR BARBADILLO Y VITARTE. EN ESTE MOMENTO LLEGA EL CORL VARGAS CON LAS FUERZAS QUE TENIA EN LA RINCONADA, VIENE ESA GENTE EN ESTADO CALAMITOSO — LOS PIES DESTROZADOS Y SIN HABER COMIDO EN TODO EL DIA: HE ORDENADO QUE SE LE DE VIVERES — CREO QUE EL CORL VARGAS CON TODAS SUS FUERZAS DEBE SITUARSE EN EL PUENTE DE MONTERRICO, PROLONGANDO SU DERECHURA Á LA CURVA QUE ALLÍ FORMA EL RIO, CUBRIENDO ASÍ EL CAMINO QUE BAJA DE LA RINCONADA = ECHENIQUE.</i>

En el original plan de defensa del coronel Vargas Quintanilla el uso de la artillería era un elemento fundamental para garantizar el éxito. Lamentablemente estos recursos nunca llegaron a ser atendidos y tuvo que modificar el plan, basándose en la construcción de la zanja y la instalación de las denominadas minas automáticas.

En una de las alturas de la hacienda Vásquez, ubicada a 2,5 kilómetros de La Rinconada, se encontraba el Cuartel General del Ejército de Reserva, al mando del coronel Echenique.

Esta posición contaba con varios cañones de diversos calibres que protegían un radio de acción, orientados tanto hacia el este (Rinconada e ingreso a Pampa Grande) como al sur-este (Surco y San Juan). La artillería se encontraba al mando del coronel provisional Ricardo Espiell.

Las fuerzas del coronel Vargas Quintanilla no se retiraron apresuradamente de la línea de defensa, sino que realizaron una retirada ordenada, repeliendo el avance del ejército chileno. Transcurrieron dos horas desde el momento del repliegue de la zanja hasta llegar a la hacienda Vásquez ³⁵.

Cuando las fuerzas peruanas de La Rinconada ingresan a la hacienda Vásquez y el Alto Mando peruano recién tomó conocimiento pleno de lo que venía sucediendo, se ordena que estas fuerzas se recuperen, tomen alimentos y sean reubicadas ³⁶.

Los historiadores chilenos están de acuerdo al afirmar que el coronel Barbosa decidió retirarse de La Rinconada después de haber consultado con el general Baquedano, quien le remite tal orden. Es probable que esta consulta se haya realizado.

Si consideramos que la División Barbosa tomó la línea de La Rinconada cerca de las 9:00 a. m. y se retiró aproximadamente a las 1:45 p. m., el emisario debió recorrer los casi 23 km de ida y vuelta entre La Rinconada y Lurín en menos de cuatro horas.

A las 1:45 p. m. las fuerzas chilenas, que terminaban de alimentarse, se disponen a retirarse de la zona de combate.

Aproximadamente a esa misma hora las baterías ubicadas en Vásquez realizaron disparos, que en términos generales tuvieron buena puntería, cayendo cerca de las tropas chilenas que se encontraban en la línea de La Rinconada.

A partir de las reiteradas órdenes del general Pedro Silva, el coronel Vargas Quintanilla reorganiza sus fuerzas en la hacienda Vásquez y se dispone a avanzar para retomar La Rinconada.

En este punto también difieren las fuentes chilenas y peruanas. Según la mayoría de historiadores chilenos estos disparos de artillería no tuvieron ningún efecto en sus tropas, ni mucho menos motivaron su retiro, pues la decisión de este había sido tomada por el coronel Barbosa horas antes. Caso particular es el del capitán chileno Elías Casas C. ³⁷ quien menciona en su diario de campaña:

"el cerro de San Bartolomé principio a disparar sobre nuestras fuerzas pasando por alto sus proyectiles, cuyo calibre era, más o menos, de a 300 libras; estando nuestras fuerzas muy separadas de nuestro ejército estaban espuestas a ser atacadas en gran número, El coronel Barbosa retiró su tropa, pues estaba recibiendo continuos disparos".

Algunas fuentes peruanas, por el contrario, afirman que la participación de la artillería de Vásquez generó la retirada de la División Barbosa. Creemos que los cañones de Vásquez realizaron varios disparos, pero sin mayor impacto en las fuerzas chilenas.

Al concretarse la retirada de las fuerzas chilenas de La Rinconada, el coronel Vargas Quintanilla reocupa las posiciones en la tarde del mismo 9 de enero.

Las fuerzas con las que había combatido en la mañana estaban en muy mal estado, por lo que al momento de avanzar hacia las posiciones de La Rinconada le fue agregado el batallón N° 14 de Reserva ³⁸.

DE: RINCONADA
A: SAN JUAN
HORA: 8.5A
SR. GRAL SILVA
<p>COMO US. CREA LA RETIRADA FALSA DE LOS ENEMIGOS Y TODO LO QUE ME PARTICIPA EN EL OFICIO QUE HE RECIBIDO, ABSOLUTAMENTE TENGO COMO HACER EL SERVICIO DE EXPLORACIÓN AVANZADA, EL COMISARIO DEL VALLE ME HA DICHO QUE NO TIENE GENTE QUE DARMÉ, LOS CINCUENTA HOMBRES DE CABALLERÍA MONTADOS QUE TENGO NO ESTÁN EN ESTADO DE ESTE SERVICIO Y EL N° 14 DE LA RESERVA ES TODA LA FUERZA QUE TENGO EN ESTE PELIGROSO LUGAR, US. DISPONDRÁ EN VISTA DE LO QUE LE DEJO EXPUESTO LO QUE JUZGUE CONVENIENTE = M. VARGAS.</p>

2.8 REOCUPACIÓN DE LA LÍNEA DE DEFENSA POR LOS PERUANOS

DE: VASQUEZ
A: SAN JUAN
HORA: 11.2A
SR. GRAL. SILVA
<p>EL CORONEL PALACIOS COMUNICA DEL ALTO DE LA BATERÍA QUE TRES COLUMNAS ENEMIGAS QUE HABÍAN AVISTADO EN LA PAMPA SOBRE LAS CUALES HAN DIRIJIDO SUS DISPAROS SE HAN RETIRADO POR COMPLETO = ECHENIQUE.</p>

DE: SAN JUAN
A: CHORRILLOS
HORA: 2.44P
EXMO SEÑOR
<p>FASTIDIADO CON LAS CONTRADICCIONES RESPECTO DE LO QUE SUCEDE POR IZQUIERDA MARCHO PERSONALMENTE EN ESTE INSTANTE SOBRE MONTEERRICO, MOLINA, RINCONADA Y VASQUEZ, QUEDA AQUÍ CORONEL VALLE CON INSTRUCCIONES QUE CREO CUMPLIRÁ = SILVA.</p>

Al día siguiente del combate la situación para el Alto Mando peruano no era clara. Todavía se mantenía la desinformación y esto es más grave que el día anterior, porque las órdenes y acciones que realizaron los distintos actores son inexplicables.

Desde muy temprano el general Silva comunica al Jefe Supremo Piérola lo que entiende viene sucediendo en La Rinconada.

Esta información está llena de imprecisiones, lo que generaba mayor confusión en el jefe de La Rinconada y en los jefes de los ejércitos.

Es más, se ordena la movilización del Cuerpo de Ejército del coronel Pastor Dávila y de la Columna de Honor del coronel Velarde hacia la zona de La Rinconada y Monterrico.

La confusión es tan grande que el coronel Palacios, jefe de la artillería peruana de San Bartolomé, ordena disparar a las fuerzas que se desplegaban en la pampa, pensando que eran chilenas ³⁹.

Todo esto llevó finalmente a que el general Silva decida trasladarse a la zona de La Rinconada para verificar en el propio campo lo que sucedía ⁴⁰.

Compartimos lo dicho en el libro Historia del distrito de La Molina ⁴¹ sobre el comportamiento del comandante en jefe del Ejército de Reserva, coronel Juan Martín Echenique:

“El Comandante en Jefe del Ejército de Reserva, coronel Juan Martín Echenique, en todo ese día limitó su acción a dar órdenes, sin acompañarlas de los elementos necesarios para su buena ejecución, y a comunicar noticias; no envió ninguno de los numerosos jefes u oficiales que formaba su Estado Mayor para que personalmente exploraran el campo en que se decía estaba el enemigo; sólo al anochecer salió a examinar lo que pasaba y encontró todo en orden

el Comandante en Jefe de la Reserva que se resistió a mandar tropa mejor montada y veterana, para reconocer satisfactoriamente el campo, todos debieron ser juzgados rigurosamente, separando desde luego de sus empleos a los que peor se comportaron”.

Y del general Pedro Silva, actor principal de lo sucedido:

“El Jefe de Estado Mayor General había dado muchas pruebas de incapacidad y falta de energía y había caído en desprestigio en el ejército; sin embargo, el Jefe Supremo (Piérola) no expreso desaprobación alguna. En este estado de desorden, en que se carecía de la unidad de mando y carácter para mandar ¿podía esperarse campaña exitosa de defensa cincuenta horas después?”.

2.9 RESULTADOS DE LA ACCIÓN DE ARMAS

El resultado del combate dista según la fuente que estudiemos y tomemos en cuenta. Esto es común en la historia de la guerra por lo que intentaremos llegar a una información cercana a lo sucedido el 9 de enero de 1881 en La Rinconada, y al mismo tiempo discutiremos sobre algunos elementos que consideramos necesarios para apreciar adecuadamente la magnitud del combate y la importancia que tuvo en su momento.

2.9.1 ¿HUBO RECONOCIMIENTOS PERUANOS?

Se ha criticado reiteradamente a los jefes militares de la defensa de Lima en muchos aspectos, pero uno de ellos es sumamente grave: no hubo avanzadas que lograsen reconocer a las fuerzas enemigas ni advertir su avance.

El coronel Vargas Quintanilla critica severamente a la caballería ubicada cercana en la zona, más precisamente a la que se encontraba en la hacienda La Molina, al mando del coronel Enrique García, que tuvo la responsabilidad de efectuar avanzadas que advirtiesen de la presencia del enemigo. Al coronel Vargas Quintanilla se le había asignado un pelotón de la 3ra Brigada de Caballería al mando del sargento mayor Arguedas, quien asumió esta función. Bien es cierto que los caballos que tenía esta fuerza no eran los más adecuados para un enfrentamiento con caballería pesada como la chilena, pero podía cumplir medianamente su tarea de reconocimiento.

El 4 de enero Vargas Quintanilla solicita una brigada de caballería "para el servicio diario de avanzadas, patrullas y descubiertas", pero dos días después cambia de opinión y ordena la absurda disposición de abandonar la vigilancia del paso de Manchay y esperar en forma pasiva en su línea, con lo que confirman la excesiva confianza que tenía en el empleo de las minas en el portachuelo y en la construcción de la zanja. Los reconocimientos dieron algunas noticias de interés al coronel Vargas Quintanilla, pero la información que provenía de los miembros de las zonas, quienes, con un gran espíritu de colaboración en las tareas de defensa, pero al mismo tiempo con una gran desorganización, generaban mayor confusión en el Alto Mando del ejército peruano.

2.9.2 ¿CUÁNTOS SOLDADOS PERUANOS MURIERON?

El parte oficial chileno del general Maturana⁴², jefe de Estado Mayor, menciona que "en aquel encuentro, el enemigo tuvo muchas bajas entre muertos y heridos", afirmando que "un pelotón de Granaderos a caballo... [mató a] 23 hombres, entre ellos 3 oficiales".

El corresponsal del diario El Mercurio⁴³ habla de 80 bajas peruanas, cifra que consideramos sumamente exagerada.

Por el contrario, el parte del coronel Vargas Quintanilla solo menciona "que el enemigo quedó en posesión de nuestro campo, no sin dejar antes de acuchillar a algunos de los nuestros"⁴⁴.

Llama la atención la diferencia en el tratamiento que se dan en los dos partes oficiales. Es claro que las versiones podrían ser distintas, pero lo llamativo es la poca precisión del parte del coronel peruano, sobre todo considerando que el mismo Vargas Quintanilla menciona en su Exposición⁴⁵:

"Una hora después de encontrarme recorriendo el campo de los sucesos de la mañana y tomando nota del numero de cadaveres en él habido, se presentó en dicho lugar el Señor Gral Silva".

Es decir, una hora después de haber retomado el control de La Rinconada (cerca de las 4:00 p. m.) el coronel Vargas Quintanilla recibía la información sobre la cantidad de muertos en el combate. Aunque no era una exigencia que se registrase exactamente el número de bajas en el parte que debía transmitir al Estado Mayor. Resulta extraño no encontrar una cifra de las bajas sufridas por sus fuerzas esa mañana, si como él mismo afirma se le había otorgado tal dato al final del combate.

El coronel Ekdhal⁴⁶ que escribió una versión chilena de la guerra, afirma que "los peruanos perdieron 3 oficiales i tuvieron un número de heridos más o menos igual al de sus adversarios".

Quizá el periódico El Herald⁴⁷ de Chile da mayor precisión en las bajas chilenas, aun cuando consideramos que no toma en cuenta la totalidad de las mismas:

"Los heridos nuestros son 11: José Quezada, un balazo en la mano; Pío Toro, en la ingle; Exequiel Gonzales, golpe de bala en un pié; José María Avilés, bala en un costado; Pedro José Correa, bala en un muslo; Eugenio Figueroa, polvorazo; Raimundo Retamal, bala en el muslo; Rosendo Palma, bala en el costado izquierdo, y Segundo Loyola, el Buin que pisó la mina y que murió en la misma noche".

El mismo corresponsal en referencia de las bajas peruanas,

"Iba al frente de la primera mitad de granaderos el alférez don Nicanor Vivanco, y tan rápida fue su carga sobre los que huían que a pesar del corto trecho que éstos tenían que recorrer para quedar a salvo, alcanzó a acorrallar a veinticinco, dos oficiales y 23 soldados, los mismos que después mordían el polvo, rasgadas de alto abajo las cabezas, como si fueran sandías.

¡Qué sablazos, Dios de la guerra!

Unos se habían detenido en la mandíbula inferior, otros habían hundido los kepés [sic] en una zanja que llegaba hasta la nariz, y muchas cabezas pendían apenas de una hebra de carne! "

Es notorio el tono del escritor chileno, que busca glorificar la carga de la caballería chilena. La cruda descripción era común en el discurso periodístico de los corresponsales chilenos. La propaganda era un objetivo en los periódicos que exaltaban la guerra de conquista.

Por otro lado, existe la versión del oficial inglés Carey Brenton⁴⁸, agregado como observador en el ejército peruano, quien hace una apreciación detallada y sumamente crítica de la organización de la defensa de la ciudad.

“El 9 de enero, mientras nos preparábamos a pasar un domingo tranquilo y descansar los caballos, se escucharon disparos a la extrema izquierda de nuestra posición. Cabalgando hasta un cerro en las cercanías de Monterrico Chico, vimos un cuerpo de unos 3,000 chilenos bajando por el valle desde Manchay. Cuando llegué a La Molina me encontré con algunos montoneros y caballería desmontada, que me informaron acababan de estar luchando con el enemigo. Varios de los primeros estaban heridos con cortes de sable”

En relación a las bajas peruanas en La Rinconada es muy preciso:

“Los siete cuerpos yacentes, que yo encontré en la escena de la escaramuza, fueron muertos por cortes de sable, y probablemente fueron cortados cuando estaban tratando de escapar”.

Adicionalmente, queremos mostrar un documento muy interesante que da con mayor precisión la cantidad de bajas sufridas por el ejército peruano. Es el escrito firmado por Ernesto Casanave en el Diario de Campaña del Ejército de Lima⁴⁹, publicado en enero de 1881, que menciona:

“Hemos tenido ocho soldados muertos y treinta i tantos heridos. Entre estos últimos el capitán don Manuel Carrera, bandeado en el bajo vientre por una bala, y el subteniente Agustín N. Melgar, con un hachazo en la mano derecha”.

Ahora, si consideramos el tiempo que le tomó a las fuerzas peruanas retirarse de la línea, así como la distancia que recorrieron hacia los cañaverales más cercanos, y la acción de la caballería chilena que alcanzó a algunos soldados peruanos en su retirada, la cifra más creíble sería la que da el Diario de Campaña, cuyo redactor debió recibir la información de parte de los combatientes que lograron llegar a Vásquez. Un telegrama del 9 de enero menciona que soldados peruanos heridos fueron atendidos en la fábrica textil de Vitarte; se trataría de miembros de la zona que actuaban de avanzadas o de los defensores de la línea de La Rinconada⁵⁰.

DE: LIMA
A: MIRAFLORES
HORA: 1.10P
SR CIRUJANO EN JEFE
<p>EN LA FÁBRICA DE VITARTE HAY ALGUNOS HERIDOS DE RESULTAS DEL CHOQUE DE HOY Y AUN CUANDO TIENEN CAMAS NO TIENEN MEDICAMENTOS; Y ES INDISPENSABLE QUE US PROVEA TODO DE LA MANERA MAS CONVENIENTE PROCURANDO AUXILIARLOS EN EL MENOR TIEMPO POSIBLE COMO SE LE TIENE PREVENIDO EN DOS OCACIONES, DANDO CUENTA POR TELEGRAMA DE LAS MEDIDAS QUE TOME US A ESTE RESPECTO, PARA MAYOR CONOCIMIENTO DEL ASUNTO = SECADA.</p>

2.9.3 ¿TRAJO CONSECUENCIAS PARA LA DECISIÓN FINAL DEL PLAN DE ATAQUE CHILENO?

Los reiterados reconocimientos ordenados por el general Baquedano, y sobretodo el combate del 9 de enero en la zona de La Rinconada, dieron por zanjadas, aunque sea formalmente, las discusiones sobre las posiciones que planteaban los dos planes chilenos que describimos anteriormente.

Es interesante tomar en cuenta lo mencionado por M. J. Vicuña⁵¹:

“Los datos que Mr. Murphy nos dio, haciendo valer mi antigua amistad i la manera tan séria como el ministro le hiciera comprender su difícil situación, de prisionero tomado en la línea enemiga, donde como ingeniero podía haber estado construyendo obras de defensa, i tal vez colocando las minas i bombas automáticas, no pudieron ser mas satisfactorios. Ellos vinieron a confirmar todas nuestras convicciones sobre la debilidad del enemigo en la ala izquierda, debilidad que nos dejaba abierto el camino para Lima, si queríamos ocupar la ciudad, o franco el paso para tomarle la retaguardia i batirlo por la espalda de sus trincheras. Tan convencido estaba Mr. Murphy de la facilidad que teníamos para emprender un ataque por ese lado, que nos decía: Si el coronel Barbosa hubiera querido dormir esa noche en Lima, hubiera podido hacerlo sin perder diez hombres”.

Las dificultades que se habían encontrado en la marcha por la Quebrada de Manchay, y sobre todo en Pampa Grande, llevaron al general Baquedano a considerar que el avance por el lado izquierdo de la línea peruana era impracticable. Según M. J. Vicuña estos reconocimientos no tuvieron como finalidad el probar la viabilidad de avanzar por Manchay, por el contrario, la decisión más que depender del carácter militar de las ventajas o desventajas de ambos planes, resultó de una discusión entre dos posiciones personales, la del ministro Vergara y el comandante en jefe chileno; y la decisión final de atacar por el valle de Lurín y los pantanos de Villa, fue una demostración del poder que tenía el general Baquedano.

En un estudio realizado por el general Mercado Jarrín⁵² al comentar la controversia entre los jefes chilenos por decidir el plan de ataque, menciona que Baquedano consideraba que “atacando por Manchay, se perdía voluntariamente el apoyo de la escuadra”. La posibilidad del flanqueo por el lado de La Rinconada consideraría:

“Un ataque de envolvimiento por Manchay se orientaría a conquistar un área profunda en la zona de retaguardia peruana a fin de impedir que las fuerzas escapen, para luego destruirlas, y requería previamente fijar a las Fuerzas Peruanas en San Juan; burlaba la defensa, caía sobre la retaguardia del dispositivo peruano, cortaba la línea de retirada hacia la Sierra y el riesgo de ser sorprendido por su flanco estaba minimizado, debido a que las tropas peruanas se presentaban aferradas al terreno y eran poco maniobreras. Un ataque envolvente hubiera ahorrado miles de vidas y, evidentemente, impedido la ulterior resistencia en la Sierra, y sólo ofrecía las desventajas de la pérdida del apoyo de la escuadra. Baquedano, actuó siempre atacando frontalmente. Arengaba: “Soldado chileno, de frente”.

2.9.4 ¿SE RECONOCIÓ AL CORONEL VARGAS QUINTANILLA LA DEFENSA QUE HIZO DE LA RINCONADA?

En su Exposición⁵³ el coronel Vargas Quintanilla argumenta que la pérdida de la línea encargada a su mando, se debió sobre todo a la falta de apoyo que tuvo su plan de defensa:

“Con los elementos que con oportunidad tenía pedidos y que no se me remitieron ni en parte, me asiste la seguridad de que nuestros enemigos no habrían podido lograr su reconocimiento por ese lado de nuestra línea, pues no habrían podido salir del Portachuelo y mucho menos ocupar la pampa como impunemente lo hicieron, ó al lograr esto lo habrían alcanzado con muchas pérdidas en sus tropas, como debió suceder aun después si las alturas hubieran sido ocupadas por nuestras tropas que sobrado tiempo hubo para ello y hubieran sido estas ayudadas por las fuerzas que por ningún motivo debieron moverse y que en días anteriores estuvieron guarneciendo el camino que conduce para Vitarte, lugares defendibles con reducido numero de tropas por ser empinadas, peñascosas y de difícil acceso”.

Aun cuando en el documento suscrito por el coronel Vargas Quintanilla describe todo lo que hizo para ofrecer las mejores condiciones para la defensa de la zona que se le había encargado, y reconociendo la iniciativa que tomó en el diseño del plan de defensa que, si se hubiera cumplido estrictamente, posiblemente el resultado del combate hubiera sido otro, es difícil no juzgar duramente la conducción táctica del coronel peruano.

Su plan dejó sin protección la salida a Pampa Grande por el Portachuelo de Manchay. Confió en exceso en la capacidad destructiva de las minas sembradas en la pampa, que indudablemente debieron ser escasas y en una extensión tan grande pasaron prácticamente desapercibidas.

Pero sobretodo, el hecho de abandonar la línea de defensa y perder más de una hora en idas y venidas entre La Rinconada, Monterrico Grande y el campamento de Vásquez, sin resultado alguno, da la impresión de una manifiesta falta de decisión. Si a esto sumamos su actividad horas después de culminado el combate y su actuación del día siguiente (10 de enero) tenemos un balance muy triste del rol táctico que le cupo jugar al jefe de la línea de La Rinconada.

Era notorio que el Alto Mando del ejército, y sobre todo el general Silva, expresaran su malestar por la conducta del coronel Vargas Quintanilla, a quien se le recriminó falta de energía en la acción. Esto llevó a que el mismo 9 de enero el jefe de La Rinconada solicitase al dictador su reemplazo, lo que fue atendido en forma inmediata, ya que el día 10 de enero fue nombrado el coronel Gregorio Albarracín Lanchipa como jefe superior militar del valle de Ate⁵⁴, quien hacia pocas semanas había llegado de Tacna para sumarse a la defensa de la capital.

CUARTEL GENERAL EN SAN JUAN
01.10.1881
<p>SEÑOR CORONEL D. MARIANO VARGAS S.R. EL JEFE SUPREMO HA TENIDO A BIEN NOMBRAR AL CORONEL D. GREGORIO ALBARRACIN EN SUSTITUCIÓN DE US. JEFE SUPERIOR MILITAR DE LA RINCONADA. DIGOLO A US. PARA SU INTELIGENCIA Y DEMAS EFECTOS. DIOS GUE. Á US. POR EL GENERAL EN JEFE</p> <p style="text-align: right;">A. J. DEL VALLE</p> <p>SEÑOR CORONEL D. MARIANO VARGAS = PARECE QUE LOS ENEMIGOS HAN LEVANTADO SU CAMPAMENTO DE LURIN SIN DUDA CON EL OBJETO DE ABRIRSE PASO POR LA RINCONADA Y QUE PARA EL EFECTO LA RETIRADA DE HOI HA SIDO FALSO = PROCURE UD Á TODO TRANCE Y CUESTE LO QUE COSTARE MANDAR EXPLORADORES EN TODAS DIRECCIONES = SILVA =</p> <p style="text-align: right;">(RECIBIDO EL 10 DE ENERO Á LAS 7 A.M.)</p>

SEÑOR CORONEL D. MARIANO VARGAS
<p>PARECE QUE LOS ENEMIGOS HAN LEVANTADO SU CAMPAMENTO DE LURÍN SIN DUDA CON EL OBJETO DE ABRIRSE PASO POR LA RINCONADA Y QUE PARA EL EFECTO DE LA RETIRADA DE HOI HA SIDO FALSO = PROCURE UD. A TODO TRANCE Y CUESTE LO QUE COSTARE MANDAR EXPLORADORES EN TODAS DIRECCIONES = SILVA (RECIBIDO EL 10 DE ENERO A LAS 7 A.M.)</p>

El desconcierto del Estado Mayor peruano seguía siendo terrible, tanto así que, al día siguiente del combate se informaba al coronel Vargas Quintanilla sobre un nuevo avance del ejército chileno desde el campamento de Lurín hacia La Rinconada⁵⁵, ordenándosele que enviase avanzadas para tomar conocimiento en el campo de este avance enemigo.

←

Esta disposición se ve resaltado por la carta que envía el general Silva al dictador, donde le informa que ha dispuesto que la línea de La Rinconada quede bajo el mando del comandante general de la Reserva, coronel Echenique, limitando la capacidad operativa del nuevo jefe superior militar de La Rinconada, centralizando las decisiones en el Alto Mando del Ejército de Reserva, que había mostrado una pasividad total el día 9 y demostrado su incapacidad para enfrentar la presencia enemiga en el frente⁵⁶.

C.P. SAN JUAN ENERO 10/81
CHORRI ---- ENER. 10P
<p>EXCMO SEÑOR: VENGO DE RECORRER MONTERICO, LA MOLINA, RINCONADA Y VASQUEZ; NO HE HALLADO COSA NOTABLE. EL CORONEL VARGAS NO HA HECHO NADA PARA POSESIONARSE DE RINCONADA. HE CONFERENCIADO ALGO CON EL CORONEL ECHENIQUE, Y HE CREIDO CONVENIENTE, Y ASI LO HE DISPUESTO, QUE EL CORONEL ALBARRACIN, SE PONGA Á SUS ÓRDENES, POR ESTAR Á VANGUARDIA DE LÍNEA, Y TENER QUE RECIBIR DE ÉL LOS AUXILIOS Y RECURSOS. NO PASO Á CHORRILLOS PORQUE ESTOY BASTANTE MALTRATADO, Y DESEO DESCANSAR UN RATO PARA ESTAR EXPEDITO MAÑANA, EN QUE TAL VEZ PUDIERA HABER ALGO SERIO. SALUDOS, LE DESEA — RXMO SEÑOR SU ATENTO Y RESPETUOSO SERVIDOR. PEDRO SILVA EXMO SR. D. NICOLAS DE PIÉROLA JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA</p>

Luego de ser relevado en el cargo como jefe militar de La Rinconada, el coronel Mariano Vargas Quintanilla fue incorporado al cuerpo de ayudantes del dictador Nicolás de Piérola, actuando como tal en las batallas de San Juan y Miraflores.

Si bien es cierto que la conducción de Vargas Quintanilla en la defensa de La Rinconada no fue la más enérgica y adecuada, no podemos dejar de subrayar que aun frente a las grandes limitaciones que enfrentó por el casi total abandono que sufrió de parte del Alto Mando de los Ejércitos, el país no consideró en vano su esfuerzo por la defensa nacional, siendo así que después de su muerte, sucedida el año 1926, sus hijas recibieron por parte del Congreso de la República una pensión en memoria de los servicios prestados por su padre⁵⁷.

Con la referencia de este premio del Congreso de la República deseamos culminar el breve estudio sobre el combate de La Rinconada, reconociendo el esfuerzo del coronel Mariano Vargas Quintanilla, aun con las limitaciones que señalamos, y sobretudo el de sus hombres, quienes sobreponiéndose a las

múltiples dificultades que enfrentaron supieron afrontar con enorme valentía el avance de una fuerza claramente superior y lograron sostener su puesto de combate hasta donde el honor y el deber exigían.

Por ello, reconocemos en el combate de La Rinconada la expresión del sacrificio de un pueblo enérgico y valeroso, que lamentablemente no contó con un mando hábil y eficaz en la guerra. La derrota del 9 de enero de 1881 es parte de la sucesión de errores cometidos por Nicolás de Piérola y sus acólitos, en la defensa de la ciudad de Lima, pero también es una muestra de lo que saben hacer los peruanos patriotas, al demostrar de forma palpable su compromiso por defender al país de la dominación de un ejército invasor.

La Rinconada es un hito sobresaliente en la historia de La Molina, y un factor indispensable en la construcción de la identidad molinense; es una obligación de todos conocer nuestro pasado y de él resaltar lo que nos hace una colectividad, que nos exige una sociedad digna y cada vez más integrada y democrática.

Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa ↓

<p>PREMIO PECUNIARIO PARA LAS HIJAS DEL CORONEL DON MARIANO VARGAS QUINTANILLA</p> <p style="text-align: right;">LIMA, 13 DE FEBRERO DE 1926</p> <p style="text-align: center;">SEÑOR:</p> <p>EL CONGRESO, ATENDIENDO A LOS IMPORTANTES SERVICIOS DEL CORONEL DON MARIANO VARGAS QUINTANILLA, HA RESUELTO CONCEDER A LAS HIJAS DE ÉSTE, DOÑA MARÍA JULIA, DOÑA ROSA Y DOÑA MARÍA TERESA VARGAS Y SALAZAR, UN PREMIO DE MIL DOSCIENTAS LIBRAS, DIVISIBLES POR IGUALES PARTES, Y QUE SE CONSIGNARÁN EN EL PRESUPUESTO GENERAL. LO COMUNICAMOS A USTED, PARA SU CONOCIMIENTO Y DEMÁS FINES DIOS GUARDE A USTED.</p> <p>E. DE LA PIEDRA, PRESIDENTE DEL SENADO. F.A. MARIÁTEGUI, PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS. M. D. GONZALES, SENADOR SECRETARIO. EDUARDO C. BASADRE, DIPUTADO SECRETARIO. AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.</p> <p style="text-align: right;">LIMA, 25 DE FEBRERO DE 1926. CÚMPLASE, COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.</p> <p style="text-align: center;">RÚBRICA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. F. MÁLAGA SANTOLALLA</p>



REFERENCIAS

- 1 **General Carlos Dellepiane.** Historia Militar del Perú. Volumen 2. Librería e Imprenta Gil. Lima, 1931.
- 2 **General Marcos S. Maturana.** Memoria del Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército de Operaciones en la Campaña de Lima. Anexo a la Memoria de Guerra. Imprenta de la Época. Santiago, 1882.
- 3 **Wilhelm Ekdhal. Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia.** La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 4 **Manuel José Vicuña. Carta Política. Imprenta La Actualidad. Lima, 1881.**
- 5 **Daniel Riquelme.** Corresponsal de El Heraldo de Santiago. Santiago, 26 de enero de 1881.
- 6 **Oficio del Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** La Rinconada, 5 de enero de 1881. Gonzalo Bulnes. Guerra del Pacífico. De Tarapacá a Lima. Tomo II. Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Valparaíso, 1914.
- 7 **Wilhelm Ekdhal. Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia.** La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 8 **Daniel Riquelme.** Corresponsal de El Heraldo de Santiago. Santiago, 26 de enero de 1881.
- 9 **Wilhelm Ekdhal.** Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 10 **Daniel Riquelme.** Corresponsal de El Heraldo de Santiago. Santiago, 26 de enero de 1881.
- 11 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Parte del combate de la Rinconada. La Rinconada, 9 de enero de 1881.
- 12 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 13 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Parte del combate de la Rinconada. La Rinconada, 9 de enero de 1881.
- 14-16 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 17-22 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 23 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Parte del combate de la Rinconada. La Rinconada, 9 de enero de 1881.
- 24 **Wilhelm Ekdhal.** Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 25 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Parte del combate de la Rinconada. La Rinconada, 9 de enero de 1881.
- 26 **Ernesto J. Casanave.** Diario de Campaña. El Combate de Hoy, 9 de enero de 1881. Tomado del periódico La Bolsa (Arequipa, 17 de enero de 1881)
- 27 **Manuel José Vicuña.** Carta Política. Imprenta La Actualidad. Lima, 1881.
- 28 **Benjamín Vicuña Mackenna.** Guerra del Pacífico. Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881. Rafael Jover, editor. Santiago de Chile, 1881.
- 29 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 30 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Parte del combate de la Rinconada. La Rinconada, 9 de enero de 1881.

- 31-36 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 37 **Capitán Elías Casas C.** Diario de la Campaña de Lima, en Pascual Ahumada Moreno. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Imprenta i Librería Americana de Federico T. Lathrop. Tomo VII. Santiago, 1890.
- 38-40 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 41 **Municipalidad de La Molina.** Historia del distrito de La Molina. Lima, 1998.
- 42 **General Marcos S. Maturana.** Memoria del Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército de Operaciones en la Campaña de Lima. Anexo a la Memoria de Guerra. Imprenta de la Época. Santiago, 1882.
- 43 **Eloy T. Caviedes.** Corresponsal de El Mercurio. Valparaíso, enero de 1881.
- 44 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Parte del combate de la Rinconada. La Rinconada, 9 de enero de 1881.
- 45 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en ea Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 46 **Wilhelm Ekdhal.** Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 47 **Daniel Riquelme.** Corresponsal de El Heraldo de Santiago. Santiago, 26 de enero de 1881.
- 48 **Celia Wu Brading.** Testimonios británicos de la ocupación chilena en Lima. Editorial Milla Batres. Lima, 1986.
- 49 **Ernesto J. Casanave.** Diario de Campaña. El Combate de Hoy, 9 de enero de 1881. Tomado del periódico La Bolsa (Arequipa, 17 de enero de 1881)
- 50 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 51 **Manuel José Vicuña.** Carta Política. Imprenta La Actualidad. Lima, 1881.
- 52 **Edgardo Mercado Jarrin.** Política y estrategia en la guerra de Chile. S.n. Lima, 1979.
- 53 **Coronel Mariano Vargas Quintanilla.** Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 54-56 **Copia del cuaderno sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881.** Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 57 **Premio pecuniario para las hijas del Coronel don Mariano Vargas Quintanilla.**

6

LA

RINCONADA

HOY EN DÍA

El distrito de La Molina se creó el 6 de febrero de 1962, mediante la Ley 13981, que especificaba la separación de la parte baja del distrito de Ate Vitarte, conocida como Ate Bajo, de la zona de Ate Alto, que conformaba la mayor parte del distrito.

Es por ello que la zona de La Molina, estrechamente vinculada al destino de los valles del Rímac y de Lurín, ha constituido desde siempre, y lo constituye hoy, uno de los espacios tradicionales más importantes de Lima, al estar conformado por varias de las haciendas más antiguas de la Lima virreinal. Según Orrego (2012)¹, en un inicio el distrito se levantó sobre un 40% de tierra agrícola y un 60% de territorio sin cultivar. Dentro de este territorio estaban las haciendas de La Molina, Melgarejo, La Rinconada, y partes de Monterrico Grande y Camacho; además de la extensión minera de La Planicie de Pampa Grande que aportó, hasta la actualidad, casi el 50% del territorio.

Respecto al nombre del distrito existen varias teorías sobre el origen del mismo. El conocimiento colectivo asevera que el territorio debe su nombre a los molinos de caña de azúcar y algodón, instalados después de la conquista y que, con el paso del tiempo, pese a ser desinstalados, perduraron en el recuerdo colectivo de los pobladores de Lima que reconocían la zona "de los molinos" o "La Molina" ubicados en el barrio de "La Molina Vieja" o "La Molina Pueblo" del actual distrito. Orrego sostiene la teoría que el nombre del distrito se debe al comerciante español Melchor Malo de Molina y Alarcón, que adquirió muchas de las tierras de la zona con las que conformó su hacienda, a la que se le conocía como "fundo de la Molina".

No sería hasta mediados de los años 30's que se comenzó con el primer paso a la urbanización del distrito, tras la compra de la hacienda principal de La Molina, por parte de los hermanos Raffo, quienes la arrendaron hasta mediados de

los años 60's. Paralelo a esto la familia Prado adquirió 180 hectáreas de la zona de La Rinconada a finales de la década de los 50's, mientras que la familia Aparicio compró 170 hectáreas en fechas similares. Estos dos últimos fueron los más influyentes en el proceso de urbanización del territorio. Según Orrego los estudios de Villarán Martínez (1984) afirma que la familia Figari, se unió a los Aparicio, y juntas compraron una extensión de poco más de 1,900 hectáreas del fundo Pampa Grande; que es un sector importantísimo en la conformación inicial del distrito. También debe considerarse a las familias Brescia y Musante, propietarias de otros terrenos de menor extensión en la zona de Ate Bajo.

Este proceso de concentración de tierras culmina años después en la urbanización de "expansión no barrial", que se entiende como aquella expansión residencial de carácter eminentemente suburbana. El objetivo principal de estas urbanizaciones es ubicarse lo más lejos posible de los asentamientos barriales de Lima. (Ludeña, 2006)²

Al estar conformado por varias familias de niveles socioeconómico medio y alto, La Molina es uno de los distritos líderes en calidad de vida, no solo a nivel nacional sino a nivel sudamericano. Un estudio de Vox Populi (2017)³, reveló que La Molina es el distrito mejor valorado por la población limeña, con un 12% de votos, siguiéndole distritos como Miraflores (10.5%), Santiago de Surco (8%), San Borja (8%) y San Isidro (6%).

En la actualidad, La Rinconada es una de las zonas de mayor seguridad de La Molina y de la ciudad de Lima. En ella podemos identificar la sede de algunas instituciones y empresas que desde hace varios años vienen funcionando y han aportado al desarrollo e identidad del distrito. Podemos mencionar algunas de ellas:

Foto satelital de la actual zona de La Rinconada →

**CAMPO SANTO
JARDINES DE LA PAZ**

**ESCUELA DE
EQUITACIÓN DEL EJERCITO**

**CENTRO COMERCIAL
MOLICENTRO**

**COLEGIO:
NEWTON CO**

**PARQUE DEL
CAÑON**





Z

LLEGE

1 UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA LA MOLINA

La prestigiosa Universidad Nacional Agraria La Molina, fundada en el año 1902 bajo el nombre de "Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria"⁴. En el año 1959, mediante la Ley 13417, se reconocería al centro de estudios como una universidad, cambiando su nombre al actual. Este centro de estudios, al ser parte de Ate Bajo, pasaría a constituir el distrito molinense desde el año 1962.

2 CENTRO COMERCIAL MOLICENTRO

Centro Comercial Molicentro, que entró en funcionamiento en la década de los 80's del siglo pasado, y junto a Plaza Camacho fueron los dos primeros centros comerciales del distrito de La Molina. Actualmente alberga tiendas de electrodomésticos, gimnasios, restaurantes de comida rápida, veterinarias, salones de belleza y demás actividades comerciales.

3 PARQUE DEL CAÑÓN

Parque del Cañón, ubicado en uno de los extremos de la zanja que fuera construida para la defensa de La Rinconada. Fue inaugurado el año de 1981, como homenaje a los defensores del combate del 9 de enero de 1881. En este lugar se realizan todas las fechas conmemorativas al combate de La Rinconada, un acto oficial dirigido por la Municipalidad de La Molina. El cañón ubicado en su parte central no corresponde a la guerra con Chile.

Parque del cañón →





4 CEMENTERIO JARDINES DE LA PAZ

"inició sus actividades en el año 1990; siendo la primera empresa peruana en combinar los parques cementerios tradicionales con un espíritu ecológico, brindando amplias y hermosas áreas verdes rodeadas de paz y armonía. Convertimos las 30 hectáreas de un terreno árido y accidentado de La Molina en nuestro primer Parque Cementerio, con 19 especies de árboles, 12 especies de arbustos en setos y cortinas y 17 especies de hierbas"⁶.

5 COLEGIO NEWTON

El Colegio Newton, es una institución educativa peruano- británico, fundada el año 1979 por Stanley J. Moulde. Su filosofía está basada en la perspectiva británica en el campo de la educación, ofreciendo una formación moderna, humanista y tecnológica que "combine excelencia académica, adecuada formación de carácter y un sentido de servicio a la comunidad". El colegio ha recibido reconocimientos internacionales como una de las mejores escuelas de formación educativa británica en el mundo. El lema del colegio es "Facite Omnia Sapienter"; ("Hacer todo con sentido común").

6 ESCUELA DE EQUITACIÓN DEL EJERCITO

Escuela de Equitación del Ejército, creada hace 76 años. Es una escuela e instalación ecuestre, también denominada Club Hípico Militar de Equitación. Ha sido sede de los Juegos Bolivarianos (2013) y de los Juegos Panamericanos llevados a cabo el año 2019. Está ubicada en el cruce de la avenida La Molina con calle 7.

REFERENCIAS

- 1 **Juan Luis Orrego P.** <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/02/02/el-distrito-de-la-molina/>. (2012). Descargado en enero 2001.
- 2 **Willy Ludeña. Ciudad y patrones de asentamiento.** Estructura urbana y tipologización para el caso de Lima. En Revista EURE (Vol. XXXII, N° 95), pp. 37-95. Santiago de Chile, mayo de 2006.
- 3 **VOX POPULI. Perímetro: Encuesta sobre Ciudad de Lima (2017).** <http://www.voxpopuli.pe/portada.php?pag=opinion>. Descargado enero 2021.
- 4 **Escuela Nacional de Agricultura.** <http://historiadordelperu.blogspot.com/2011/04/la-escuela-nacional-de-agricultura-1902.html>. Descargado en enero 2021.
- 5 **Cementerio Jardines de la Paz.** <https://www.jardinesdelapaz.com/nosotros#:~:text=Jardines%20de%20la%20Paz%2C%20inicio,rodeadas%20de%20paz%20y%20armon%C3%A9a>. Descargado en enero 2021.
- 6 **SENASA.** <https://www.senasa.gob.pe/senasa/que-es-senasa/>. Descargado en enero 2021.

7

ANEXOS

ANEXO 1 FOJA DE SERVICIOS DEL CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA

188

Liquidación de servicios prestados por el Coronel Mariano Vargas Quintanilla.

<u>DESCRIPCIÓN</u>	<u>AÑO</u>	<u>Días</u>	<u>Dfcs</u>
Comiso.....	2 de Setiembre de 1851....	1	25
Sub-teniente.....	28 de Noviembre de 1852....	2	28
Teniente.....	26 de Mayo de 1852.....	1	21
Grado de Capitán.....	17 de Octubre de 1852.....	11	21
Capitán efectivo.....	18 de Diciembre de 1853....	0	12
Sargento Mayor.....	30 de Diciembre de 1853....	7	22
Grado de Tte. Coronel.....	22 de Agosto de 1854.....	9	10
Tte. Coronel efectivo.....	2 de Diciembre de 1853....	1	13
Grado de Coronel.....	15 de Abril de 1865.....	5	19
Comandante efectivo.....	1 de Noviembre de 1865....	1	22
Suma total:		77	14

CAMPAÑAS

1851.- RESTAURACION, a las órdenes del G. Mariano Gómez

1852.- BOITIA, a las órdenes del G. Mariano G. de la Fuente, y del Comandante D. Pío Vidal.

1853/54.- DEL SUR, a las órdenes del Gral. Vivanco.

1854/55.- DE TINA, a las órdenes del Gral. D. José Rufino Echeburu

1859/60.- DEL ECUADOR, a las órdenes del G. Mariano D. Ramón Castilla.

1865.- DEL CALLAO, a las órdenes del Gral. Mariano I. Prado.

1873/87.- DEL PACIFICO, a las órdenes de los Grales. Prado y la Fuente y del Dictador Piérola.

BATAJAS

1851.- DE TURBAY, a las órdenes del G. Mariano Gómez

1852.- DE AGUA SANTA, a las órdenes del Gral. Vidal.

1853.- DEL CIELO ALTO, a las órdenes del Gral. Vivanco

1855.- DE LA PALMA, a las órdenes del Gral. Echeburu

1859.- DE AMBUCUPA, (6 y 7 de Mayo), a las órdenes del Gral. Vivanco.

1865.- DEFENSA DEL CALLAO (1 de Mayo), a las órdenes del Gral. Prado.

1881.- DE MIRAFLORES, a las órdenes del Dictador Piérola.

TIEMPO DE SERVICIO (Continuación)	Año	Mes	Día
En el Batallón "Pinar del Río".....	1	3	-
En el Batallón "Ayacucho".....	-	8	15
Asistente de la Comandancia de Fuertes de Isla.....	-	6	18
Comandante de Policía en Guantánamo.....	-	9	10
Comandante de Policía en Guantánamo.....	1	8	7
En el Batallón "Cienfuegos".....	1	1	5
Comandante de la columna "Caguas de la Sierra".....	-	8	2
Comandante del Batallón "Guardias de Yaguajay".....	1	5	-
Jefe de Estado Mayor de la División de Caballería.....	-	9	10
2º ayudante del Estado Mayor de la 3ra. División.....	-	7	-
Jefe Interceptor del Parque "Amara".....	1	8	20
Comandante de las Baterías del Cañón.....	-	9	10
Jefe Interceptor del Parque "Amara".....	-	8	2
Abono por la campaña de la Restauración.....	-	6	-
Abono por el ascensor del 2 de Mayo.....	1	6	-
Comandante del Fuerte de San Catalina.....	2	2	-
Traslado al servicio desde el 1º de Mayo a 1972 (Jul.).....	1	7	8
Reparación que se le abona en la liquidación de			
29 de Noviembre de 1970.....	6	3	6
Comisión Restora de Montañas.....	-	6	3
Estado de Gobierno.....	1	11	12
Jefe de Arma del Puerto de Pinar.....	-	5	28
Jefe de la 3da. Brigada del Ejército de Reserva.....	-	1	15
Comde. Genl. de la 3ra. División del Ejército del Sur en operaciones.....	1	-	4
Jefe Superior y Militar de la Economía y Valle de Aya.....	-	-	11
Adscrito a la Dirección de Policía.....	1	8	-
Presidente de la Comisión de Heridos.....	-	6	-
Presidente del Consejo de Oficiales "Amorales".....	8	7	3
Suma total:	50	7	13

ACCIONES DE GUERRA	Año	Mes	Día
1851.- Pequeña acción sobre las fuerzas que guarnecían el pueblo de Coche (22 de Agosto).			
1854.- Combate sostenido en el punto de Pinariego (1º de Octubre).			
1855.- Acción sobre las fuerzas existentes en Almofarés (Dic).			
1857.- Combate en el Cañón (Abril).			
1857.- Combate en Tuzina (Junio).			
1863.- Combate de la Hacienda de Aya.			
OTROS DIVERSOS			
1866-1868 (8 de Enero).- Comandante de las fuerzas de Aya, Catalina.			
1868 (21 de Mayo).- Traslado al servicio.			
1876 (7 de Diciembre).- Vocal de la Comisión Restora de Montañas.			
1877 (9 de Junio).- Posición Estado de Gobierno.			
1878 (21 de Mayo).- Jefe de Arma del Puerto de Pinar.			
1879 (15 de Noviembre).- Jefe de la 3da. Brigada del Ejército de Reserva.			
1879-1881 (13 de Diciembre al 2 de Enero).- Comandante Genl. de la 3ra. División del Ejército del Sur en operaciones.			
1881 (4 de Enero).- Jefe Superior Militar del Valle de Aya y la Economía.			
1882-1887 (Agosto-Septiembre).- Adscrito a la Dirección de Policía.			
1886 (15 de Junio).- Presidente de la Comisión de Heridos.			
1886.- (27 de Noviembre).- Vocal del Consejo de Oficiales Generales, en virtud del Art. 6º de la Ley Nº 273.			
1895 (Junio).- Grad en este cuerpo en virtud de la Ley de situación militar.			
TIEMPO DE SERVICIO			
En el Batallón "Taguá Parana".....	2	10	10
En el Ministerio de Guerra.....	1	10	-
En el Batallón "Zimón".....	-	10	26
En el Batallón "Gufan".....	-	7	5
En el Batallón "Paraguá".....	-	8	14
Traslado a cargo de la Junta de la Orden Aya.....	-	3	-
En la Brigada de Artillería.....	2	8	18

ANEXO 3 OFICIO DEL CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA DANDO CUENTA AL GENERAL PEDRO SILVA, EL HABER ASUMIDO EL PUESTO DE JEFE SUPERIOR MILITAR DEL VALLE DE ATE

Jefatura superior militar de la Rinconada

La Rinconada, enero 4 de 1881.

Señor general jefe de E.M.G. de los Ejércitos.

Benemérito Señor General:

A fin de cumplir debidamente el cargo de jefe superior militar del valle de Ate, con que me ha honrado S.E. el Jefe Supremo, he procedido a examinar todos los lugares que pueden ser vulnerable para el enemigo, así como también las fuerzas que en la actualidad defienden este lado de la línea.

En el estado en que actualmente se encuentra, creo sumamente fácil y aun probable una invasión del enemigo por este lado, tanto por la carencia de elementos de artillería para su defensa, cuanto por el reducido número de tropa que la custodia, y sin ser esta de línea, careciendo de instrucción y disciplina que para todo caso se requiere, el servicio de vigilancia no sólo tiene que ser activo de día sino que, como es natural, en la noche hay imperiosa necesidad de redoblarlo. Este servicio hoy, según he sido impuesto por el señor coronel Miranda, jefe de la columna Pachacámac, es exclusivamente hecho por él y su fuerza; porque los prestados por la brigada de caballería, comandada por el señor coronel García, que está estacionada en la hacienda de La Molina, son casi nulos, según lo informado por el dicho señor coronel Miranda.

Se hace indispensable y se necesita urgentemente, para la seguridad de esta parte de nuestra línea, que sin duda alguna es la más vulnerable, la colocación de dos piezas de artillería de largo alcance, en los lugares que ya he fijado, además una batería de campaña, con la cual no solamente se hostilizara al enemigo sino principalmente se le contendrá, si pretende avanzar. Se necesita además que se estacione en este lugar una fuerza competente de caballería, para el servicio diario de avanzada, patrullas y descubiertas, y cuando menos dos batallones de línea o de reserva, a fin de compartir el servicio con la columna Pachacámac, única fuerza con que hasta hoy cuenta, con lo cual se hará el servicio más eficaz y activo.

Antes de terminar este oficio, me permito hacer presente a usted señor, que la brigada de caballería de que he hecho referencia anteriormente, se ponga a mis órdenes, tanto para regularizar el servicio, cuanto para disponer de ella en un caso dado.

Dios guarde a usted Señor General

Mariano Vargas

ANEXO 4 OFICIO DEL CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA DONDE EXPONE AL GENERAL PEDRO SILVA, SU PLAN DE DEFENSA DE LA RINCONADA

Jefatura Superior Militar de la Rinconada.

La Rinconada, enero 5 de 1881.

Benemérito señor General Jefe de E.M.G. de los Ejércitos.

Señor general:

Inmediatamente que tuve el honor de recibir el estimable oficio de U.S. por el cual se sirve comunicarme mi nombramiento de jefe superior militar de este lugar, me constituí en él, y desde luego he procedido a reconocer y examinar detenidamente todos los lugares por donde puede penetrar el enemigo, y aquellos en que, colocadas nuestras fuerzas, podrían batirlo con ventaja, y aquellos en que, colocadas nuestras fuerzas, podrían batirlo con ventaja, y hacerlo retroceder.

Como en las instrucciones verbales que he recibido de U.S. se ha servido hacerme una recomendación especial de la defensa que debe hacerse del portachuelo de Manchay, ha sido éste el punto al cual he consagrado, con preferencia, mis primeros reconocimientos y estudios. El portachuelo de Manchay es efectivamente una de las más ventajosas posiciones estratégicas para obtener un buen resultado, tanto por su posición topográfica, cuanto por las ventajas que presenta para un combate; pero se necesitaría indudablemente para ello un número crecido de fuerzas, bien disciplinadas, aguerridas, y en condiciones especiales para trepar cerros escarpados y de difícil ascensión. Multitud de quebradas, algunas de ellas casi invencibles, exigen que estén suficientemente resguardadas con fuerzas bastantes, protegidas, en todo caso, y aun para el de una retirada, por una respetable brigada de caballería; de otro modo la tentativa de carga del enemigo, por cualquiera de esa sería de funestísimos resultados para nuestras tropas, y tendrían que ser victimados, sin remedio y sin éxito alguno favorable.

La fuerza de que dispongo en la actualidad apenas bastaría para hacer la defensa de algunas de esas quebradas; y aun cuando se pusieran a mis órdenes algunos cuerpos de la reserva, para este caso, y defender las demás, sin embargo no alcanzaría para defender a todas, y agrupar en el indicado Portachuelo la gran cantidad de tropa que sería menester; de todo lo que se deduce que el Portachuelo referido como conveniente, según me lo ha recomendado U.S. como lugar estratégico, sería bueno como se lo dejo indicado, esto es con numerosa fuerza de infantería, artillería y caballería; y que sin ellas es el menos a propósito para contener cualquiera tentativa del enemigo, mucho menos para atacarlo. Es preciso sin embargo algún otro plan de defensa para estos lugares, sin necesitarse gran número de combatientes, que desde luego me pueden ser remitidos de la línea y de

las fuerzas que más inmediatas se encuentren a este punto. Este plan, según los estudios que acabo de hacer con el ingeniero que U.S. ha puesto a mis órdenes y siguiendo los dictados de la razón, es dejar libre aparentemente el paso del Portachuelo, y dejar venir al enemigo a Pampa Grande, ocupada ésta por él, sin mayor resistencia, se aplica la electricidad de las minas, que de antemano serán colocadas convenientemente debiendo estar defendida la parte frontera al Portachuelo por la gente de la zona del valle de Ate, tanto para que los primeros tiros que hagan éstos confirmen en esta parte la existencia del enemigo en la pampa, cuanto para impedir que pueda tomar dirección distinta. Los individuos de esa zona pueden batirse en retirada, en el supuesto de que el enemigo intentara algún ataque sobre ellos, y pueden retirarse sobre Vitarte, sin el menor peligro y con la seguridad de no sufrir aun la más leve desgracia, ocasionada por nuestros contrarios. Aun cuando las minas, después de su explosión no hicieran gran daño a las fuerzas del enemigo, éstas tendrían siempre que sucumbir, porque entonces entrarían inmediatamente en combate las fuerzas que existen en este lugar, protegidas por los cañones que deben colocarse, y por la zanja de más de mil metros que ya se ha principiado a trabajar, los extremos de esa zanja, que cubre la boca de la quebrada que sirve de entrada a la pampa, saliendo de la Rinconada, se adelantan y pasan a las eminencias que existen en esa entrada; en dichas prominencias deben colocarse piezas de artillería de largo alcance, con las cuales el combate tendrá a nuestro favor todas las ventajas apetecibles, y aun en ciertos lugares de la mencionada zanja, deben colocarse una o dos baterías de artillería de campaña., en caso que el enemigo fuera capaz de intentar forzar esa defensa para adueñarse de este extremo de nuestra línea general, rechazarlo con los fuegos de esta artillería, que se situará a retaguardia de dicha zanja, la que tiene dos metros de ancho u uno y medio de profundidad; y a su retaguardia, a un metro, un parapeto de piedra de cantería, bastante sólido, y que dejará por completo cubierto al soldado. No es difícil presumir cuan importantes serían las consecuencias de la realización del plan indicado; ello nos daría una victoria que debemos y podemos obtener.

Tal es en mi concepto el mejor plan que debe adoptarse en este lado; tanto mas desde que la campiña de este valle se está fortificando desde la chacra de Vásquez hasta la capital, siguiendo así la combinación en toda la línea ocupada por nuestras fuerzas de línea y de reserva; por manera y aun suponiendo un arrojito temerario en nuestros enemigos, y que a pesar de nuestros esfuerzos por este lado, tuviesen la suerte de vencer nuestras defensas, que sería indu-

dablemente después de una gran pérdida de sus tropas; o porque después de esos desastres del enemigo, fuera racional y posible alucinarlo con el abandono de nuestras posiciones en el punto de que trato, llamándolo al interior de la campiña, es indudable que nuestro triunfo, por este lado, sería indisputable, tanto más si se atiende a que en el tiempo en que el enemigo puede ser contenido por nuestros fuegos de artillería, y ya en conocimiento de U.S. desde el instante que hiciera su aparición en el Portachuelo, racional es suponer que nuestras fuerzas de línea, que hoy se encuentran desde Monterrico chico, si así lo dispusiera U.S. las de reserva, que llegan hasta Monterrico grande, ambos lados distantes de este punto tres cuartos de legua a lo sumo. Contando, pues con estos auxilios es como puede entrar en mis cálculos la combinación de la defensa de la Rinconada, pues sin esto de nada serviría este plan, desde que hasta la fecha no cuento con artillería ni con tropa de línea, pues solamente se me han puesto a mi disposición o a mis órdenes la columna Pachacámac: con menos de doscientos hombres y una compañía de caballería de poco más de treinta plazas.

Tal es mi concepto, señor general, el plan que debo adoptar en este lugar, y el único que en las condiciones en que nos encontramos, ofrece menos dificultades y asegura mejores resultados. Para llevarlo a cabo con la celeridad que se requiere, es preciso que se me remita un número crecido de peones, desde que el trabajo de la mencionada zanja, se está haciendo con los individuos de tropa de la columna Pachacámac, un aparato eléctrico y la suficiente cantidad de pólvora. Tengo conocimiento de que en el E.M.G. de la reserva existen algunos de esos aparatos, no habría, pues ninguna dificultad en que cediera uno o dos de ellos, y el alambre bastante para las ramificaciones a las diversas minas que deben colocarse.

Confío en que U.S. apreciará debidamente estas consideraciones y que aceptará el plan de defensa, que en croquis dejo expuesto. Si así fuese, se dignará U.S. ordenar que se me remita por el E.M.G. del ejército de reserva uno o dos aparatos eléctricos, el alambre que haya menester y el mayor número de peones posible, para concluir en breves horas una defensa que, si no extingue por completo al enemigo, dará al menos mucho tiempo para que vengan en nuestro auxilio fuerzas superiores.

Dios guarde a U.S. S.S.G.

Mariano Vargas

**ANEXO 5
DOCUMENTOS
DEL ESTADO
MAYOR DEL
EJÉRCITO
DE RESERVA
COMUNICANDO
AL CORONEL
VARGAS
QUINTANILLA,
QUE LAS
FUERZAS
DE LAS ZONAS
DEL VALLE DE
ATE SE PONEN
A SUS ORDENES**

Estado Mayor del Ejercito de Reserva
Lima Enero 5 de 1881
Señor Coronel D. Mariano Vargas
Jefe Superior Militar de la Rinconada

Vista la nota de US. de esta fecha en que solicita el concurso de las fuerzas de las zonas de ese Valle, para el desempeño de su comisión, que he dirigido al Señor Comandante Gral de las zonas del centro para que él las proporcione, debiendo indicar á US. que el referido funcionario tiene orden de atender todos los pedidos que US. le haga

Dios gue á US.
El Sub Jefe
Felipe Coz.

Cuartel General en San Juan
Enero 6 de 1881

Señor
Jefe Superior Militar de la Rinconada
El Señor Sub-secretario de Gobierno encargado de su despacho, en oficio de que dice á este E.M.G. lo que sigue = "En vista del telegrama de US. de esta fecha, solicitando la cooperación de las autoridades de esta dependencia para el cumplido servicio del Jefe Superior Militar del Valle de Ate, me es grato contestar á US. que se han dictado las ordenes convenientes al Sub-Prefecto de la Provincia y comisario de este valle con el objeto de que proporcionen al referido Jefe, por sí y por las demás autoridades que les estan subordinadas todo el auxilio de que tuviese necesidades para llenar su importante misión, rodeándole de todas las facilidades y consideraciones que puedan dar la necesaria eficacia á las ordenes que tuviese á bien dictar en el ejercicio de su cargo; advirtiéndole á US. que es indispensable al mismo tiempo el apoyo de las respectivas zonas, con el cual objeto puede US. solicitar de la Secretaria de Guerra que esas fuerzas se pongan bajo las inmediatas ordenes del Jefe Superior Militar de expresado valle" = Que transcribo á US, para su inteligencia y fines consiguientes

Dios gue á US.
Por el G. J.
A. J. del Valle.

**ANEXO 6
CARTA PRIVADA
DEL CORONEL
VARGAS
QUINTANILLA
AL DICTADOR
PIÉROLA,
EXPONIENDO
EL PLAN DE
DEFENSA Y
SOLICITANDO
ARTILLERÍA
Y MINAS**

La Rinconada á 6 de Enero de 1881
 Excmo. Sor. Dr. D. Nicolás de Piérola.
 Chorrillos
 Muy respetado Señor.

La primera diligencia que practiqué cuando llegué á este lugar, fue estudiar minuciosamente los diferentes puntos por donde puede atacar el enemigo y aquellos que pueden servirnos de defensa.

El portachuelo de Manchay puede considerarse como punto estratégico, si hubiese una cantidad de fuerza suficiente para impedir que el enemigo aproveche las muchas quebradas, que son otros tantos caminos que conducen á distintas direcciones por las cuales pueden hacer gran daño; se necesitaría, en fin, un poderoso ejercito para dar un serio combate.

Pero impedir en ese punto la entrada del enemigo con escasas fuerzas y sin elementos de artillería y suficiente caballería, seria sacrificar inútilmente esas fuerzas, sin él mas insignificante resultado positivo, sin llevar al animo de los contrarios el temor que inspira la existencia de mayores fuerzas y de resistencia y que en pocos instantes podrían presentarse en combates. ---til es pues, pensar en la defensa de este lugar, aprovechándose del portachuelo.

No pudiendo disponerse de mayores fuerzas, solo queda un medio de defensa, y este no es otro que el concluirse la larga zanja que he principiado ayer, la colocación de cañones de gran calibre y de obuses en las eminencias que dominan una estension de cuatro mil metros mas ó menos, es decir, hasta la base del portachuelo de Manchay, y la plantificación de minas en la pampa, que es el sitio hasta donde deberá dejarse llegar al enemigo,

Por este medio se salva el gran obstáculo de falta de gente bastante para defender este lado de la línea; y con dos ó tres batallones de reserva y el del Coronel Miranda, cuyos servicios son á cada instante mas utiles y necesarios, todo queda salvado. La defensa de esta parte Excmo. Sor. es la defensa del ejército entero, es la defensa de la Capital, por que si en la condiciones en que estamos nos invade el enemigo con fuerzas poderosas, estoy seguro que penetrará fácilmente y lucharía después en contra nuestra con gran ventaja y aprovechándose de nuestros naturales parapetos.- No insisto sobre esto, por que V.E. no necesita de muchas indicaciones para comprender la magnitud de este asunto.

Probable es que después del gran reconocimiento que el enemigo ha hecho hoy, quiera hacerlo mañana ó pasado por este lugar. Creo, pues, muy necesario que V.E. mande que en el día se remitan aquí tres cañones de grueso calibre, y dos ó tres baterías de obuses; asi como también que se coloquen las minas. Cuarenta y ocho horas me bastan para dejar espeditos las fortificaciones.

Indicaré á V.E. que hoy he mandado al Guía experto D. Manuel Gutierrez con doce hombres perfectamente bien armados y montados, para que, á manera de descubierta, avancen lo mas cerca del enemigo. Confío en que nos traerán importantes datos que se los comunicaré á V.E. inmediatamente.

Dígnese V.E. considerare, s
 iempre como su verdadera y leal amigo

S.S.
 Mariano Vargas

**ANEXO 7
CARTA DEL
CORONEL
VARGAS
QUINTANILLA
AL DICTADOR
PIÉROLA,
INFORMANDO
AVANCES Y
SOLICITANDO
ORDENE AL
GENERAL SILVA
ATIENDA SUS
PEDIDOS**

La Rinconada, enero 6 de 1881.
Excmo. Señor doctor don Nicolás de Piérola.

Mi respetado señor:

Inmediatamente que se me comunicó mi nombramiento de jefe superior de la Rinconada, con que se ha servido honrarme V.E. me constituí en ella y sin demora procedí al estudio de la zona que se ha puesto bajo mi responsabilidad militar; asociado de un oficial del cuerpo de ingenieros que se ha puesto a mis órdenes. V.E. tendrá la dignación de disimular, si es que me permito llamar su atención con esta carta, que me veo precisado a dirigirle, por exigirle así el grave asunto de que paso a ocuparme.

Como era de mi deber he dado cuenta al señor general d. E.M.G. de los ejércitos, de quedar al frente de mi puesto, y de haber tomado posesión de él, desde el instante mismo que recibí su orden, al hacerlo, le ha dado cuenta, en consonancia con las instrucciones que de él he recibido, sino sucintamente, pero en lo principal del estado en que se halla este punto, y pidiéndole los recursos indispensables para hacer la defensa de él. Al siguiente día 5 de los corrientes, le he pasado como oficio algo más extenso, donde le hago conocer cuantas circunstancias creo urgentes y necesarias para la defensa de este lugar; oficios que si V.E. quisiera honrarme con la lectura de ellos, se enteraría la de las razones que expongo.

¿No ha de llamar E.S. mi atención, cómo es que siendo este punto uno de los que más peligro ofrece, según mi humilde entender, para que el enemigo haga una invasión sobre la capital, se tenga hasta la fecha sin los elementos más indispensables para su defensa?

La defensa de la campiña, que se está haciendo con fortificaciones altas por este lado, créolas poco ventajosas, desde que la entrada principal a ella se encuentra completamente desguarnecida. Verdad es, señor, que no se me ha pedido mi parecer sobre este particular y quizá V.E. puede creer en este procedimiento una falta que correcto; pero V.E. en su esclarecido buen juicio, y en su carácter bondadoso lo sabrá disimular, y sólo verá en él la buena fe que me ha impulsado a ello, y la lealtad interna con que pretendo servir el delicado puesto que se me ha encomendado. En mis escasos conocimientos como militar, creo que la fortificación del cerro de Vásquez y otros, que se están formando por este lado, serán de poca utilidad, si nuestros logran forzar la Rinconada, y por ella penetrar en la campiña, porque en este caso, puestas en combate nuestras tropas de infantería, estas puedan ser ofendidas por nuestras mismas fortificaciones, por lo que no podría dispararse contra el enemigo; fuera de otros incidentes que no se ocultarán

a la penetración de V.E. Si los elementos de defensa que tengo pedidos, se remiten con la prontitud que el caso requiere, puedo avanzarme a prometerle a V.E. un buen éxito de la defensa del punto de que me ocupo; y que di el enemigo intenta hacer algún ataque o reconocimiento por él, será contenido. Todo lo que me mortifica, más que todos los inconvenientes con que hasta hoy tropiezo, para ser realizada mi obra de la defensa de este sitio, es la idea, que ni un instante me abandona, que el enemigo se me tiene que presentar de un instante a otro, y no estar listo, ni en condiciones debidas para poderlo batir.

En dos días más, quedará terminada la zanja de más de mil metros de extensión, que se está trabajando a vanguardia de los últimos territorios de la Rinconada, en su parte alta; esta zanja tiene dos metros de ancho, y uno y medio de profundidad y a retaguardia un parapeto de piedra de cantería, bastante sólido por su espesor, y que deja cubierto completamente al soldado. La zanja cierra por completo la entrada principal a la campiña del valle de Ate; a sus extremidades faldean cerros que, coronados por tropas convenientes, harán la defensa del lugar con todas las ventajas apetecibles. He procurado, al formar las zanjas, dejar a su retaguardia, en ambos extremos, prominencias sólidas, y estos son los lugares que he señalado para la colocación de las piezas de largo alcance, que he pedido, con las que se dañarán al enemigo, indudablemente, desde que asomen por el Portachuelo de Manchay, y desciendan a Pampa Grande. Creo que V.E. quedaría satisfecho de estos trabajos, si tuviera a bien hacer un nuevo reconocimiento por este lado de la línea de su mando; además me ofrecería la oportunidad de ponerme al habla con V.E. con lo que avanzaría mucho esta parte que me ha tocado el honor de defender.

Suplico a V.E. se sirva ordenar al señor general Silva, atienda mis pedidos, si V.E. les da asentimiento, porque solamente aguardo estos para poderle decir a V.E. a su vez, yo respondo del puesto que se me ha confiado y por él no penetrarán nuestros enemigos.

Con los respetos debidos,
tengo el honor de suscribirme de V.E. su fiel servidor.

Mariano Vargas

ANEXO 8 OFICIO DEL ESTADO MAYOR GENERAL AMONESTANDO AL CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA

Cuartel General en San Juan

Enero 6 de 1881

Señor Coronel

Jefe Superior Militar de la Rinconada.

He visto con extrañeza el que Ud se dirija, por el telegrafo directamente á S.E. el Jefe Supremo para asuntos del servicio; siendo asi que está US obligado á hacerlo á este E.M.G. para impartir las órdenes necesarias y á las personas convenientes

Dios gue á US

Por el Gral Jefe

A. J. del Valle

ANEXO 9 OFICIO EN RESPUESTA A LA AMONESTACIÓN DEL CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA

Jefatura Superior Militar de la Rinconada

Enero 8 de 1881

Benemérito Señor General, Jefe de E.M.G. de los Ejércitos

Señor General

Me acaba de ser entregado con fecha 6 del presente un oficio de US. en el que me manifiesta que ha visto con extrañeza que por el telégrafo me dirija á S.E. para asuntos del servicio; siendo así que debería hacerlo á ese E.M.G. = No recuerdo haberle hecho telegrama ni para asuntos particulares ni para asuntos del servicio á S.E.

US. sabe perfectamente que en materia de disciplina y subordinación militar y del cumplimiento estricto de mis deberes soi exesivate escrupuloso, con el objeto de evitar en cuanto sea posible cualesquiera reclamaciones; y la experiencia adquirida durante el largo tiempo de mi carrera, me ha enseñado la manera de proceder en asuntos del servicio.

A pesar de todo no olvidaré la indicación de US.

Dios gue. á US. S.G

Mariano Vargas

ANEXO 10

PARTE DEL

COMBATE

DE LA

RINCONADA

Jefatura Superior Militar del valle de Ate.

La Rinconada, enero 9 de 1881.

Benemérito señor General J. de E.M.G. de los Ejércitos.

Señor General:

Tengo el honor de poner en conocimiento de U.S. el hecho de armas que se ha realizado hoy entre el reducido número de fuerza de que disponía, y el enemigo común de la república. A las cinco poco más ó menos de la mañana, tuve aviso de que el enemigo, en número muy considerable, descendía por el portachuelo de Manchay a Pampa Grande; corroborando este parte las repetidas detonaciones de las bombas automáticas colocadas al intento en aquellos lugares.

Inmediatamente procedí a su reconocimiento, y una vez convencido de que realmente era el enemigo el que ocupaba esos lugares, lo puse, por telégrafo en conocimiento de U.S. enseguida movilice mi diminuta fuerza; la coloqué de la manera más conveniente: la columna Pachacámac tras del parapeto del centro de la zanja, ésta con poco más de ciento cincuenta hombres; a la derecha de esta columna veinte y cinco hombres, pertenecientes a la primera brigada, comandada por el Teniente Coronel don Gumerindo Herrada, por encontrarse sin armas el resto de su fuerza, y cuya tropa llegó a este lugar el día de ayer a las 5 p.m. y a pie, por no tener caballada; a la izquierda la compañía guerrillera montada en aguillillos, sumamente extenuados por las fatigas diarias del servicio avanzado, encomendado a aquella y a esta compañía compuesta de treinta y tantas plazas componía parte de la mencionada columna Pachacámac y comandada por el Sargento Mayor temporal don Francisco Vargas, y los veinte y cinco hombres de caballería montados al mando del Sargento Mayor Arguedas y que servían a mis inmediatas órdenes, colocados tras un médano de ese lado izquierdo. Mientras practicaba estas operaciones, el enemigo continuaba descendiendo a la mencionada pampa, donde se organizó, y no se movilizó sobre mi línea, sino después de haber practicado varios reconocimientos con patrullas de caballería, y en cuyo intervalo rompió sus fuegos de artillería, con dos piezas colocadas en la falda de un morro situado a la izquierda de la salida del portachuelo; sus proyectiles salvaban nuestra zanja, pero no llegaron a ocasionarnos daños.

Estas eran las condiciones en que me encontraba, señor general, en aquellos momentos, y por las que procedí a pedir refuerzo a las tropas de la reserva que se encontraban más inmediatas a mi línea de operaciones, las que suponía tendrían orden de obedecer mis órdenes, en caso semejante, como autoridad Superior Militar de ese valle, pero des-

graciadamente mis órdenes no fueron obedecidas. Mientras tanto esto me pasaba, el enemigo se movilizaba sobre nuestra línea, una vez que llegó a convencerse de nuestra lamentable falta de artillería y del reducido número de nuestros valientes defensores.

Las columnas de infantería, con poco más de dos mil quinientos se disponían a tomar las alturas de su derecha, y protegidas por un numeroso cuerpo de caballería, pero tenían que retardar esta operación para poder llegar a tiro de rifle de nosotros, y como se vio después, por la multitud de quebradas que contienen esas alturas; visto esto y manifestándome el ingeniero don Lucas Pedraza, que sirvió a mis órdenes, que además en este peligro se ofreció a servirme de ayudante, y a la vez el Sargento Mayor temporal don José María Vivanco a quien últimamente mandé con la misma orden de que dejo hecho referencia, que mis órdenes no podían tener lugar, si personalmente no las comunicaba yo, que podía ser muy bien que mi presencia influyera en el ánimo de los Jefes de la Reserva, por lo que procedí, sin demora, a ello, dejando encomendada esa pequeña línea al señor Coronel Miranda.

A tocar con el Coronel Pomar, Jefe del número 14 me hizo presente que no solo él sino todo su batallón se encontraba desesperado por acudir al lugar del peligro, pero que se le acababa de comunicar orden, por su inmediato superior, de no moverse de su campamento, visto esto me dirigí a Vásquez, y no encontrando a los jefes superiores de ese ejército di cuenta a U.S. por el telégrafo, de este desgraciado suceso, regresando en el acto al lugar de mis principales operaciones.

Al entrar en mi línea, pude observar que la caballería enemiga, en crecido número, había dominado por completo a mi fuerza, haciéndole desde las alturas, un nutridísimo fuego, y que a la vez descendía otra fuerza de caballería por el cerro Melgarejo, la que se dirigió a tomar la retaguardia de la zanja, desde donde nuestros valientes les dirigían sus fuegos, desventajosamente.

Convencido que estos denodados patriotas tenían que ser acuchillados miserablemente, ordené se retirasen sobre la chacra de Vásquez; instantes después el enemigo quedó en posesión de nuestro campo, no sin dejar antes de acuchillar a algunos de los nuestros.

Esta retirada, dispuse, fuera protegida por la brigada comandada por el Teniente Coronel don Millán Murga, que me-

día hora antes de la terminación de este hecho de armas, se me presentó con la fuerza de su mando, siendo ese pequeño cuerpo el último en salir del campo, cumpliéndose así mismo mis órdenes.

El Teniente Coronel Murga se encontraba con su cuerpo, a más de media legua de mi línea, cuando se impuso de lo que pasaba en las alturas de la Rinconada, por lo que sin pérdida de tiempo verificó su marcha, y pudo compartir con el mayor entusiasmo y decisión, del hecho de armas de que estoy dando cuenta a U.S.

Enemigo de las lisonjas, pero amante del patriotismo y del valor, cumplo con el deber de recomendar a U.S. el heroico comportamiento de la columna Pachacámac y el sereno valor de su digno jefe señor Coronel temporal don Manuel Miranda, así como también el de las demás jefes y oficiales de ese patriota cuerpo. El señalado valor de los Tenientes Coronales Herrada y Murga, como el del Sargento Mayor Arguedas. Las urgentes y complicadas órdenes que en tales momentos tuve que dictar, en las tres horas y media que duró este hecho de armas, fueron cumplidas por el Sargento Mayor José María Vivanco, cuyo comportamiento, en horas tan apremiantes, las puede medir por su serenidad y actividad; así como también el patriótico entusiasmo con que cumplió mis órdenes el oficial del cuerpo de ingenieros don Lucas Pedraza, a quien recomiendo a U.S. de un modo especial.

Tales han sido, señor general, los hechos verificados en la mañana de este día. Ellos importan, si se quiere, un triunfo para nuestras armas; porque triunfo es incuestionablemente, luchar poco mas de doscientos hombres, con un enemigo que en tales circunstancias disponía de cerca de tres mil hombres, bien armados; y por los elementos de artillería de que disponía.

Dios guarde a U.S. S. General.
Mariano Vargas

ANEXO 11 OFICIO DEL CORONEL MARIANO VARGAS QUINTANILLA AL GENERAL PEDRO SILVA, EXPLICANDO SU COMPORTAMIENT- TO LOS DÍAS POSTERIORES AL COMBATE DEL 9 DE ENERO

Jefatura Superior Militar de la Rinconada
La Molina Enero 11 de 1881
Benemerito General Jefe de E.M.G. de los Ejercitos

Señor General

Me acaba de ser entregado = 2 p.m. un oficio de Ud por el que quedo impuesto que el enemigo ha levantado ayer su campamento de Lurin con dirección á la Rinconada, esto según cálculos de US, por lo que se sirve manifestarme la creencia que tiene, de que la retirada del enemigo antes de ayer de la Rinconada la supone US. una retirada falsa. En contestación á su citado oficio diré á US que acabo de llegar de la Rinconada, después de haber practicado un detenido reconocimiento hasta el mismo Portachuelo de Manchay y no he notado nada que me haya dado á conocer movimiento alguno del enemigo sobre estos lugares y aun puedo asegurar según mis últimos estudios que el enemigo desde el día 9 que se retiró de la Rinconada no ha vuelto á aparecer por Pampa Grande y que los diferentes avisos que sobre él he dado á US, en conformidad con los partes que se me trasmitían por las comisiones que se mandaban con el objeto de vigilar al enemigo hoy los puedo calificar de falsos avisos, ocasionando esta falta indudablemente el mal servicio; desde que se hace con gente de la zona, único de que he podido disponer en reducido número, para esta comisión, porque la fuerza de caballeria comandada por el Mayor Arguedas la ocupo en el servicio de noche por el mal estado de los caballos.

La alarma de anteanoche y que participe á Ud. que me puso en el caso de retirarme sobre Monterrico Grande con el N° 14 de la Reserva que en la tarde se puso á mis ordenes la originaron los pastos repetidos que se trasmitieron de que el enemigo ocupaba Pampa Grande, asegurando estos avisos en seguida el Mayor Arguedas, á quien tenia colocado con su fuerza de avanzada fuera de los sembríos altos de la Rinconada, por lo que se había retirado en cumplimiento de mis instrucciones. Hubo otro incidente en estas circunstancias y fue que percibimos tiros de rifle en la indicada pampa; todos estos motivos aparte de la densa niebla que cerraba la noche por completo me pusieron como llevo dicho, en el caso de retirarme; quizá hubiera procedido de otra manera si la tropa que tenia anteanoche hubiera sido veteranizada.

Los reconocimientos de ayer y de hoy, como se lo vengo participando á Ud, me han dejado convencido de que nuestros enemigos no han vuelto ni menos por Pampa Grande, desde el día 9, y que los tiros de rifle que todas las personas

que estábamos en observación anteanoche percibimos, creo hayan sido hechos por las comisiones de las zonas, esto quizá afecto de la de la lóbreguez de la noche.

Como la Columna Pachacamac, desde el día 9, después de su brillante comportamiento, se ha estacionado en Vasquez, según se me ha impuesto por orden de VS. y de cuyo procedimiento no me ha hecho saber oficialmente nada, solamente me encuentro con la pequeña fuerza que comanda el mayor Arguedas como ya lo deje indicado y cuyos caballos estan sumamente maltratados, por lo que no cuento con tropa aparente para poder hacer el servicio que tanto me encare US. en su citado oficio.

A mas de este oficio me fué remitido ayer de Vasquez un telegrama de US, que me ha transcrito el Sr. Comandante en Jefe del Ejercito de Reserva, por el que me ordena US. me ponga inmediatamente en marcha á ocupar la Rinconada y que practique todos los reconocimientos que en dicho parte aparece y que no descuide en lo menos la vigilancia de aquel lugar, esto hecho con el número de fuerza competente que dicho Comandante en Jefe tiene orden de US. de poner á mis inmediatas ordenes.

Con este motivo y no habiéndose remitido las fuerzas de que dejo hecha referencia, esta mañana á primer ahora me constituí en Vásquez y puesto al habla sobre el particular con el Jefe de E.M.G. de ese Ejercito, este jefe me ha hecho presente que no sabe cuáles sean las fuerzas de ese ejército que deba desprender de su línea para este servicio; porque US. tiene conocimiento de la distribución que acaba de hacerse en la nueva línea, y que tampoco tiene gente de las zonas para este servicio, porque la única de que puede disponer se encuentra actualmente en otros servicios importantísimos, después de lo cual me he dirigido á este lugar para darle cuenta á US. y por ser este un punto en el que de alguna manera se puede conseguir recursos para la fuerza y caballada del pequeño piquete que me acompaña, y por ser este el que mas inmediato se encuentra á la Rinconada. Sin embargo de que todos estos sitios han quedado escuetos desde antes de ayer que estuvieron los chilenos por este lado; pues toda la gente huyo quedando esta parte de la campiña casi en asefalia (sic).

Razones son estas Señor General que me han colocado en el caso de manifestarle á US. que sus citadas ordenes no pueden tener el debido cumplimiento, tanto mas sensible para mi desde que como me lo dice US. en su oficio citado, el ejercito enemigo ha levantado su campamento de Lurin para abrirse paso por la Rinconada.

Aprovecho mi General de esta oportunidad para hacer presente á US. que si las tristes condiciones en que hasta hoy se me tiene en el puesto que se me ha encomendado continúan sin el apoyo debido, como me encontré antes de ayer en que me sorprendió el enemigo sin fuerza y sin los elementos necesarios de defensa, me veo en el mas doloroso caso de hacer presente á US. se sirva acordar mi relevo, porque sin ese apoyo y sin disfrutar de las consideraciones que creo merecer por mis antecedentes y como antiguo militar, aparte de la alta clase que invisto, no es posible que pueda responder debidamente del delicado puesto que se me ha encomendado, mucho menos dar cumplimiento á las ordenes que se sirva Ud. impartirme,

Dios Gue á US. Señor General
Mariano Vargas.

**ANEXO 12
CARTA DEL
CORONEL
MANUEL
MIRANDA AL
DICTADOR
NICOLÁS
DE PIÉROLA**

La Rinconada á 12 de Enero de 1881
Excmo. Sor. Dr. D. Nicolás de Piérola
Chorrillos

Mi muy querido amigo

Sospechando que los chilenos hubiesen penetrado á la hacienda de "Melgarejo", de la propiedad de D. José de la Riva Agüero, hice algunas investigaciones, y de ellas ha resultado que el día del combate último Domingo 9, á las once del día, entraron á la casa de "Melgarejo" dos soldados chilenos que fueron recibidos cariñosamente por el Administrador, representante de Prevost, D. J. A. Murphy ingeniero americano; le dio de comer y los atendió mucho. Sin violentarlo y aun sin hacerle la mas lijera indicación, Murphy se fue con los dos chilenos y aun no ha regresado al fundo á pesar de vivir en él.

Murphy ha recorrido con Riva Agüero estos lugares, los conoce á palmo, asi como nuestros elementos de defensa; por consiguiente es un aliado para el enemigo que lo guiara por buen camino.

El Sor. Prevost, dueño i su [ilegible] del fundo "Melgarejo", es suegro del último Agente diplomático chileno Godoy. La mayor parte de las habitaciones de la casa estan cerradas; ignoro pues, si hay algo en las que no he visto. La casa está á cargo de un asiático bastante experto.

Riva Agüero estuvo en "Melgarejo" hasta el jueves pasado, y se fue á la hacienda "La Estrella" donde permaneció hasta el Domingo que estuvo en Lima por la noche según confesión del caporal del fundo. La "Estrella" está á cargo de D. Francisco Espinosa, hermano del Gerente de Banco Territorial Hipotecario.

En las habitaciones de Murphy hay instrumentos y papeles de su profesión de ingeniero. He creido conveniente poner en conocimiento de U. estos datos que pueden servir algo. Como siempre soy de U. amigo y verdadero y leal.

Manuel Miranda

**ANEXO 13
CARTA DEL
GENERAL
RAMÓN VARGAS
MACHUCA
AL DICTADOR
PIÉROLA CON
MOTIVO DEL
RECONOCIMIENTO
DE ATE
(LA RINCONADA)
POR EL EJÉRCITO
DE CHILE**

Santa Teresa, enero 12 de 1881
 Excmo. Señor Coronel don Nicolás de Piérola
 Chorrillos.-

Excmo. Señor y amigo:

Un jefe del ejército, amigo mío, y conocedor muy práctico de todos los alrededores de Lima, reflexionando sobre los planes de campaña que puede adoptar el enemigo, convencido como parece estarlo de nuestras ventajosas posiciones, me ha formulado la hipótesis siguiente, cuya realización, mas o menos probable, es V.E. el único que puede apreciar.

De Pachacamac, donde se encuentra el invasor, puede tomar el camino de Pampa Grande, dejándose caer a Pampa Chica donde estuvo el día 9 (Ate), y volteando el cerro llegar a Vitarte; así interrumpía la comunicación de la quebrada, encontrando bastantes recursos en todas las haciendas de ese lado y las del frente.

Si fuere acometido por nosotros se posesionaría del estrecho Sauce Redondo y Huascata, teniendo libres los caminos de Santa Inés y de Chaclacayo a Cieneguilla para su retirada a Lurín.

Si no es atacado, de Vitarte expedicionaría sobre el valle que baña el río Chillón para salir por Canto Grande o mas arriba, a la chacra de Punchauca, sin ser ofendido por los fuegos de nuestros fuertes.

Tomado Punchauca, imposibilitadas las posiciones de Cerro Partido y de piedras Gordas, y marchando por Asnapuquio, se colocaría en Boca Negra para interponerse entre Lima y el Callao con el objeto de emprender el ataque sobre este último.

Para verificar este movimiento de circunvalación no hay necesidad de audacia no de llevar mucho parque. En la cadena de cerros conseguiría magnificas posiciones militares; las distancias de unas a otras son cortas y los recursos no le escasearían., Tomando su Escuadra el parque lo conduciría a Ancón o Márquez, protegiendo la marcha del ejército por la playa Norte del Callao. Aproximadamente recorrería las distancias siguientes:

De Pachacamac a La Rinconada de Ate, cinco leguas
 De La Rinconada a Vitarte, una legua
 De Vitarte a Canto Grande, tres cuartos de legua
 De Canto Grande a Punchauca, tres leguas
 De Punchauca a Cerro Partido, dos y media leguas

De Cerro Partido a Piedras Gordas, un tercio de legua
 Directamente de Punchauca a Asnapuquio, tres leguas.
 De allí a Boca Negra, una legua.

V.E. con el mapa a la vista, rectificará este plan que indudablemente ha estudiado ya y que le comunico a pesar de eso, porque mi deseo es que como cabeza del ejército tenga perfecto conocimiento de todo.

Sólo agregare que con un espionaje activo y organizado a toda costa, como lo tiene sin duda el Estado Mayor General, no se nos ocultará el menor movimiento del enemigo y estaremos listos para prevenirlo.

Esta gran necesidad de la guerra es también un elemento que no debe faltar a un General en Jefe en ningún caso, y creo por lo mismo inútil su recomendación a V.E.

Según parece, los sucesos del 9 (el ataque por Ate) tuvieron por origen el descuido en este particular, en cuyo caso ya estamos advertidos.

No terminaré sin manifestar a V.E. que, aunque la tropa está contenta y entusiasta, los tropiezos para su pronta paga originan murmuraciones; y como ellas proviene de la carencia de cambio aquí y en Lima para los billetes de 5 y 100 Incas, que son los que ordinariamente recibe la Sección de Contabilidad de mi dependencia a se allanarían fácilmente con aumentar la circulación de los fraccionarios.

Prometiéndome parra otra vez, aunque peque de inoportuno, mas importantes observaciones sobre la campaña que procuro adquirir para mi mejor ilustración y con el fin de someterlas al exámen de V.E., me repito su amigo y servidor.
 Ramón Vargas Machuca

P.D. ¿No sería conveniente y posible intentar una sorpresa sobre Pachacamac con una columna ligera? Ya V.E. se habrá dado la respuesta.

Saluda a V.E. etc.

ANEXO 14 EXPOSICIÓN QUE HACE EL CORONEL MARIANO VARGAS DE LO OCURRIDO EN LA RINCONADA DEL VALLE DE ATE DESDE EL DIA 4 DE ENERO DE 1881 HASTA EL 13 DEL MISMO MES =

Con la verdad narraré los hechos tal y como pasaron, desde el día 4 de Enero en que tomé posición del puesto de jefe Superior Militar de la Rinconada, hasta el 13 del mismo en que fui relevado, lo que se comprobará con los documentos que se acompañan.

Hecho cargo del indicado puesto, procedí sin pérdida de tiempo á informarme del personal y número de tropa que guarnecía el punto de la Rinconada, así como también de la calidad de su armamento, estado y número de sus municiones; una vez impuesto de ello continué al reconocimiento de aquellos lugares especialmente y de preferencia Pampa Grande, sus alturas, por ambos lados hasta tocar con el Portachuelo de Manchay. Una vez hecho este reconocimiento, procedí á dar cuenta de ello al Señor General Jefe de E.M.G. de los Ejercitos, tomando en seguida las medidas y precauciones convenientes, pues no dejó de llamarme la atención lo descuidado que se encontraba aquel punto tan importante: los oficios 1 y 2 que acompaño en copia, manifiestan mi justa alarma, porque desde esos instantes comprendí que el enemigo debía hacer por ello una invacion sobre la capital ó por lo menos un gran reconocimiento, presentimiento que lo vi realizado cinco días después.

La fuerza destinada á guarecer aquella llave principal de nuestra línea no era otra que poco mas de ciento setenta hombres titulados Columna Pachacamac y otro pelotón de treinta y tantos llamados Compañía guerrillera, esta fuerza al mando de D. Manuel Miranda quien estaba investido del carácter de Coronel temporal, por consiguiente fuerza sin instrucción ni disciplina y sin ninguna de las condiciones que se requieren para un servicio avanzado y al frente del enemigo.

Como era natural que mi autoridad militar en ese Valle se hubiese hecho reconocer, procuré ponerme al habla con el Comisario y Comandante militar de él para poder conseguir los elementos que desde luego necesitaba y con urgencia para emprender los trabajos de defensa que me propuse hacer; mas esta autoridad me manifestó no tener conocimiento de mi colocación en el Valle; pero atendiendo el Señor D. Pedro J. Roca y Boloña á las razones que le exponía y conviniendo en ellas, procedió amigablemente á proporcionarme las herramientas que le pedi, lo cual lo hará comprender mejor el documento N° 3; lo cierto es que se pasaron tres días para que la autoridades de dicho valle tuvieran conocimiento de mi colocación superior Militar en él, lo cual perjudicó en mucho mis determinaciones. Despues con el auxilio de peones pude impulsar el trabajo de la zanja y parapetos que desde el día 5 se puso en obra con la fuerza

comandada por el citado Coronel Miranda y cuyo trabajo lo dirigía un oficial del cuerpo de ingenieros D. Lucas Pedraza, quien desde luego se puso á mis ordenes. Mientras se hacia este trabajo importantísimo, esperaba la remision de los elementos de guerra que tenía pedidos; mas estos no llegaron á remitírseme, ni tampoco mis oficios tuvieron la suerte siquiera de ser contestadas; pero por un telegrama que recibí el día 8, dirigido pa. el señor Gral Silva se me asegura que en ese día debían llegarme de Lima 4 obuses, los cuales tampoco llegaron y cuyo telegrama acompaño N° 4. En tal difícil situación me encontraba cuando me faltaba dos días á los sumo para la terminación de la zanja y sus parapetos, se me presentó el enemigo en número considerable, sorprendiendome sin los elementos de guerra necesarios como poderle formar una resistencia seria; causa por la que puedo hacer sin estado su Reconocimiento.

Dos días después de haberle dirigido al Señor General Jefe de E.M.G. de los 3 Ejércitos, los oficios de que dejo hecha experiencia y en consideración á lo pernicioso de las circunstancias me diriji al Jefe Supremo con la carta cuya copia acompaño N° 5, carta que no me fue contestada y que por lo que infiero dio lugar á una reconvención que en esa misma prueba me hace el señor General Silva como puede verse en el documento que dejo anexado al número últimamente indicado.

La mañana que aparecieron los enemigos descendiendo por el Portachuelo de Manchay lo participé inmediatamente al Jefe de E.M.G. y media hora después de tan importante aviso se me contesta por el mismo telegrafo por el Señor Gral Silva, que no tuviera cuidado, que no eran enemigos los que tenía á la vista, que era gente de las zonas que se ocupaba por ese lado en el mismo servicio de vigilancia; telegrama que se acompaña bajo el N° 6.

Encontrandome en tan difícil situación y sin poder disponer de fuerza competente como hacer una resistencia conveniente á muy cerca de tres mil hombres que era el mismo que pude calcular tenía al frente, acudi como era natural y, por conducto de mis ayudantes y del ingeniero Pedraza á pedir las tropas de los cuerpos de infantería núm. 14, de la reserva, Sr. Coronel Pomar, que mas inmediatas se encontraban al teatro de mis operaciones comisionados que alternativamente regresaron haciéndome presente la negativa de sus jefes; sin embargo volví á mandar con igual orden al Sargento Mayor Dr. D. Jose María Vivanco, á fin de que haciendo conocer el peligro en que se encontraba ese punto tan importante de nuestra línea consiguiera se me remitiera uno ó dos batallones, este jefe entusiasta regresó

inmediatamente y me manifestó lo mismo que ya me habían contestado los ayudantes. Mientras tanto esto pasaba el enemigo disponía á mi frente su línea de operaciones de reconocimiento colocando en seguida una ó dos piezas de artillería de campaña con las que inmediatamente nos rompió sus fuegos; en vista de todo esto y que el total de mi fuerza armada no llegaba á trescientos hombres y esta en condiciones poco ó nada aparentes para contrarrestar á un enemigo poderoso en número y armas, y comprendiendo por las distancias que promediaban entre el trayecto que tenía que atravesar el enemigo tomando por consiguiente las precauciones que eran del caso y la en que se hallaba uno de los batallones de la Reserva me volví a movilizar este ú otros personalmente, sin embargo que por instantes aguardaba que el Jefe del E.M.G. de los Ejércitos en vista de los reiterados avisos que le daba sobre el particular me mandara fuerzas del ejercito que no estaban á mas de media legua de la Rinconada; al proceder asi fui impulsado por el deseo justo justísimo que me asistia de impedir la llegada del enemigo á esas inmediaciones y que por ello consiguiera hacer un perfecto estudio de aquellos lugares y de dotarlo como era debido; pero siquiera con algunas probabilidades, por lo menos de dañarlo esto era sino se podía lograr sobre él un verdadero triunfo, al verificar este procedimiento contrariando, si se quiere el deber y sobre todo mi voluntad encomendé el puesto al sereno Coronel Miranda mientras mi momentánea separación.

Al tocar con el Coronel Pedro Antonio Pomar, que se encontraba en Monte-ríco Grande con el cuerpo de su mando, le ordené se pusiera en marcha sobre mi línea; este jefe me contestó que tanto él como su batallón en general estaba violento por ello; pero que á su pesar no obedecía mi orden por haberla recibido en contrario de su Comandante general, circunstancia que me obligó á pasar á Vásquez donde creí encontrar á los jefes superiores de ese ejercito, para poder reclamar de ellos la obediencia que se me debía; pero no encontrándolos, impuse de lo que me pasaba al Comisario Señor Roca y Boloña á quien le suplique participara este suceso al Jefe Supremo ó al Jefe del E.M.G. de los ejércitos haciéndoles un telegrama, hecho lo cual me regresé á la Rinconada y al pasar por la quinta del Señor Mariategui situada al frente de la parte baja de la referida Rinconada noté que la caballeria enemiga ocupaba las alturas de los cerros de Melgarejo, desde donde dirigia sus tiros á nuestra pequeña fuerza; y al penetrar á los sembríos altos, reconocí claramente que esta fuerza enemiga descendía con el objeto de tomar por retaguardia ese puñado de valientes, que se situaron convenientemente en partes determinadas tras los parapetos de la zanja, por lo que ordené la retirada de

mi fuerza sobre la campiña que á la retaguardia teníamos, ordenando además al Teniente Coronel Millan Murga, que momentos ántes se me presentó con la fuerza de su mando, protejera la retirada, siendo este jefe y su tropa la última separada. El Teniente Coronel Murga se me presentó como á las dos horas después de presentarse los enemigos en el Portachuelo; este digno jefe se encontraba á mas de media legua de distancia con el cuerpo de su mando con cerca de cien plazas, cuando se impuso de lo que estaba pasando en la Rinconada, por cuyo motivo se puso sin pérdida de tiempo en marcha sobre mi línea de operaciones, procedimiento que deja conocer claramente que hubo suficiente tiempo para que con sobrada oportunidad hubieran concurrido á ese punto las tropas de línea y las de la Reserva que no se encontraban tan distantes, como lo estuvo la comandada por el Teniente Coronel Murga.

Retirada la fuerza dispuse después se reconcentrara en Vásquez, que allí descansáran y tomaran rancho, hecho lo cual me quedé en observación del enemigo y acompañado de tres ó cuatro caballeros, pertenecientes sin duda al servicio de esa zona. En ese reconocimiento me encontraba viendo que el enemigo descansaba en pequeño numero en los últimos sembríos de la Rinconada en su parte alta donde permaneció como una hora larga ó poco mas y después de refrescar allí emprendió su retirada en formación unida á poco mas de las doce del día. En tal aptitud me encontraba cuando se me presentó el Comandante Rondon con veinte ó treinta hombres del cuerpo de su mando enviado en comisión con una fuerza de tiradores por el Señor General Silva; puesto al habla con él é impuesto por mi de lo que acababa de pasar y enterado por él del espíritu de su comisión nos dirigimos con su fuerza al asecho del enemigo, penetramos á la Rinconada, su parte alta y después de las observaciones consiguientes penetramos sobre Pampa Grande, desde donde pude ver que la fuerza enemiga recién tomaba para su retirada el Portachuelo de Manchay, serian las 3 p.m. — Una hora después de encontrarme recorriendo el campo de los sucesos de la mañana y tomando nota del numero de cadáveres en él habido, se presentó en dicho lugar el Señor Gral Silva. Al distinguirlo yo y como era de mi deber me diriji á él; pero el Señor Gral caminaba al paso largo de su caballo en dirección opuesta á la mia por lo que no logré poder hablar con el allí; sin embargo natural parece que se hubiera dirigido á mi para informarse de lo ocurrido, pero no lo hizo y solo pude ponerme al habla con él al descender dicho General y tomar descanso en el corredor de la casa quinta de la mencionada Rinconada. Casi con indiferencia atendió a la relación que principié á hacerle de lo acontecido y sin ordenarme nada y como quien dice dejándome con la pa-

labra en la boca monto su caballo y sin ordenar lo mas insignificante se encaminó acompañado de sus ayudantes y escolta camino de Monterrico Chico donde había dejado al Jefe Supremo. Separado este jefe superior mio de aquel lugar y sin dejarme orden ni instrucción de ninguna clase me resolví á permanecer en aquel lugar se puede decir solo con mis dos ayudantes y asi permaneci hasta las seis p.m. que llegó el N° 14 de la Reserva cuyo jefe según sus instrucciones se puso á mis ordenes. Con esta fuerza me encontraba y á mas veinte hombres de caballería mandados por el Sargento Mayor Arguedas, haciendo el servicio de vigilancia en la noche del día á que me refiero; cuando fui interrumpido, como aparece significado por el documento N° 7, lo que dio origen sin duda á que se me relevase como puede verse por el oficio N° 8.

Como era de mi deber pasé al E.M.G. de los Ejercitos el parte de lo ocurrido el día 9, cuyo parte en copia acompaño N° 9, pero impuesto que al siguiente día circulaba en el boletín oficial un parte sobre estos mismos sucesos del día 9, enteramente distinto de lo ocurrido, reclame de ello como era justo al Señor Gral Silva, el Señor Gral me observó que aquello no importaba nada y que después se repararía esa falta. Le supliqué entonces tuviera la bondad de hacerme entregar ese parte porque me era indispensable hacer en el algunos reparos en verdad y en justicia; pero después de indagar sobre su paradero al fin me manifestó que mi parte se había traspapelado, por lo que procedi á pasar otro y con el fin que no fuera a correr la suerte del anterior, lo puse en manos del Sor Coronel Valle Sub Jefe de ese E.M.G. quien á mi presencia lo entregó al Jefe de la sección correspondiente.

Me abstengo en esta lijera exposición de otros detalles con relacion á este mismo asunto, porque al hacerlo tendría que mortificar algunas reputaciones, por lo que terminaré después de dejar hechos las aclaraciones que aparecen con referencia á mi comportamiento en el puesto que se me encomendó por nueve días, quedando mi conciencia tranquila, desde que me asiste la firme convicción que en ese puesto he cumplido con los deberes de honrado patriota y abnegado militar como siempre he cumplido en los cuarenta y cuatro años que he servido a la nación.

Los hombres de buen juicio juzgaran sobre mi conducta en la fecha á que me refiero y la imparcialidad dejará conocer á quien pertenece la responsabilidad de los desastres y el injustificable reconocimiento practicado por el enemigo sobre la izquierda de nuestra línea el 9 de enero de 1881.

Hecha esta breve exposición no creo demás dar un lijero conocimiento de la topografía de los principales puntos de la zona que se me encomendó y de la Rinconada en su parte baja perteneciente al Señor Mariategui hasta el Portachuelo de Manchay siguiendo por Pampa Grande.

Saliendo de los sembríos bajos de la Rinconada se va ascendiendo insensiblemente hasta llegar á los últimos sembríos los que estan rodeados por una acequia profunda cuyas aguas vienen de las alturas de la derecha y cejea los potreros por ese lado hasta confundirse con otra acequia baja que probablemente pertenece á la hacienda de Mayorazgo con la que es colidante (sic) la Rinconada; antes de tocar con los últimos sembríos de arriba se atraviesa la acequia baja mencionada y se entra en una pampita cuyo término es por su lado izquierdo las faldas del cerro Melgarejo, porque las extremidades de este forman en aquel lugar un angulo cuyos lados laterales el uno sigue y termina en la hacienda de Mayorazgo y el otro se extiende desde dicha pampita y continua dominando Pampa Grande entrelazándose con otras alturas, cuyos nombres se iran conociendo. Saliendo de ese pequeño llano se continua el camino para pampa Grande y antes de tocar en esta se nota hasta hoy el antiguo cacerio de la Rinconada; antes de tomar Pampa Grande se presenta una lomadita de arena en una extensión de poco mas de trescientos metros y á una altura de tres ó cuatro la que al descenderla oculta por completo la salida ó entrada principal de la Rinconada y la campiña del valle de Ate.

A vanguardia de esta lomadita y á la distancia de doscientos metros fue donde dispuse el trabajo de la zanja por ser el lugar mas apropiado para cerrar por completo la entrada á la mencionada campiña, una vez defendidas convenientemente la alturas por ambos lados, cuya zanja se amartillo por su lado derecho formando otra de cuatrocientos metros. La zanja principal quedaba defendida por ambos extremos, por la derecha apoyada por la quebrada que faldea el gran cerro de Retamal dejando á su retaguardia Cerro de campana de cuyos extremos se desprende un cerrito cuya altura es á lo sumo de treinta metros el cual tiene naturalmente una meseta y fue el que señale para colocar un cañon de largo alcance y desde cuyo punto debía ofenderse al enemigo si este se cargaba sobre su derecha al descender á la pampa saliendo por el Portachuelo de Manchay. Continuando mi narración por ese lado derecho y dejando la quebrada de que ya he hecho mención, siguen después de estas otras todas de fá-

cil acceso con prominencias más ó menos elevadas, hasta tocar con el cerro de San Francisco el cual domina inmediatamente el mencionado Portachuelo.

En la parte mas elevada del Cerro del Retamal coloqué un reten porque desde ese punto se domina con la vista hasta la tablada de Lurin, por lo que al hacer el enemigo cualquier movimiento con sus tropas por ese lado indudablemente tenia que ser descubierto, tanto mas encaminándose sobre Manchay, aviso que se me comunicaba prontamente por medio de señales convenidas, se entiende que esta vigilancia solo servia para de dia y dia claro.

--- El lado izquierdo de la zanja quedaba apoyado por las alturas del cerro Melgarejo al lado de esas alturas un poco á retaguardia de la mencionada zanja hay una altura como de veinte metros bastante sólida, lugar que señale para la colocacion de otro cañon de grueso calibre. Con esa pieza se podía destrozar al enemigo no solo al descender por el Portachuelo entrando a la pampa sino que también en el caso que pretendiese tomar las alturas del cerro de San Francisco. La zanja en toda su extensión media poco mas de mil metros y la parte amartillada como se deja dicho, la primera daba su frente a la pampa y la segunda á parte de ella y podía con ella defenderse ó resistir el ataque de las alturas de la izquierda, como eran las de Melgarejo, Huaqueronco y Monte Alvesna, esta última se une con las alturas de las lomas llamadas de Piedra de Candela, estas dominan por el fondo la pampa y en una de sus faldas se abre paso el camino de Manchay. Como se vió el dia 9, mis cálculos se realizaron y habían sido provechosos y surtido los mejores efectos al haber estado armado y mejor guardado aquel punto conforme lo solicité con insistencia.

El enemigo después de salvar por completo el Portachuelo se organizó en la Pampa dándonos todo su frente y con la mayor tranquilidad se movilizó después sobre nuestras diminutas fuerzas que como dejo indicado, no llegaban á trescientos hombres, tomando parte de dichas tropas enemigas las alturas de su izquierda, trepando por Monte Alvesna y continuando por Huaqueronco hasta Melgarejo. Dada á conocer la extensión de las zanjas y sus defensas laterales paso á dar á conocer su profundidad y demás condiciones. Su ancho dos metros sobre dos de profundidad y á un metro á retaguardia un parapeto en toda su extensión de piedra de cantería que la hay en abundancia en aquellos lugares y á la mano: Este parapeto dejaba cubierto por completo al soldado. Ademas consulté al for-

mar esta defensa tener la suficiente cantidad de agua y lo mas inmediato posible, la cual se encontraba á una media cuadra de distancia.

Con los elementos que con oportunidad tenia pedidos y que no se me remitieron ni en parte me asiste la seguridad de que nuestros enemigos no habrían podido lograr su reconocimiento por ese lado de nuestra línea, pues no habrían podido salir del Portachuelo y mucho menos ocupar la pampa como impunemente lo hicieron, ó al lograr esto lo habrían alcanzado con muchas pérdidas en sus tropas, como debió suceder aun después si las alturas hubieran sido ocupadas por nuestras tropas que sobrado tiempo hubo para ello y hubieran sido estas ayudadas por las fuerzas que por ningún motivo debieron moverse y que en días anteriores estuvieron guarneciendo el camino que conduce para Vitarte, lugares defendibles con reducido numero de tropas por ser empinadas, peñascosas y de difícil acceso. En vista de todo esto hasta hoy no puedo comprender como es que el Señor General Baquedano pudo disponer semejante reconocimiento por ese lado de nuestra línea, teniendo en contra todas las probabilidades de un fracaso muy serio.

Expedicion de cerca de tres mil hombres de las tres armas que desprendía del grueso de su ejercito á una distancia de tres leguas, puesta en operación de noche y noche oscura, obligada á pasar sobre nuestra línea, para venir á pasar en un punto arido, se puede decir desierto y dominado por todas sus partes; visto esto no podía ser por cierto una comisión mas expuesta para el jefe que se había hecho cargo de ella, y desde luego para tenerse que estacionar ocho horas largas en un punto que visto por todas sus partes no podía ser mas desfavorable; solamente que el General en Jefe de ese ejercito enemigo estuviera evidenciado de nuestro pésimo servicio de campaña y del abandono en que se encontraban aquellos lugares, se puede consentir en tan censurable procedimiento y está ha sido en mi pobre concepto una de las mas graves faltas cometidas por los directores de nuestras operaciones militares.

Como al trazar esta lijera descripción topográfica del lugar que por nueve días se me encomendó mi mente principal no ha sido moralizar los sucesos ocurridos en nuestra infortunada guerra y si por incidencia he tenido que hacerlo en alguna parte es porque ha venido relacionándose con el objeto principal de mi esposicion no avanzaré un punto mas sobre el particular tanto mas cuanto que re-

conosco mi insuficiencia para tratar de la materia; pero si debo manifestar antes de terminar que como testigo de la mayor parte de nuestros desastres, especialmente de los de Miraflores, puedo asegurar que nuestra adversidad no ha sido ocaciada (sic) por la falta de patriotismo ni por cobardía, que sobrado valor y patriotismo ha habido en el corazón de los peruanos, sobre todo en esa pléyade de ciudadanos de vida independiente, los mas padres de familia, de que era compuesto el ejercito de Reserva, cuyo personal en su mayor numero y en el momento mas premioso de la prueba, lo vi haciendo frente al enemigo rifle en mano del modo mas entusiasta y ardoroso, recibiendo la muerte una gran parte de ellos. ¡Pobres mártires que sucumbieron sin tener siquiera á su lado una mediana inteligencia militar que los dirijiera en lance tran (sic) tremendo y que perecieron casi convencidos de que nuestra pobre patria seria piesa de sus verdugos.

Mas tarde nuestra historia se ocupará desapasionadamente de nuestros desastres presentes. Ella exhibirá ante el mundo á los verdaderos autores de nuestras amarguras y dolores de hoy (sic) y si algún atomo de vergüenza conservan esos desgraciados ambiciosos, los remordimientos, si es que los remordimientos pueden tener cabida en seres tan pervertidos, los harán sucumbir con la desesperación de los réprobos.

Mientras tanto y por lo que á mi podre razón toca, término estos apuntes topográficos y de la defensa que debió hacerse en la Rinconada el 9 de Enero de 1881.

Mariano Vargas

ANEXO 15 ARTÍCULO DEL DIARIO DE CAMPAÑA - ENERO 1881 LIMA

Domingo, Enero 9 de 1881

EL COMBATE DE HOY

-

Valeroso comportamiento del Batallón "Pachacamac"

Los chilenos ocupan la Rinconada

EL FUERTE DE SAN BARTOLOMÉ LES HACE SERIO DAÑO

Se retiran con grandes pérdidas,

á la vista de nuevas tropas traídas por S.E.

-

MUERTOS Y HERIDOS

A las seis de la mañana de hoy las avanzadas del batallón Pachamac, acampado en la Rinconada, dieron aviso de que el enemigo, en número considerable, se aproximaba por el Portachuelo.

El señor Coronel Miranda que manda ese batallón, y las fuerzas de policía de Lurin al mando del Comisario mayor Vargas, ascendiendo ambas á 245 hombres, dispuso sus fuerzas en dos alas, ocupando los morros á derecha é izquierda de la Rinconada, con una guerrilla al frente. Todas las posiciones protegidas por las defensas hechas últimamente.

Los chilenos eran 4,000 hombres, más ó menos, de las tres armas, con cuatro piezas de artillería. Aparecieron por Pampa-Grande á eso de las 7 de la mañana. Colocaron sus cuatro piezas al frente, y avanzando siempre, empezaron un vivo cañoneo, sobre nuestras fuerzas, que no pudo ser contestado hasta media hora despues que los enemigos se pusieron a tiro de rifle.

El combate duró tres horas, en cuyo tiempo no ceso la artillería chilena de hacer fuego. El coronel Miranda y su segundo el comandante Suray, recorría la línea a cada rato animando á su jente y dirigiendo el combate.

El batallón Pachacamac que pelea con los chilenos por segunda vez, se ha portado bizarramente, en esta ocasión como en la anterior. Solo se retiró del campo cuando los chilenos, en considerable número, ocuparon las alturas que dominaban sus posiciones, avanzando al centro en masa. Entónces, amenazado de ser flanqueado y envuelto (sic), se retiró en orden á la Molina.

El combate duró hasta que la caballería chilena hubo sableado y pisado a algunos de los nuestros. Entónces los chilenos ocuparon la Rinconada, y empezaron a recibir, en medio de sus legiones, las granadas que, con el mayor acierto, les disparaba el fuerte de San Bartolomé. No ocuparon esa posición por mucho tiempo, pues la desalojaron tan pronto como S.E. el Jefe Supremo, que se puso en marcha con fuerza desde los primeros momentos, ocupó las alturas que dominan la Rinconada. Las avanzadas mandadas hasta Pampa-grande por S.E. recorrieron hasta el Portachuelo y no encontraron al enemigo.

Todos los jefes, oficiales y soldados del batallón "Pachacamac", inclusive el Comisario de Chicla Teniente Morales y ayudante de la 9ª. Zona doctor Vivanco, han cumplido con su deber de soldados y peruanos.

Hemos tenido ocho soldados muertos y treinta i tantos heridos. Entre estos últimos el capitán don Manuel Carrera, bandeado en el bajo vientre por una bala, y el subteniente Agustin N. Melgar, con un hachazo en la mano derecha.

Las bajas del enemigo no pueden bajar de cuatro ó cinco veces más que las nuestras; porque (y esto lo sabemos por espectadores imparciales) lo menos 25 metralas han hecho explosion en medio de sus legiones, y además estuvieron mucho tiempo ó cuerpo gentil, bajo los fuegos de nuestras soldados que estaban parapetados.

Solo así se comprende que 245 hayan resistido, por cerca de cuatro horas, el empuje de mas de 4,000.

A las cuatro y media de la tarde, cuando ya hubo completa seguridad de que el enemigo se hubo retirado, se pasó en preparar "desayuno" para S.E. el Jefe Supremo. Le acompañaban su Secretario General Sr. Capitán de navio don Aurelio Garcia y Garcia, sus ayudantes de campo Sr. General Buendia, Coroneles Leiva y Orbegoso, el cuerpo de edecanes y muchos jefes y oficiales caracterizados del Ejército y Marina.

El combate de hoy es un reconocimiento que los chilenos han hecho por nuestra ala izquierda. Esta ve, como siempre, han encontrado á nuestros bravos en sus puestos. Y han dado nueva ocasión para admirar la infatigable actitud de S.E. el Jefe de Estado.

Actividad que secundada como lo es en efecto, por los hombres de Estado y jefes que lo acompañan, nos infunde el pleno convencimiento de que venceremos al enemigo antes de mucho.

Ernesto J. Casanave

Tomado del periódico La Bolsa
(Arequipa, 17 de enero de 1881)

**ANEXO 16
DANIEL
RIQUELME.
CORRESPONSAL
DE
“EL HERALDO”
LA SORPRESA
DE ATE**

A las 4 de la tarde del sábado 8, conforme las órdenes recibidas, salió de su campamento de Pachacamac el coronel don O. Barboza, con sus ayudantes, el doctor Diego San Cristóbal, acompañado de los cirujanos primeros, señores José M. Ojeda, Germán Valenzuela, otros empleados y dos cantinas de campaña y las siguientes fuerzas: seis compañías del 3º de Línea, una montada del Buin, 500 hombres del Lautaro, 100 granaderos y 4 piezas de montaña, bajo las órdenes de los señores Napoleón Gutiérrez, Robles y Marzán.

A las 7 de la noche se detuvieron al salir del valle, acampando ahí con todas las precauciones consiguientes a una marcha de sorpresa hasta la una de la mañana, hora en que se pusieron nuevamente en marcha, cuando ya la luna había apagado su farola, como dijo un soldado.

La tropa fue distribuida así: Vanguardia, Bulnes, Caballería, Artillería, 3º de Línea y Lautaro.

A las 5 A.M. la línea se detuvo a la entrada de un paso estrecho, verdadero zaguán de una boca de lobo, cortado entre dos cerros, de una cuadra de largo y cinco varas de ancho. Seguía un cajón pedregoso entre dos cordones de lomas elevadas, como de 5.000 metros de largo por mil de ancho y a cuyo fondo se divisaban las trincheras enemigas.

Se mandó a los Granaderos a descubierta y volvieron diciendo que no había sino minas; pues no alcanzaron a ver a los enemigos que permanecían ocultos.

Avanzó entonces la compañía del Buin, con orden de ocupar una quebrada entre dos cerros. Dos piezas de artillería se colocaron a la entrada izquierda sobre las lomas y las otras dos un poco más adelante, a 3.500 metros de distancia.

Tres compañías del 3º tomaron en seguida posesión de las cumbres que dominaban las líneas enemigas, quedando el resto como reserva.

La artillería disparó durante una hora y media sin apurarse, y al concluir, bajando de los cerros laterales, se juntaron las compañías del Buin y los del tercero, avanzando en orden disperso hasta la distancia de 600 metros de las trincheras donde comenzaron lo que los militares llaman fuego de avance.

Fue esta maniobra el primer episodio interesante del drama que comenzaba. Las tres compañías, alineadas en un orden admirable, avanzaban lentamente formadas en dos filas;

la primera cargaba tendida en el suelo, se hincaba para apuntar, y solo después de elegir detenidamente un blanco disparaba y se tendía de nuevo, dejando paso a la segunda que avanzaba a su vez unos cuantos metros, se arrodillaba y apuntaban, en seguida fuego y después a tierra para que avanzara de nuevo la de atrás.

Era esto una evolución en la elipse del Parque Cousiño, admirable por el orden, la calma y la increíble sangre fría de nuestra tropa, que no disparaba sino después de pillar al vuelo uno de los blancos fugaces que asomaban detrás de las trincheras, como la cabeza de don Cristóbal en el entablado de los títeres.

Estos, por su parte, hacían un fuego desaforado tirando atolondradamente sobre nuestras tropas.

Nuestros soldados están persuadidos de que el que se bate detrás de parapetos está perdido, primero, porque no apunta preocupado con la idea de que están esperando que asome la cabeza para dispararle, es decir, que teniendo resguardado todo el cuerpo, todo el cuidado lo concentra en la cabeza, y entonces apenas se asoman apuntando al cielo las más veces, y segundo porque ya no tienen derecho a pedir la vida al que logró vencerlos teniendo de su parte todas las desventajas.

Se vio entonces salir a espaldas de las trincheras, con dirección a los cerros de la izquierda, la caballería enemiga que parecía desafiar a que avanzaran los nuestros. No sabía que por la falda opuesta subía una compañía del 3º, la que apenas vio desde la cumbre la maniobra de los jinetes, rompió sobre ellos sus fuegos, descendiendo rápidamente al plan, sin lograr darles alcance, porque huyeron al monte a galope y tan atropelladamente que apartándose de la ruta conocida, hicieron estallar a su paso dos o tres minas.

Entonces se tocó "alto al fuego y avance nuestra caballería", movimiento audaz que tuvo de su parte el éxito contra el cual nada se puede decir. Los granaderos faldearon el cerro por donde había pasado la fuerza enemiga, y tomando a la izquierda describieron una curva a espaldas de las trincheras ocupadas todavía por la infantería peruana. Hubo en esta un instante de pánico, pues abandonando sus fuertes posiciones, echó a correr al monte que tenía a veinte pasos a retaguardia.

Iba al frente de la primera mitad de granaderos el alférez don Nicanor Vivanco, y tan rápida fue su carga sobre los que huían que a pesar del corto trecho que estos tenían que

recorrer para quedar a salvo, alcanzó a acorralar a veinticinco, dos oficiales y 22 soldados, los mismos que después mordían el polvo, rasgadas de alto a bajo las cabezas, como si fueran sandías.

¡Qué sablazos, Dios de la guerra!

¡Unos se habían detenido en la mandíbula inferior, otros habían hundido los kepíes en una zanja que llegaba hasta la nariz, y muchas cabezas pendían apenas de una hebra de carne!

Ahí concluyó el combate. Ya el resto de las tropas nuestras ocupaba todo el cajón. Se pudo ver entonces las trincheras enemigas: un terraplén de arena de dos metros de alto, un foso, después rieles cruzados, en seguida el monte para arrancar y minas de pólvora en todos los caminos, senderos y faldas de cerros por donde era posible el paso. Había ahí en ese reducido espacio unas 150 minas, de las cuales 30 estaban en el desfiladero de la entrada.

Tres de ellas reventaron a espaldas de nuestra caballería; otra, cuando confundida la mitad del alférez Vivanco con la infantería enemiga, solo se veía a través de una nube de polvo amarillo en centelleo de los sables; otra, que un soldado de granaderos, José Mercedes Díaz, hizo estallar al tocarla con su sable para inutilizarla; un caballo suelto que corría por el campo pisa otra, que revienta levantándolo seis varas del suelo, donde cayó con el vientre abierto; y la última, que pisó un soldado del Buin, llevándole una pierna y quemándole la cara a él y a Eugenio Figueroa la cara y la mano.

A las 11 del día todo estaba concluido. La tropa se internaba hasta 7 cuadras en el bosque, donde tranquilamente varios soldados cogieron un buey, lo despostaron sin alcanzarlo a comer, pero trayéndose la carne a medio asar.

Los heridos nuestros son once: José Quezada, un balazo en una mano; Pío Toro, en la ingle; Ezequiel González, golpe de bala en un pie; José María Avilés, bala en un costado; Pedro José Correa, bala en un muslo; Eugenio Figueroa, polvorazo; Raimundo Retamal, bala en el muslo; Rosendo Palma, bala en el costado izquierdo, y Segundo Loyola, el Buin que pisó la mina y que murió en la misma noche. Los heridos fueron curados en el mismo campo de batalla por los señores San Cristóbal, Ojeda y Valenzuela en momentos en que el San Bartolomé comenzaba a disparar sobre el campo ocupado por los nuestros, lo que duró cerca de una hora.

A la una p.m. se emprendía la marcha de regreso, trayendo a uno que se dijo ingeniero inglés.

La infantería peruana tuvo ochenta bajas, y su número se estima de tan diversas maneras que prefiero esperar el parte oficial que aún no se ha pasado.

Habiendo el coronel Barboza consultado al general si se mantenía en el punto que ocupara, recibió orden de abandonarlo, por lo que a la una del día se emprendió el regreso, soltando esa buena presa que tan poco dista de Lima.

El lugar de la refriega se llama la Rinconada, a ocho cuadras de Ate. No se habían apartado mucho los nuestros, cuando la tropa peruana, oculta en el fondo del valle que le servía de refugio, volvió a sus trincheras, a las cuales seguía el San Bartolomé disparándole tardíos cañonazos.

En el camino se encontró a dos compañías del Curicó, apostadas ahí por lo que pudiera suceder.

Tal ha sido la función de hoy.

No tuvo más consecuencia que las que se quiso sacar de ella; pero ha probado que Lima pudo ser tomada si se refuerza a Barboza, así como los peruanos sacaron la cuenta de que el camino de Manchay es una rendija peligrosa en sus filas.

— El capitán de Carabineros, señor Lermendo, una de las tallas más hermosas entre nuestros jinetes, ha sufrido un doloroso percance que lo retendrá en cama mucho tiempo. Una caída de a caballo, cuyo golpe recibió en la cabeza, le ha producido un desorden mental que espera curar, pero no tan pronto que permita al bravo capitán realizar su sueño de soldado: la entrada a Lima.

— El ministro de la Guerra dirige una nota al General en Jefe en que califica de conducta digna de su elogio la observada por el alférez de granaderos, don Nicanor Vivanco, en la acción de la Rinconada, y queda acordado su ascenso de teniente agregado del mismo regimiento.

Con fecha 4 del presente hubo otro en Cazadores a caballo tan justo y aplaudido como el de Vivanco: el del alférez don Agustín Almarza, cuyo nombramiento dice "Atendiendo al valor e inteligencia desplegados por el alférez don Agustín Almarza, en una comisión que se le confió, etc."

BIBLIO GRAFÍA

Archivo documentario del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico (INEHPA)**Archivo General de Documentos de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP)****Archivo Piérola, Biblioteca Nacional del Perú (BNP)**

- 1 **BASADRE G., Jorge.** Historia de la República del Perú (1822-1933). (9.ª edición). Empresa Editora El Comercio S. A. Lima, 2005.
- 2 **BULNES, Gonzalo.** Guerra del Pacífico. De Tarapacá a Lima. Tomo II. Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Valparaíso, 1914.
- 3 **CACERES, Andrés Avelino.** La guerra entre el Perú y Chile "1879-1883", extracto de las "Memorias de mi vida militar" tomadas al dictado y recopiladas. Editora Internacional, Madrid, 1924.
- 4 **CASANAVE, Ernesto J.** Diario de Campaña. El Combate de Hoy, 9 de enero de 1881. Tomado del periódico La Bolsa (Arequipa, 17 de enero de 1881)
- 5 **CASAS C., Elías.** Diario de la Campaña de Lima, en Pascual Ahumada Moreno. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Imprenta i Librería Americana de Federico T. Lathrop. Tomo VII. Santiago, 1890.
- 6 **CAVIEDES, Eloy T.** Corresponsal de El Mercurio. Valparaíso, enero de 1881.
- 7 **CEMENTERIO JARDINES DE LA PAZ.** <https://www.jardinesdelapaz.com/nosotros#:~:text=Jardines%20de%20la%20Paz%2C%20inicio,rodeadas%20de%20paz%20y%20armon%C3%ADa>. Descargado en enero 2021.
- 8 **Copia del cuaderno** sobre movimientos de tropas chilenas en las cercanías de Lima, antes de la toma de la capital, llevada a cabo entre el 6 al 17 de enero de 1881. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 9 **CÓRDOVA Y URRUTIA, José María.** Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima. Imprenta de Instrucción Primaria. Lima, 1839.
- 10 **DELLEPIANE, Carlos.** Historia Militar del Perú. Volumen 2. Librería e Imprenta Gil. Lima, 1931.
- 11 **EKDHAL, Wilhelm.** Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. La Campaña de Lima. Tomo III. Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- 12 **ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA.** <http://historiadorperu.blogspot.com/2011/04/la-escuela-nacional-de-agricultura-1902.html>. Descargado en enero 2021.
- 13 **FLORES-ZUÑIGA, Fernando.** Hacienda y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (desde sus orígenes hasta el siglo XX). Fondo Editorial del Congreso. Lima, 2008.
- 14 **LE LEON, M.** Recuerdos de una misión en el ejército chileno. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, 1969.

- 15 **LOSSIO, Jorge** . Acequias y Gallinazos: Salud Ambiental en Lima del siglo XIX". Institutos de Estudios Peruanos. Lima, 2003.
- 16 **LUDEÑA, Willy**. Ciudad y patrones de asentamiento. Estructura urbana y tipología para el caso de Lima. En Revista EURE (Vol. XXXII, N° 95), pp. 37-95. Santiago de Chile, mayo de 2006.
- 17 **MATURANA, Marcos S**. Memoria del Jefe de Estado Mayor General del Ejército de Operaciones en la Campaña de Lima. Anexo a la Memoria de Guerra. Imprenta de la Época. Santiago, 1882.
- 18 **MERCADO JARRIN, Edgardo**. Política y estrategia en la guerra de Chile. s.n. Lima, 1979.
- 19 **MINISTERIO DE GUERRA**. La Gesta de Lima 1881 13/15 de enero de 1881. Ministerio de Guerra. Lima, 1981.
- 20 **MUNICIPALIDAD DE LA MOLINA**. Historia del Distrito de La Molina. Municipalidad de La Molina. Lima, 1998.
- 21 **ORREGO PENAGOS, Juan Luis**. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/02/02/el-distrito-de-la-molina/> (2012). Descargado enero 2001.
- 22 **PAZ SOLDÁN, Carlos**. La Telegrafía Eléctrica en el Perú. Impr. Liberal de F. Masías y Ca. Lima, 1886.
- 23 **PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe**. Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Carlos Milla Batres. Lima, 1979.
- 24 **REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICO-MILITARES DEL PERU. CEHMP**. Lima, junio de 1950.
- 25 **REVISTA DEL INSTITUTO PERUANO DE INVESTIGACIONES GENEALOGICAS**. Lima, 1993.
- 26 **RIQUELME, Daniel**. Corresponsal de El Heraldo de Santiago. Santiago, 26 de enero de 1881.
- 27 **SENASA** . <https://www.senasa.gob.pe/senasa/que-es-senasa/>. Descargado en enero 2021
- 28 **VARGAS QUINTANILLA, Mariano**. Exposición que hace el Coronel Mariano Vargas de lo ocurrido en la Rinconada del valle de Ate desde el día 4 de Enero de 1881 hasta el 13 del mismo mes. Manuscrito s/f. Biblioteca Nacional del Perú.
- 29 **VEGAS DE CÁCERES, Ileana**. Economía Rural y estructura Social en las Haciendas de Lima durante el siglo XVIII. PUCP. Fondo Editorial, 1996.
- 30 **VICUÑA, Manuel José**. Carta Política. Imprenta de La Actualidad. Lima, 1881.
- 31 **VICUÑA MACKENNA, Benjamín**. El Álbum de la Gloria de Chile. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile, 1883-1885.
- 32 **VICUÑA MACKENNA, Benjamín**. Guerra del Pacífico. Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881. Rafael Jover, editor. Santiago de Chile, 1881.
- 33 **VOX POPULI. Perúmetro**: Encuesta sobre Ciudad de Lima (2017). <http://www.voxpopuli.pe/portada.php?pag=opinion>. Descargado enero 2021.
- 34 **WU BRADING, Celia**. Testimonios británicos de la ocupación chilena en Lima. Editorial Milla Batres. Lima, 1986.

**Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente,
sin previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.**

El Combate de La Rinconada, 2021.

© José Carlos Juárez Espejo

© Oscar Ferreyra Hare.

Editado por:

Municipalidad de La Molina

Av. Ricardo Elías Aparicio 740, La Molina, Lima, Perú

Instituto de Estudios Históricos del Pacífico

Calle Los Sauces 340, San Isidro, Lima, Perú

www.inehpa.com

Primera edición: Mayo 2021

Tiraje: 200 ejemplares

Portada: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico

Corrección: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico

Diagramación: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico

ISBN: 978-9972-9090-2-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-04474.

Impreso por Don Bosco Editores S.A.C.

Jr. Recuay 288 - Breña.

donboscoeditores@gmail.com

ISBN: 978-9972-9090-2-3



9 789972 909023